

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 30 agosto-5 sepbre. 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca-Núm. 561 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

ESCUADRAS
EN EL
AIRE

BRAVURA
PERICIA
DE LOS
PARACAJDISTAS
DEL EJERCITO
ESPAÑOL

LA ESPECIALIDAD
MILITAR ABIERTA
A LA JUVENTUD
COGIDA



EL SIMBOLO DE LA FRUTA Y DE LA SALUD



Por su turgencia, su jugosidad, su dulzor y su fragancia, la uva está considerada como el símbolo de la fruta; y la fruta como el de la salud.

Y, sin embargo, no todo el mundo ni en toda época puede disfrutar del placer de la fruta y beneficiarse de sus propiedades. Pero el hombre ha sabido interpretar la naturaleza creando la "Sal de Fruta" ENO, síntesis de la fruta en sazón con muchas de sus virtudes y prácticamente sin sus inconvenientes.



El más puro, sano, e higiénico refresco para combatir la sed y entonar el cuerpo aún en plena canícula

La acción de ésta bebida refrescante, tónica y depurativa, conviene en todo tiempo, pero sobre todo cuando se eleva la temperatura y se sufre de la sed. Nada la aplaca tanto como la cucharadita de "Sal de Fruta" ENO en un vaso de agua fría. Y aún mejor con unas gotas de limón.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARKAS

REGIST

DELICIOSAMENTE REFRESCANTE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

ESCUADRAS EN EL AIRE



BRAVURA Y PERICIA DE LOS PARACAIDISTAS DEL EJERCITO ESPAÑOL

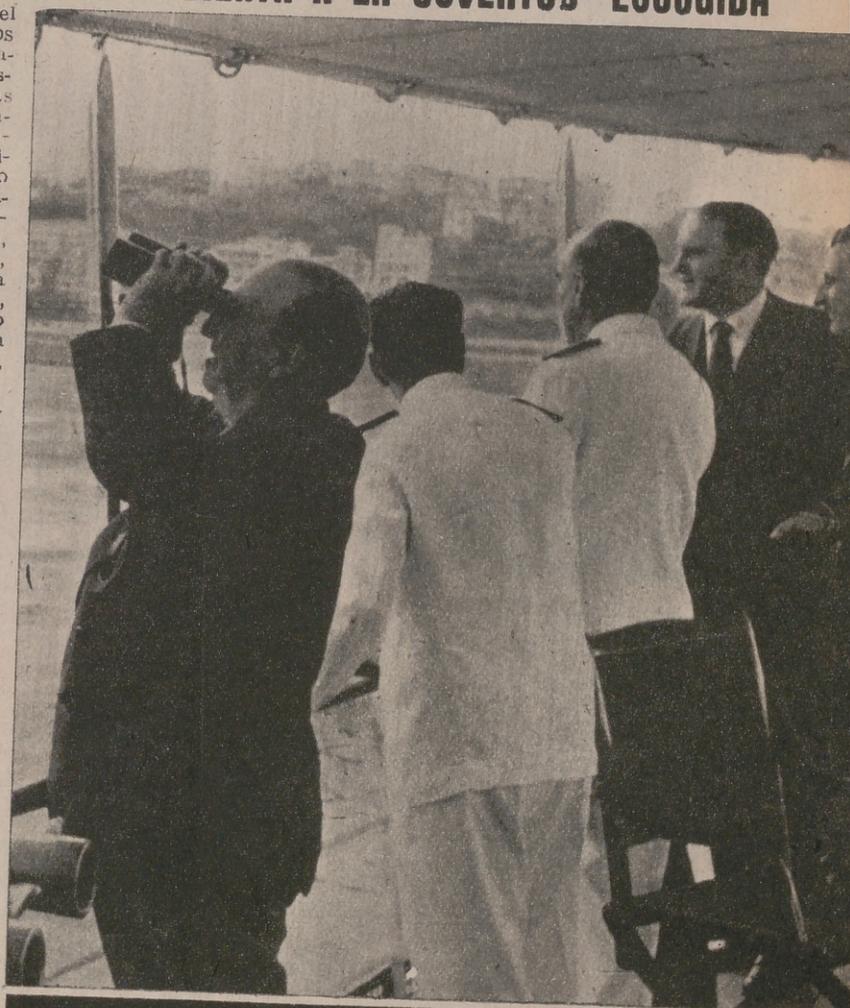
UNA ESPECIALIDAD MILITAR ABIERTA A LA JUVENTUD ESCOGIDA

Por la esquina de verde del monte Igueldo aparecieron los trimotores, las veteranas "pavas", los "Ju-52" con el armatoste negro de sus ruedas bajo las alas, pregonando años y singladuras de nubes. Doblaron, inclinandose un poco—en pequeña piñeta de avión pesado y lento como es, que tiene algo de paquidermo del aire—para en seguida enfilarse recto. Roncando, fieros y dóciles como los buenos, pasaron por todo lo alto de la Concha donostiarra, impenibles, solemnes y bizarros, pregonando a los cuatro vientos que allí otra vez, como en los días heroicos, estaban ellos.

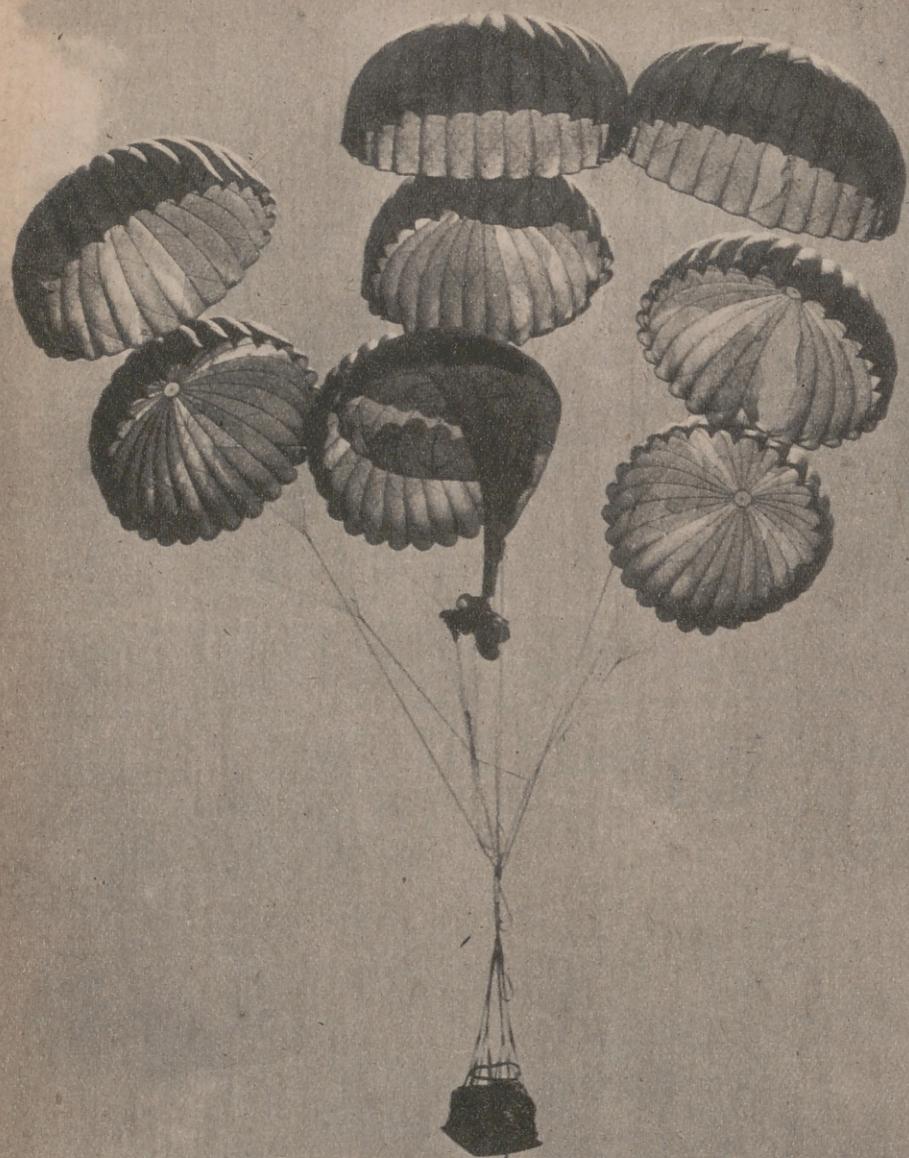
Setenta mil personas en la gran comba de la orilla tenían clavados sus ojos en los veteranos y todavía eficaces aviones. El mundo veraniego de San Sebastián, en domingo de baño y sol, se había asomado a la vera del mar para ver los "Junkers", para ser testigos de lo que iba a pasar desde ellos.

De pronto, una manchita negra brotó en el costado del primer aparato. Venía hacia abajo y, segundos después, una nubecilla le siguió que, al momento, se transformó en una gran rosa blanca flotando en el aire. La manchita negra tenía ya el perfil de un hombre, un hombre colgado del alto columpio de un paracaídas que trataba de dirigirlo con las manos enganchadas en los cables de seda.

Al primero siguió otro puntito negro, y otro, y otro y otro..., todos con su humo blanco detrás que, de pronto, saltaba inflándose, trocando el drama que se adivinaba en el valiente que caía y caía en la más serena y limpia estampa del cielo. Pero todo fue en unos momentos. A poco las medias naranjas de los para-



Su Excelencia el Jefe del Estado contempla desde el «Azor» el ejercicio de los paracaídas en la bahía de la Concha, en San Sebastián. (Foto Campúa.)



Ocho paracaídas sostienen el lanzamiento de un «jeep» y de un cargamento de municiones

caídas estaban casi a nivel del mar, del espejo verde con rizados blancos de La Concha. El chapuzón. Los paracaidistas entraron como balas en el agua, levantando el chorro hacia arriba de pequeño obús, y desaparecieron. La seda quedó arriba, floja, tambaleándose sin fuerza, sin saber qué hacer ya, sin la vida tersa que le daba el peso del hombre. Cayeron a un lado, arrastradas por el viento, para empararse en seguida y quedar como una manchas de leche al vaiven de las olas.

Las barquillas de salvamento preparadas al efecto corrieron hacia el lugar donde habían desaparecido los hombres del cielo, cabeceando la proa entre espumas y dejando tras sí una estela. Al momento ya estaban a flor de agua los cascos brillantes de

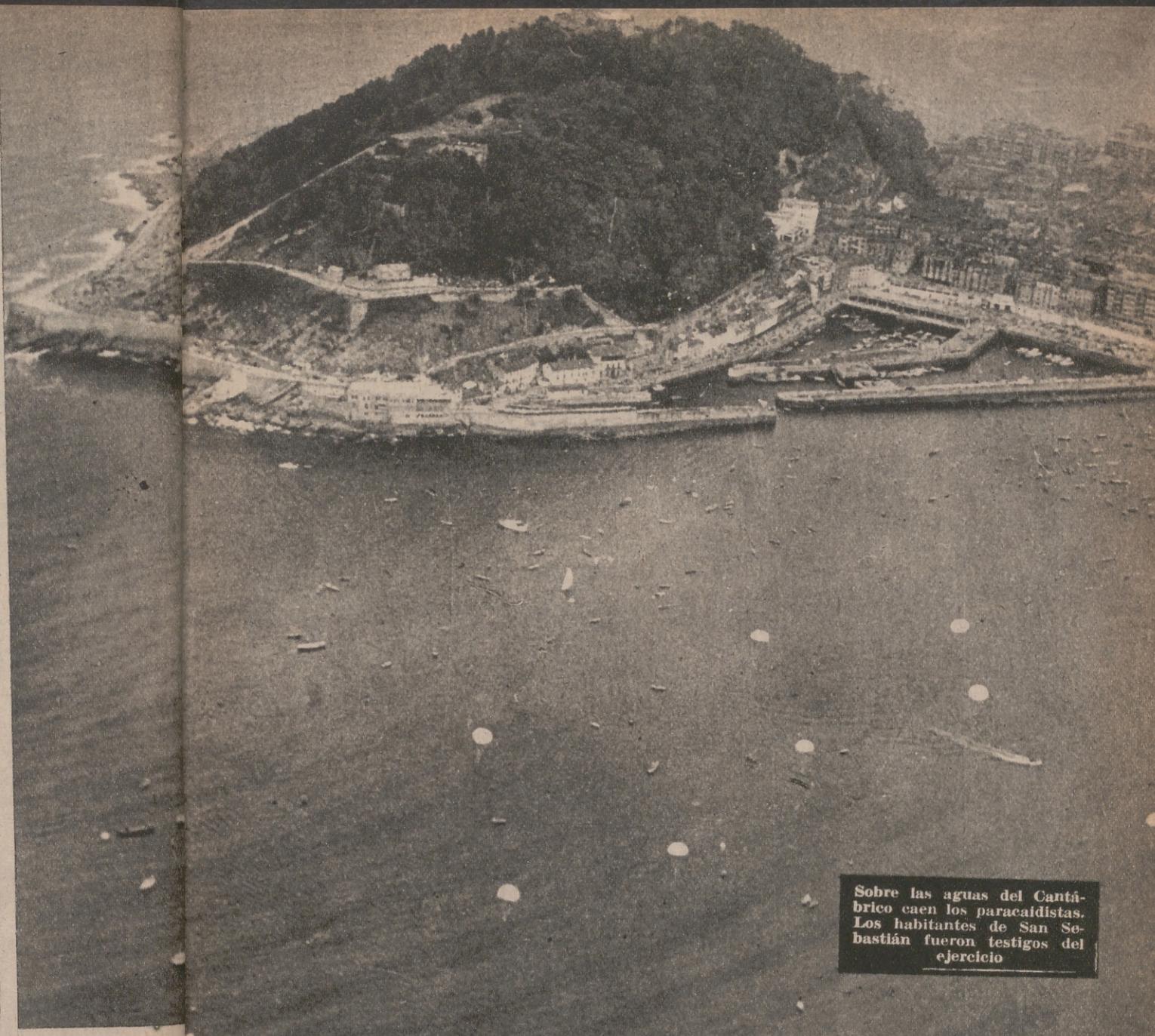
los paracaidistas, nadando todos con coraje a la braza, luchando por mantenerse a flote con su enorme carga del paracaídas de repuesto, el traje militar pegado al cuerpo, las pesadas botas de campaña y todo su armamento. Por ayuda única, tenían un pequeño salvavidas de corcho ligado al cuerpo.

Subieron los primeros paracaidistas a las lanchas, recogiendo rápidamente la seda arrugada que aún flotaba en el agua. Y ya estaba encima un tercer avión y sembrando de estrellas redondas y blancas en el cielo. A poco, el siguiente; y lo mismo. Parecía cosa de magia. Por la portezuela del aparato surgía la primera manchita negra, detrás su nubecilla, y ¡zas!, en el aire la gran campana de nieve, en dos o tres estirones rapidísimos, columpiando a los hombres con vocación de nadadores que ensayaban saltos de trampolín desde 400 metros de altura.

Así, hasta treinta medias es-

feras de nieve en el cielo, treinta chapuzones menos dos, que en la ruleta invisible del viento en que juegan los paracaidistas, a uno le tocó rodar por la arena de la playa, entre la gente en bañador y albornoz que miraba, y a otro en el puerto mismo, entre las grúas y los barcos. Los tirones a los cordeles de seda a estos dos los resultaron vanos. La técnica de pilotar el paracaídas inútil. Cuando el viento sopla fuerte, lo mejor es seguir en el avión y esperar que ceda. Pero aquí se trataba de paracaidistas del Ejército de Tierra, de gente militar que tenía señalado un objetivo y que estaba dispuesta a cubrirlo por encima de todo.

Por eso los aplausos de toda la orilla de la gran Concha sonaron fortísimos al terminar la prueba. Estaba allí, presenciando la exhibición, el Caudillo con doña Carmen Polo, acompañados de algunos de sus Ministros y de la esposa del Presidente brasileño Kubitschek. Después llegó la



Sobre las aguas del Cantábrico caen los paracaidistas. Los habitantes de San Sebastián fueron testigos del ejercicio

hora de las merecidas felicitaciones: el Ministro del Ejército expresó su mejor paraben al jefe de la Agrupación de Paracaidistas del Ejército de Tierra, teniente coronel García Manuel, "por la perfección de los saltos y la magnífica actuación de sus hombres lanzados sobre la bahía de La Concha", como reza con preciso y exacto laconismo el comunicado oficial.

En efecto, las pruebas realizadas ante 70.000 personas en el cielo de San Sebastián, constituyeron un rotundo éxito, que pone bien de relieve el dominio y la perfección en que se ha llegado en España en esa brava y emocionante aventura en los vientos que debe ser saltar en paracaídas. Lo mismo pasó en las pruebas realizadas recientemente en el lago de la Casa de Campo de Madrid. Como éstas de San Sebastián, tuvieron segunda parte, que igualmente resultó vistosa y perfecta en extremo, con los percances habituales en estos

ejercicios militares que no suelen pasar, afortunadamente, de alguna que otra jugarreta del viento, el enemigo número uno de los paracaidistas.

Los lanzamientos sobre el agua en verdad, no tienen aplicación táctica alguna. En caso de acción de guerra es difícil que el mando considere oportuno que la gente se zambulla a la vera del mar o en un lago. Lo natural es hacerlo en tierra firme, en una zona despejada donde luego sea fácil reunir a la tropa para dirigirse al objetivo. Pero el salto desde el trampolín de un avión tiene su gracia, su vistosidad, además de poner bien en claro la preparación de los hombres, que no se asustan ante la bofetada fría de la zambullida y menos de tener que nadar, con todo el equipo, hasta la barquilla de salvamento.

Son vistosos, pues, los saltos al agua y sirven bastante para alejar miedos en quienes los contemplan, fiados de la peligro-

sidad exagerada que siempre se dice de la profesión de paracaidista. Sirven también bastante para despertar enamoramientos del aire, de la bonita y brava pirueta gimnástica que supone lanzarse—¡hop!—con los brazos en cruz desde todo lo alto, desde cuatrocientos metros, y sentir el tirón en la espalda del blanco freno de seda, que al momento hay que empezar a gobernar con tirones para caer donde se quiera.

SEGURIDAD EN EL SALTAR

El paracaidista militar tiene mucho de malabarismo atlético de circo, pero también bastante de legionario de la muerte, de cortejador de la enemiga, de hombre de pelo en pecho que no vacila en tirar la moneda de la vida por los aires cuando así se le ordena, para recoger la cara del triunfo o la cruz de la sepultura.

Claro que en esto, como decl-

mos, siempre se exagera. La técnica del paracaidismo es hoy algo tan preciso y seguro como otro menester aéreo cualquiera. El margen de fallos es mínimo; la seguridad total. Cuando todo sucede como está previsto, un lanzamiento no ofrece el más leve peligro. Los imprevistos están descartados por la estadística. Lo malo es quitarlos del ánimo de la gente. Siempre se piensa que pueden surgir cuando menos se espera. Y ahí está el riesgo; ahí la aventura. Por eso el paracaidismo no es cosa de cualquiera.

La prueba de que los lanzamientos son cosa segura cuando se saben hacer, está en el balance de la propia Agrupación de Paracaidistas del Ejército de Tierra, lo mismo que la perteneciente al del Aire. Más de 29.500 saltos llevan realizados los del Ejército. Y están dispuestos a duplicar esa cifra. Cada lunes y cada jueves, de su acuartelamiento en Alcalá de Henares, a la espalda de la vieja Universidad, cantando como los buenos, se marchan al campo de vuelo. Allí les esperan las "pavas" y los pilotos amigos, que se saben ya de memoria las condiciones que ruegan los paracaidistas para que todo resulte bien.

Los "Junkers" se elevan, y con el ruido de los motores y eso, se deja de cantar. A más de uno, con más de medio centenar de saltos entre pecho y espalda, le da por un sudor frío que no le deja. Suena el claxon en la cabina; el piloto avisa de que está entrando en la zona de lanzamientos. Los diez o doce hombres

se ponen en pie; levantan el asiento plegable del avión, para que haya más espacio en que moverse, y enganchan los "mosquetones" de avance en el "cable estático" que tira del paracaídas. Ya no hay remedio. La portezuela del avión está abierta. Por ella se cuelga el fresco de la mañana con toda la fuerza de los 140 kilómetros por hora que lleva el avión. Por ella también se ve un trozo de campo y un trozo de cielo, no mucho porque es pequeña. Suena otra vez el claxon. No hay tiempo para pensar más, para terminar ese padrenuestro de urgencia que alguien para su capote reza. Uno, otro, otro, otro...

El avión va regando el cielo de sombrillas blancas. El último que salta, apoya con toda su fuerza, como todos, los pies en el estribo que abre al abismo de casi medio kilómetro de alto, lo justo para que si la sombrilla fallase, las tibias y los fémures de uno y otro taladraran de parte a parte el cráneo.

Pero entonces no se piensa en eso. No hay tiempo absolutamente para nada. Todo es ponerse en pie, me han dicho, aguardar unos momentos y empezar a desfilar hacia la portezuela de los valientes, a jugarlas todas en el campo ancho del espacio, que, en caída libre, sin paracaídas, se tardaría unos once segundos. Este es el plazo, en realidad menos, que se tiene para averiguar si la seda se ha inflado o hay que pegar el tirón violento del paracaídas de socorro, para que el resorte dispare

el paracaídas pilitillo que saca la gran sombrilla.

LO IMPORTANTE ES SABER TOMAR TIERRA

Los paracaidistas, los zorros viejos del aire con su casi centenar de volteretas por los vientos en su hoja de servicio, dicen que lo de menos es tirarse, que lo que importa es saber tomar tierra. No sé. Debe ser así, pero cuesta un poco creerlo. Lo que hace falta, pienso, es tener las entrañas bien bragadas y el corazón así de grande para dar la cara a la tierra desde 400 metros. Lo demás debe ser secundario.

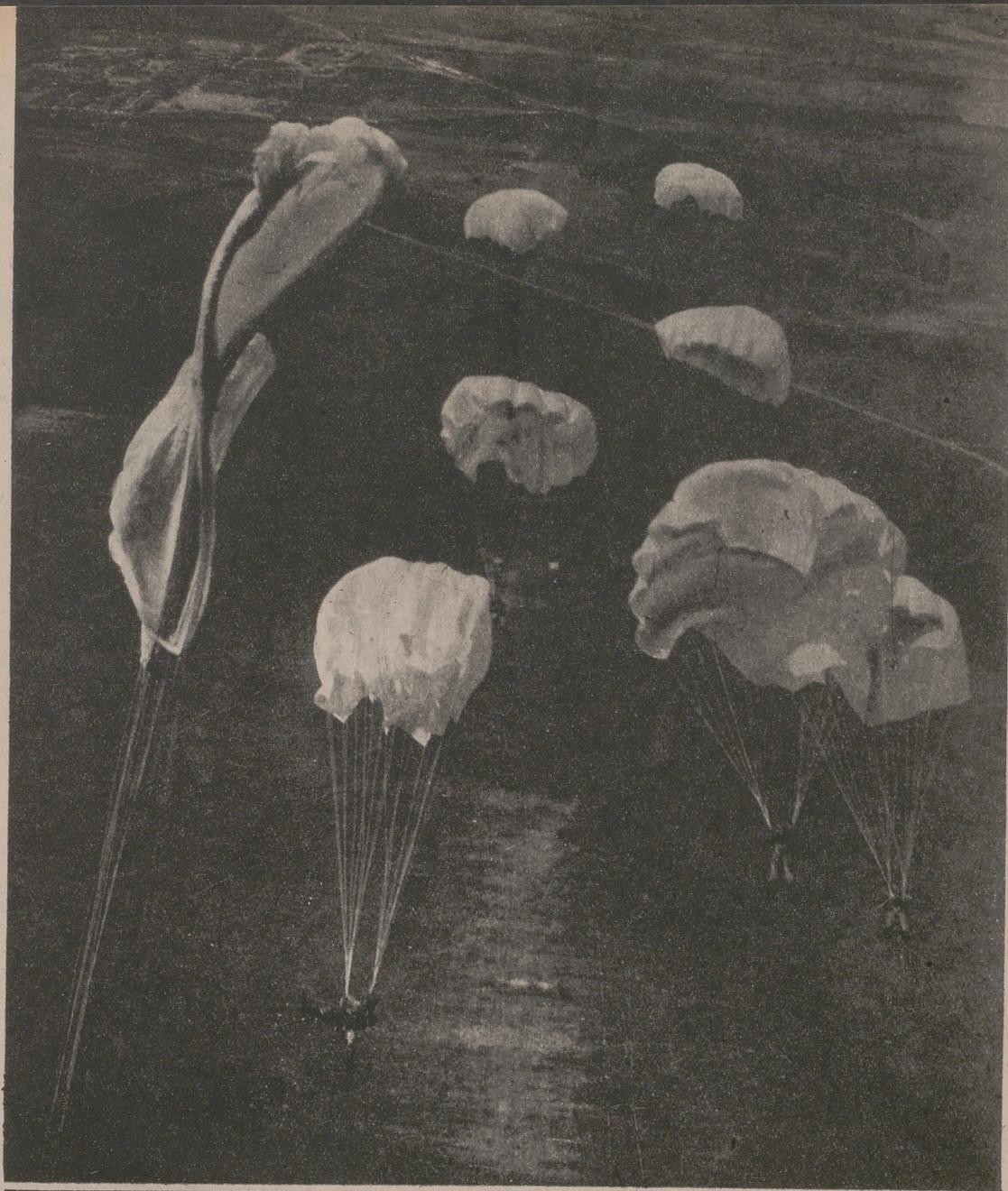
Pero resulta que la velocidad de descenso de un paracaídas con un hombre pendiendo de sus cuerdas no es cualquier cosa. Viene a ser, teóricamente, unos cinco o seis metros por segundo. Hay un siml que dice que el golpetazo con el suelo equivale a tirarse desde el techo de un tren en marcha, cuya velocidad equivalga a la del viento. No es esto una cosa demasiado exacta, pero sirve para entenderse.

El paracaidista en el aire ha de tratar siempre de caer en el sitio que le convenga. Para ello combea, tirando con las manos de las bandas de los tirantes, la parte de la sombrilla hacia donde quiere ir. Como se comprende, el viento hace en aquel sitio más presión y el paracaídas todo se desplaza, teóricamente, en tal dirección.

Pero una vez que ve aproximarse el suelo, cuando con la



En la mano del experto, el aparato que mide la velocidad del viento



Acaban de dejar el aparato. Las rosas blancas de los paracaídas comienzan a abrirse.

barbilla pegada al pecho intenta tomar puntos de referencia para medir con la mayor precisión posible su altura ya escasa, toda la energía la concentra en el porrazo, en la sacudida violenta que le aguarda. Hay, por ello, un arte de caer, un arte de hacerse una pelota con el cuerpo y presentar siempre las partes más musculosas del organismo, procurando evitar poner esquinas, ángulos, codos que podrían fracturarse fácilmente al golpe.

En la Escuela de Paracaidistas de Alcantarilla, donde se forman los hombres todos que luego pasan a nutrir las filas de las diversas agrupaciones, la primera lección es la gimnasia y, después, el caer en el suelo. Se trata de crear nuevos reflejos en el sistema nervioso. Cuando se tropieza y se pierde el equilibrio, la reacción involuntaria normal es poner la mano para amortiguar el golpe. Y esto precisamente podría ser fatal en la caída

de un paracaidista, dado la fuerza que trae desde arriba.

La posición ideal de caída, la que practican todos los paracaidistas militares españoles, consiste en presentar al suelo las plantas enteras de los pies, nada de las puntas de los dedos solo, que podrían fracturarse; las rodillas algo dobladas, la barbilla hundida en el pecho y los codos escondidos en el vientre. Así es fácil hacerse una pelota y rodar, como manda el reglamento. Para esto, lo mejor es entrar en el suelo, una vez tocado con los pies, por la parte baja de la espalda, donde hay músculos abundantes y el riesgo de fractura de huesos es menor; y salir de la voltereta por el hombro opuesto a la parte en que se entró. Así, en la espalda entera se reparte contra el suelo la fuerza que se traía.

LOS MODELOS DE SEDA

La operación que sigue a un

paracaidista que acaba de llegar al suelo sano y salvo consiste en desprenderse de los 56 metros cuadrados de seda que tratan de arrastrarle como un trineo por el suelo con la fuerza del viento. Esto ya es cosa más fácil. Según los modelos de paracaídas, el soltarse de las amarras puede ser sencillamente girar un pulsador en el pecho y luego darle un golpe o algo por el estilo, siempre cosa rápida.

Piensa uno que por qué en vez de los 56 metros cuadrados que tiene un paracaídas corriente—el "T-6 R" reglamentario en la Agrupación del Ejército de Tierra—, no tiene 70 u 80, a fin de que ofrezca mayor resistencia al aire. La explicación es sencilla. Resulta que a mayor superficie del paracaídas, sus columpiadas son mayores. Un paracaídas enorme, de gran superficie, descendería no verticalmente, sino de un lado para otro, al ser reducido el peso que tiraba de él en relación con su gran sombril-

lla. Y a ver entonces que era peor, si llevar una velocidad reducida de descenso, pero ir como loco vertiginosamente de un lado a otro.

Este balanceo, calculado con precisión matemática teniendo presente el margen de velocidad del viento, la capacidad de resistencia del hombre a los saltos y el peso medio de un individuo, así como otros muchos factores, es el que hace determinar siempre la superficie de la seda de un paracaídas. Por lo mismo, el modelo "T-6 R" tiene una válvula de escape en su centro. Así, a primera vista, se piensa que lo natural sería que estuviera todo cerrado, sin dejar salir una sola gota de aire para que la caída fuese más suave. Pero los remolinos de aire que se formarían en tal caso serían tan fuertes que el paracaídas bailararía de un lado a otro sin control. Tomar tierra en esas condiciones sería casi un suicidio.

No obstante, hay también modelos de paracaídas que carecen de esta válvula de escape de aire en su centro. El modelo "Kohnke", alemán, también reglamentario en las fuerzas de la Agrupación del Ejército de Tierra, se aparta de los prototipos clásicos porque tiene forma triangular y carece de válvula de salida. Su sombrilla es un triángulo de lados curvilíneos, que forman en cierta manera tres pequeños paracaídas reunidos en uno solo.

LOS REGLAMENTOS ESPECIALES

La formación militar de los hombres de la Agrupación de Paracaidistas tiene sus peculiaridades, que varían bastante de la tradicional en el Ejército. Los paracaidistas, en todos los países del mundo, son la "vedette" de los ejércitos. Por sus especiales formas de actuar en combate tienen reglamentos especiales, y España no iba a ser una excepción en ello. Por ejemplo, va a realizarse el lanzamiento de una patrulla, en la que, como es un caso frecuente, el propio teniente coronel de la Agrupación también salta. El teniente coronel forma con toda la tropa y, una vez revistada, se acerca al jefe de saltos, que puede ser un cabo primero de la clase de tropa, y le da la novedad:

—A sus órdenes, mi cabo primero. Forman doscientos hombres, un capitán y dos tenientes.

En efecto, a partir de ese momento quien manda en la patrulla es el cabo primero, que no actúa en calidad de tal cabo, sino de jefe de saltos, puesto al que le hace acreedor su experiencia.

Si en las prácticas este es un hecho frecuente, en las acciones de guerra aún lo es más. Los paracaidistas, salvo excepciones, no actúan como una unidad de Infantería normal. Su cometido específico, para el que en verdad están entrenados, son las misiones de patrulla, de sabotaje, guerrilla, rescate de prisioneros o cosa similar, operaciones todas a realizar tras la línea de combate, en pleno terreno enemigo.

Una patrulla de «comandos» de este tipo lo normal es que la formen unos cuantos soldados, cada

uno especializado en un cometido —radio, explosivos, buceo, etc.—, y un oficial, o varios, que también pueden ser jefes. Cuando llega la hora de realizar la operación sobre el terreno, sería absurdo andar con protocolos de cuartel. Lo que interesa es la eficacia y el cumplimiento de los objetivos previstos. Nada más. Cada cual da su opinión, su parecer, y la misión se realiza de común acuerdo. Todos son hombres con el mismo apego a la vida y el corazón apretado dispuesto a entregarlo, vacío de sangre si es preciso, en servicio de la Patria.

Los paracaidistas son por esto una fuerza cara. Cada hombre vale un sínfin de esfuerzos, de meses y meses preparándolo moral y físicamente, hasta lograr hacer él un verdadero «comando». Más si se tiene en cuenta el precio del material con que trabaja. Un paracaídas suele valer unas 30.000 pesetas, y si bien en la paz se le pueden sacar hasta 60 saltos con seguridad máxima, en la guerra, como se comprenderá, todo es dinero perdido.

GENTE QUE DE VERDAD VALGA

Los paracaidistas son los hombres mejor pagados del Ejército. En la Agrupación del de Tierra el sueldo diario de cada soldado es de 40 pesetas, de las que se descuentan 12,50 para comida y 3 de masita de vestuario. Esto es siempre un incentivo para la juventud, aparte de la bella aventura con el viento, para realizar el servicio militar obligatorio de todo español en la Agrupación de saltadores del aire. El tiempo de servicio entre los paracaidistas se considera válido para el servicio militar normal, ya que su duración es prácticamente la misma. Hay ocasión de ganar dinero y también de echar amistad con las nubes, el judo, el automovilismo, la gimnasia atlética, la natación en piscina, los idiomas y hasta aprender a conducir locomotoras, que de todo debe saber hacer un «comando».

Además, se es todo un caballero. Los paracaidistas no admiten a cualquiera. Quieren gente que de verdad valga y merezca estar en el Cuerpo. Por apuntar sólo un detalle, diré que a los soldados les está prohibido en el cine ir a «gallinero». Se les da dinero, visitan el mismo uniforme que los oficiales y, por lo mismo, se les exige que saquen entradas de butaca.

La vida, si se piensa bien, no la ponen a riesgo los paracaidistas con sus saltos. Lo que si ponen a prueba es coraje, capacidad de aventura, seguridad en sí mismo. Pocas actividades ofrecen un campo tan ancho: las nubes por lo alto, columpiándose bajo la rosa de seda inflada y, a los pies, la tierra negruzca que se acerca y se acerca, donde hay que poner a prueba el calibre de atleta. Bonito juego para los bravos, para los enamorados del viento, para los que gustan de dar ocasión de valía a su corazón de limpios aventureros del viento.

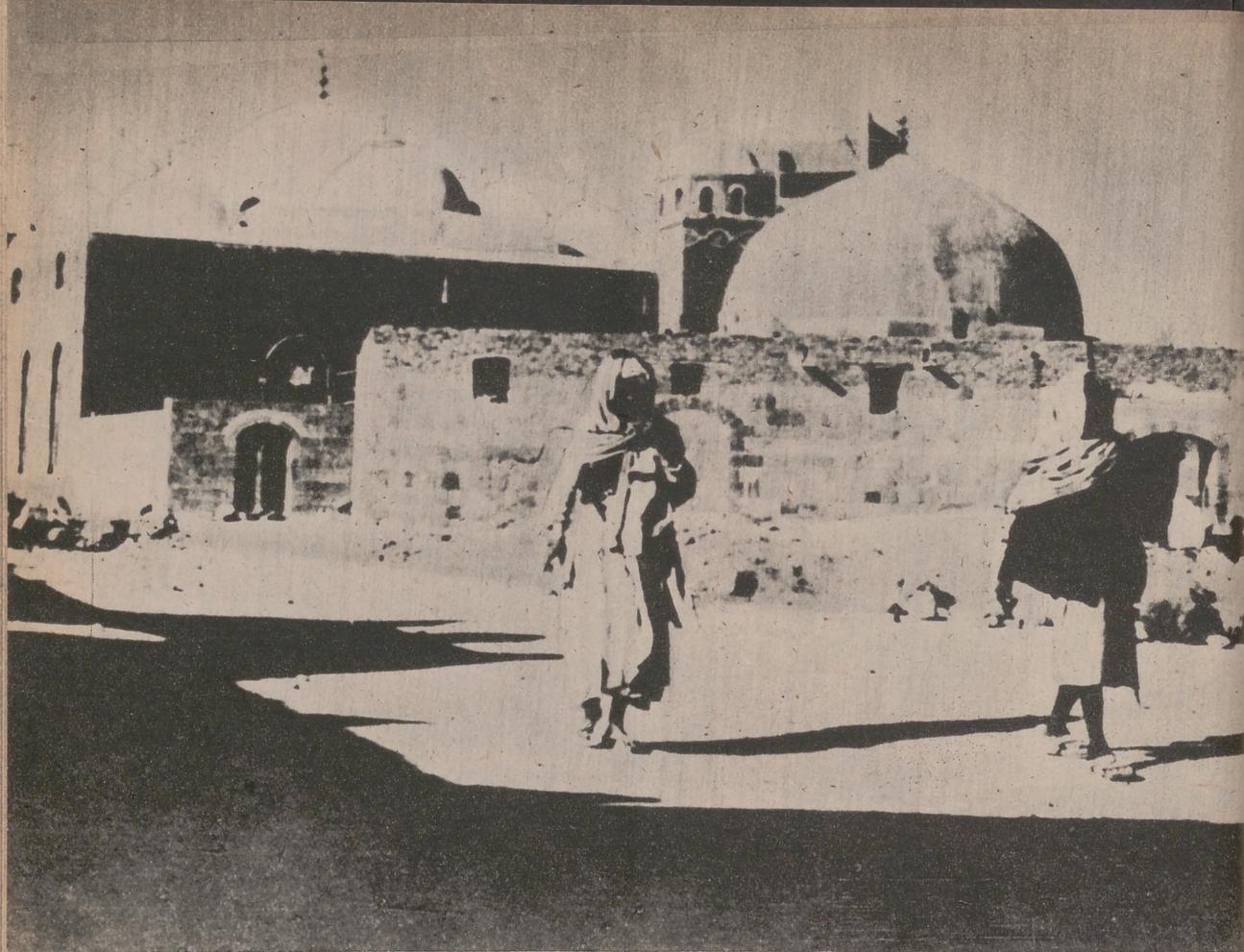
Federico VILLAGRAN

(Fotografías de Pastor.)



Marcialidad, disciplina, exactitud: desfilan los paracaidistas. Abajo, se acaba de tomar tierra; hay que desprenderse del paracaídas





EL YEMEN, OTRO OBJETIVO COMUNISTA

ACCION ENCUBIERTA Y SUBVERSIVA DE AGENTES ESPECIALES

EL pasado mes de mayo, el misterioso Reino del Yemen atrajo la atención de la Prensa mundial. Su Rey, el Imán Ahmed Ben Yahya, había llegado a Roma para ponerse en tratamiento médico. Era ésta una oportunidad de acercarse al Monarca árabe con el fin de descorrer el velo que mantiene al Yemen prácticamente incomunicado con Occidente.

Oficialmente, el Soberano padecía un ataque agudo de reumatismo.

Todos los intentos para ponerse al habla con el Imán fracasaron. Su séquito estaba residiendo en la villa Florio, de la capital italiana. Un fotógrafo trepó a las ramas de un árbol con intención de obtener fotografías del interior del jardín. El capitán Ali Khalhi, jefe de la escolta, sable en mano, hizo desistir de sus propósitos al fotógrafo. Otro periodista conseguía entrar en la casa y era detenido al instante. La reacción del Imán fue ordenar el cambio de residencia. A los pocos días, su séquito se trasladó a la Villa del Pini, unos 40 kilómetros alejado de Roma. Esta finca estaba rodeada con altos muros de piedra, que hicieron fracasar toda tentativa de escalarlos.

Tres meses más tarde, Ahmed Ben Yahya regresaba a su remoto Reino del mar Rojo. Durante su permanencia en Italia había logrado mantenerse aislado del mundo exterior. El misterio del Yemen no quedó despejado.

Después, otra vez el silencio. Un silencio roto solamente por repetidas informaciones procedentes de ese país, dando cuenta de la alarmante actividad soviética en aquellos arenales que montan guardia sobre la vital vía de comunicación del mar Rojo.

EN EL CAMINO DE SANA

El Reino del Yemen se extiende entre la Arabia Saudita, Aden y el mar Rojo. Este territorio alcanza cerca de los 140.000 kilómetros cuadrados y está habitado por cuatro millones y medio de súbditos. Su existencia como Estado independiente arranca de la retirada turca el año 1918, después de la primera guerra europea.

Sin embargo, hasta 1934 el Imán, que se había proclamado Soberano del país no vio reconocidas sus prerrogativas por Gran Bretaña. Fue entonces cuando se sancionó definitivamente la existencia de este Rei-

no, bajo la autoridad de Ahmed Ben Yahya, padre del actual Soberano. Pero el trágico fin del primer Monarca del Yemen iba a marcar huella profunda en el sucesor. El recuerdo de ese asesinato haría que el nuevo Imán antepusiera a toda otra preocupación la de su seguridad personal.

Aquel drama ocurrió una mañana de febrero del año 1949. Ese día, el Imán, que acababa de cumplir los ochenta y cuatro años de edad, había estado en los jardines del Palacio de Sana recibiendo las peticiones de sus súbditos. A las once y media de la mañana dio por terminada la audiencia. Se le acercó entonces su primer ministro para informarle que se acababan de terminar las obras de irrigación en unas tierras explotadas recientemente por el Imán. El Rey quiso ver sus propiedades.

Una vez en camino, el automóvil se detuvo ante unos obstáculos colocados en la carretera. Muy cerca se hallaba parado un camión. Desde él, un grupo de enmascarados abrió fuego. El Imán fue herido de muerte por nueve disparos, su nieto, que tenía dos años, perdió también la vida. El primer ministro y el

conductor tampoco escaparon del atentado.

El insigador del crimen era Abdula al Wazir, primer secretario del Iman asesinado. Tan pronto como tuvo conocimiento del hecho, se personó en el cuartel de Sana, la capital. Allí comunicó que el Iman había salido de viaje con dirección a la localidad de Taiz para reunirse con el Príncipe heredero. Anunció que durante la ausencia del Monarca, éste le había encargado que asumiera el ejercicio de la autoridad.

La primera medida del usurpador Abdulah al Wazir fue ordenar que se cerraran las puertas de la ciudad. Después se puso al frente de sus secuaces para asaltar el Palacio real y coger prisioneros a todos los familiares del Monarca asesinado. Los conspiradores dieron muerte a los Príncipes Hussein y Mohsen, pero el heredero estaba fuera del alcance de Abdulah al Mazir.

IMAN POR VEINTICUATRO DÍAS

El actual Iman del Yemen, entonces Príncipe Ahmed, se hallaba en la localidad de Taiz, de la que era gobernador, cuando recibió las noticias sobre el asesinato de su padre. Sin perder tiempo, se trasladó a la región de Hajja, próxima a Sana. Allí reúne 13.000 hombres de las tribus que habitan la comarca. Y con estas fuerzas pone cerco a la capital del Reino.

A los cuatro días, la ciudad rebelde se entrega. Gran parte de Sana queda arrasada, Abdulah al Wazir es detenido; había sido Iman del Yemen durante veinticuatro días.

El usurpador y treinta y cinco de sus cómplices fueron decapitados en la plaza pública. Durante varios días la cabeza de Abdulah al Wazir estuvo expuesta, clavada en una pica, a la entrada del ministerio de la Salud. Después de este escarmiento, el Príncipe Ahmed Ben Yahya era dueño absoluto del país.

Por considerarse descendiente de Fátima y de Ali, yerno del Profeta, es jefe espiritual de sus súbditos. Por ser también descendiente de la dinastía Himyarita, anterior a los tiempos del Islam, sus derechos al Trono no son discutidos por los habitantes del país. Con esas credenciales, el actual Iman del Yemen, que ha cumplido los sesenta y cuatro años de edad, ejerce una autoridad de hierro. La experiencia de aquella sublevación ha hecho de él un Soberano receloso, inflexible y enérgico, siempre alerta para evitar un fin semejante al que tuvo su padre.

Pero sus extremadas precauciones no han impedido levantamientos contra su autoridad. A pesar de que el Iman no reside en la capital, en Sana, tal vez para evitar recuerdos de los sangrientos sucesos o por temor a la existencia de partidarios del usurpador Abdulah el Wazir, su seguridad personal y su Corona han estado varias veces en peligro.

La última revuelta de importancia ocurrió el año 1955, en el

mes de enero. En la capital, dos hermanos del propio Iman dieron un golpe de Estado. El Iman quedó cercado en Palacio y resistió allí varios días sin agua, sin alimentos y sin comunicación con el exterior. Cuando la situación se hizo insostenible, pactó con sus hermanos rebeldes. Pero fue sólo una estratagema.

El hijo del Iman, el príncipe Seif Ul Islam El Badr, acudió con rapidez en su auxilio. Los rebeldes cayeron prisioneros. Los dos hermanos del Monarca y siete cómplices fueron alineados en la plaza de Sana para que el verdugo cumpliera su tarea. Sus cabezas fueron colgadas de un árbol.

El Iman recompensó la ayuda prestada por su hijo nombrándole primer ministro. En la actualidad Seif Ul Islam El Badr está en el ejercicio de sus funciones. El Monarca es la autoridad suprema; el ministro, un ejecutor de sus órdenes. Teóricamente, no hay resistencia a los dictados del Iman, pero la práctica es muy distinta. Por un lado, los gobernadores nombrados por el Monarca interpretan la ley según su capricho y conveniencia; son, de hecho, jefes absolutos en los territorios colocados bajo su mando. Por otro lado, entre padre e hijo no hay armonía ni pleno entendimiento. Y Rusia tercia en esas diferencias.

DETENCIONES EN EL YEMEN

En los últimos días, el Iman del Yemen se ha manifestado públicamente en contra de una alianza federal con la República Árabe Unida. Cuando se efectuó la unión de Siria y Egipto, el Yemen anunció su ánimo de sumarse a la federación. Nunca, sin embargo, se llevaron a la práctica esas intenciones. La cuestión parecía en vías de realización, aunque sin plasmar en soluciones concretas.

Ahora, la radio yemenita viene desarrollando una activa campaña en contra de la asociación con la R. A. U. Repite mensajes

dirigidos, al parecer, por las autoridades del país al Iman, apoyando la decisión de éste, que es contraria a la unión con Egipto y Siria. Y los acontecimientos han ido a más.

Según la radio de Jerusalén, recogiendo informaciones llegadas a Aden, el Monarca del Yemen ha ordenado el arresto de cien personas simpatizantes de Egipto. También se considera inmediata la expulsión de los técnicos egipcios que se encuentran en el país.

Estos hechos ponen de relieve la disparidad de criterios entre el Iman y su hijo, el primer ministro. Fue el heredero, precisamente, quien invitó a esos técnicos egipcios a trasladarse al Yemen, aprovechando el viaje del Monarca a Italia. En su ausencia, el príncipe El Badr mantuvo contactos con El Cairo, encaminados a estrechar las relaciones con el Gobierno de Nasser.

Y si resaltan así las diferencias entre el Iman y su primer ministro, no menos de manifiesto queda la mano de la Unión Soviética en los asuntos del Yemen. Amparándose en el aislamiento en que vive el país, sin hacer ostentación de su creciente influencia, poco a poco ha ido Rusia penetrando en el Reino y ganando puestos claves. El instrumento que abrió el Yemen a la influencia comunista fueron los tratados del año 1955, firmados por el príncipe Badr y los Gobiernos de la U. R. S. S., de China, de Checoslovaquia y de Alemania Oriental. Teóricamente, la finalidad de esos acuerdos era, ante todo, comercial. Pero el comunismo sabría aprovechar la coyuntura sin pérdida de tiempo. La historia de los manejos diplomáticos de la U. R. S. S. no constituye un caso aislado. La misma táctica, con otros resultados, ha sido empleada en diferentes países árabes.

LAS FRONTERAS DE ADEN, AMENAZADAS

La primera aparición del Yemen en la esfera internacional



El Iman del Yemen se entrevistó con Nasser, al regreso de su tratamiento médico en Italia. He aquí la entrevista, en el barco italiano «Sidney», en Port Said

contemporánea fue el tratado firmado con Londres el año 1934. Este documento reconoce las prerrogativas reales del Iman que entonces ejercía el Poder, y de sus descendientes. Sirve de base también para las actuales fronteras yemenitas. Pero este aspecto geográfico sería muy pronto origen de no pocos incidentes fronterizos con las autoridades británicas de Aden. Se convertiría en baza jugada por Rusia para intentar ganar el control del país.

Dos años después del tratado con Londres, el Yemen firma con la Arabia Saudita y el Irak un pacto de amistad. Hasta ahora, el país está todavía inclinado hacia Occidente. El año 1945 se une a la Liga Árabe. La interferencia soviética no tarda en manifestarse. Es en 1947 cuando el Iman suscribe el primer tratado de amistad con Moscú.

Desde entonces, el Yemen ha ido cayendo bajo la esfera de la política del Kremlin. Sin embargo, se cubren las formas con el tratado de 1951, entre Londres y Sana. Pero la penetración comunista continúa en auge. En marzo de 1955 el ministro inglés Henry Hopkinson se traslada a Aden y mantiene contactos con el Yemen. Propone fortalecer el entendimiento entre ambos países e insiste en que el Iman no trate de mezclarse en los problemas de Aden. La U. R. S. S., mientras tanto, reactiva sus ofertas y consigue la firma de unos tratados comerciales que se extienden también a distintos países satélites. Es el mes de octubre de 1955.

Entonces el Yemen protesta contra la amistad turco-iraquí, de marcado signo antisoviético. Y, sobre todo, promueve graves incidentes fronterizos contra Aden. Rusia está detrás apoyando la maniobra. Una vez más, explota en su provecho los sentimientos nacionalistas de los árabes. Con ese padrino, el Yemen reivindica los territorios británicos de Aden. Este «leit motiv» para excitar las pasiones antioccidentales será cuidadosamente manejado por Moscú.

El Yemen se va convirtiendo así en foco de agitación comunista. La tensión crece en 1956 y 1957. Las agresiones armadas se repiten y la penetración clandestina en los territorios vecinos se va haciendo amenazadora. Para tratar de disimular la tendencia prosoviética, el Yemen otorga a los Estados Unidos una concesión petrolífera. Con ello, Rusia quiere ganar tiempo antes de que cunda la alarma en Occidente.

BASES NAVALES EN EL MAR ROJO

Este mismo año, y para contrarrestar los manejos del Yemen, seis de los 23 Estados que integran el Protectorado de Aden se ponen de acuerdo y se integran en una Federación. Aunque fueron los emires quienes tomaron la iniciativa, la inspiración inglesa estaba cerca. Con este paso se pretendía ir configurando el Protectorado en un país independiente dentro de la Commonwealth. Algo semejante a lo realizado en Malaya. Contra el proyecto, que daría un

golpe de gracia a las aspiraciones territoriales del Yemen, la propaganda soviética reacciona violentamente. Frente a los vínculos con Gran Bretaña se agitan los argumentos pan-árabes. Rusia aprovecha la tensión creada para reforzar sus equipos de técnicos militares y para consignar armas al Yemen.

Económicamente, el país queda pronto vinculado al mundo soviético. La U. R. S. S. es la proveedora oficial. Los rusos inician importantes obras de acondicionamiento en el puerto de Hodeida, el único existente y que puede recibir como máximo buques de 500 toneladas. El proyecto total de esos trabajos no se limita al aspecto puramente comercial. En las últimas semanas echaron ancla en esas aguas tres navíos soviéticos con material de guerra destinado a transformar Hodeida en una bien defendida base naval.

El pasado año China otorga al Yemen un préstamo por valor de 16 millones de dólares. Parte importante de esa suma es destinada a construir una autopista que unirá la base de Hodeida con la capital. El resto del préstamo se dedica a la adquisición de armas para el Ejército yemenita suministradas por Rusia y Checoslovaquia.

Más reciente aún es el compromiso firmado con la Alemania Oriental para construir una base naval de nueva planta en las costas del Yemen. La propaganda justifica esos preparativos castrenses con los falsos argumentos de que la soberanía del país se ve amenazada desde los territorios del Protectorado británico. Al mismo tiempo se excitan las pasiones haciendo creer que tales pertrechos militares e instalaciones serán empleados en la conquista de Aden.

En el Yemen hay ahora una «representación diplomática» china con 500 funcionarios. La delegación soviética es más reducida en número, pero no en influencia. Sus empleados son los encargados de suministrar gratuitamente libros a las escuelas, de «orientar» las emisiones de la radio yemenita, de instruir militarmente a los cuadros de mando del Ejército del país y de organizar cursos de teoría política entre los obreros musulmanes que trabajan en las obras costeadas con dinero comunista.

Calladamente, y sin levantar excesivas sospechas, excitando los sentimientos nacionalistas, la U. R. S. S. echó pie en el Yemen. Un país sin recursos, pero que guarda el acceso al mar Rojo. Una vía marítima que es la de Occidente con el Extremo Oriente.

EL YEMEN, UN PAÍS INCOMUNICADO

En el interior del Yemen la acción soviética se ejercita encubriendo minuciosamente su verdadera cara. Sólo presenta la ayuda de la U. R. S. S. como encaminada a excitar la asociación pan-árabe. Sin embargo, en la práctica, siembra la división para enfrentar a unos sectores sociales contra otros.

En el Yemen pueden distinguirse cuatro estamentos de la sociedad. El primero es el de los

Saiyidos, descendientes del Profeta que constituyen la aristocracia de carácter religioso; son de hecho la clase dirigente. Los Qabail pertenecen a las tribus que pueblan las comarcas agrícolas y ganaderas. Gran número de ellas se mantienen fieles al Iman y acudieron en su ayuda siempre que hubo movimientos revolucionarios. Por último, hay que citar los grupos que se dedican al comercio y la población judía, la mayoría de la cual emigró a Israel al constituirse este Estado. En la actualidad quedan muy pocos judíos residentes en el Yemen.

La acción soviética viene dirigiéndose hacia las tribus y elementos rurales. No sólo se le exalta sus ideales pan-arábistas, sino que también se introduce la semilla de la rebeldía contra la autoridad real. Las teorías comunistas se vierten con paciencia y constancia. De esta manera van minando el gobierno del Imán. En varias ocasiones se han producido incidentes a la hora de recaudar diezmos para la Administración central.

Esta acción encubierta y subversiva la realizan los llamados equipos técnicos que se desplazan por el país bajo el pretexto de instruir a los agricultores sobre los modernos procedimientos de cultivo. Según informaciones recibidas en Aden, estos grupos soviéticos reúnen a los habitantes en las plazas públicas y dedican sus disertaciones preferentemente a la divulgación comunista. Los elementos más instruidos son invitados a seguir cursos de «ampliación de estudios» que se organizan con frecuencia en los principales centros urbanos.

Pero los sectores más atendidos por la propaganda soviética son los obreros reclutados para realizar las obras sufragadas por la U. R. S. S. Algunos de ellos ya han sido seleccionados para trasladarse a la región del Cáucaso, donde se hallan las escuelas especiales para los técnicos de la subversión. El plan es que los campesinos constituyen la fuerza de choque para el asalto al Poder; después el botín quedaría en manos de esas minorías tan cuidadosamente formadas en Rusia.

Esta labor se viene realizando con toda impunidad. El Yemen es después del Tibet, el país más inaccesible de nuestros tiempos. Sus fronteras están cerradas a cal y canto para los extranjeros. Sin una autorización personal del Imán, ningún occidental tiene acceso al país. Hasta el año 1950 no había en él ninguna representación diplomática de Estados no árabes. Las pocas existentes ahora se hallan prácticamente confinadas en la capital, en la ciudad de Sana, lejos de Taiz donde reside el Imán.

En esas fronteras impenetrables, Moscú abrió primeramente un pequeño portillo al amparo de un inicu tratado de amistad. Hoy el Yemen está en vías de convertirse en un bastión soviético motado sobre el flanco del mar Rojo. El Oriente Medio quedaría así cogido de revés.

Alfonso BARRA

(Corresponsal en Londres.)

AGUA PARA TODOS



La depuración del agua del mar permitirá cultivar en masas extensiones desérticas

CINCO NUEVAS FABRICAS AMERICANAS DESTILARAN LOS OCEANOS

LAS SALES MARINAS, UN PELIGRO PARA LAS INSTALACIONES POTABILIZADORAS

POR las grandes rejas de hierro contra las que rompía el oleaje pasaba amansada el agua de mar. Más allá de ellas, otras rejas más estrechas recogían los restos de vegetación y todos esos objetos que el agua de mar arrastra de un lado para otro. Después, una fila sucesiva de rejillas cada vez más finas, detenía a los peces, a los diminutos moluscos. Tras la última estaban las bombas que remontaban el agua hasta la central depuradora.

Era aquella una costa parda y desnuda. Ningún árbol, ni siquiera el más ligero vestigio de vegetación se había asomado a la línea del mar desde hacía muchos siglos. Allí no llovía casi nunca y sus habitantes, como en un barco perdido tenían que padecer el suplicio de la falta de agua dulce roceados hasta el horizonte por las grandes masas de agua salada.

Ahora, el trabajo de los hombres estaba haciendo cambiar el paisaje. De la gran factoría potabilizadora salía un torrente continuo de agua dulce que llegaba por cañerías a todas las viviendas y a todas las industrias y por canales hasta los campos recientemente puestos en cultivo. Los habitantes estaban perdiendo la antigua costumbre de seguir el rastro de las nubes con la esperanza, tantas veces fallida, de que descargarán sobre la limitada superficie de la isla. Las cisternas que recogían el agua de lluvia habían dejado ya de ser una necesidad perentoria en aquella tierra sedienta. Ahora había agua para todo y para todos. La fábrica no interrumpía nunca su producción porque disponía de un océano entero para saciar la sed de hombres fábricas y campos.

Hace varios años, el Presidente

Eisenhower declaraba ante las Naciones Unidas que el «antiguo problema de la escasez de agua está en el umbral de la solución». Los intentos para obtener agua potable del mar, emprendidos hace ya siglos han comenzado a dar resultados satisfactorios. En muchos países los científicos han conseguido éxitos casi definitivos y en varios lugares del planeta, próximos al mar, se obtienen ya cantidades grandes de agua potable.

CASI UN BILLON DE LITROS AL DIA

El Congreso de los Estados Unidos ha dado su aprobación al plan que comprende la instalación de cinco grandes plantas industriales depuradoras del agua de mar. Ha sido precisamente el secretario del Interior, Fred A. Seaton,

quien ha dado a la publicidad los datos principales de la planta piloto que servirá de modelo a las nuevas factorías.

«Tenemos razones para esperar, ha dicho, que de esta instalación experimental se obtendrá agua dulce del agua del mar a un coste inferior a un dólar por cada 1.000 galones (3.785 litros); ello representa reducir el coste de conversión del agua del mar en un cincuenta por ciento, en la planta purificadora comercial de mayor eficacia entre las que funcionan actualmente en todo el mundo.»

Seaton ha afirmado que en dicha planta piloto se obtendrán diariamente unos 3.800.000 litros de agua dulce mediante el procedimiento de destilación. Después, en un largo informe, ha escrito el proceso de conversión.

El agua del mar será bombeada a través de un haz de tubos verticales cuyo número, según el tamaño de la instalación, puede llegar hasta el centenar y cuya longitud oscilará entre los 6 y los 11 metros. A medida que el agua asciende va calentándose progresivamente; de la boca superior emerge vapor de agua y líquido sobrecalentado. El agua pasa entonces a un segundo tubo, mientras el vapor es utilizado a gran presión para calentar otros tubos. En cada uno de ellos se trabaja a presión cada vez más baja, lo que hace descender el punto de ebullición del agua. El vapor que calienta los tubos se va condensando hasta convertirse en agua dulce.

Unos cristales de sal añadidos al agua hacen que sobre ellos se adhiera la procedente del agua de mar, evitando de esa manera las perjudiciales incrustaciones minerales.

En los Estados Unidos se consumen ahora cada día 990.000 millones de litros de agua potable. Según los cálculos efectuados, en 1975 esta cifra de consumo llegará a ser doble de la actual, lo que hace necesario el hallazgo de nuevos procedimientos de obtención

de agua potable. En muchas zonas, la construcción de embalses permite atender suficientemente estas necesidades, pero en otras el problema aparecería como insoluble si no existiera la posibilidad de instalar centrales purificadoras de agua del mar. La Sección de Agua Salada del Departamento del Interior estudia en la actualidad más de cincuenta proyectos basados en diversos procedimientos para obtener a un bajo coste agua dulce del mar.

DEMASIADO CARA

Los intentos de obtener agua potable en instalaciones montadas en una zona costera han sido muy numerosos en todas las épocas. El procedimiento elemental de calentar el agua hasta obtener vapor que luego se condensa ha sido muchas veces intentado y técnicamente casi siempre con óptimos resultados. Pero a la hora de examinar los costes de la operación ha sido preciso interrumpir las experiencias. El coste de producción de agua potable era tal que el precio de ésta la convertía en artículo prohibitivo para cualquier uso. Incluso para ser utilizada como bebida resultaba más costosa que el agua dulce transportada por tierra o mar desde otros lugares.

El perfeccionamiento de las instalaciones potabilizadoras ha logrado reducir considerablemente los costes de fabricación, pero éstos siguen siendo aún tan altos que sólo en algunos lugares donde falta totalmente el agua dulce, pero se puede pagar el precio de la potabilizada se han instalado factorías. Tal ocurre, por ejemplo, en los yacimientos petrolíferos de Kuwait, en la isla de Curaçao, o en algunas zonas mineras de África del Sur.

Uno de los inconvenientes que deben obviar en lo posible todas las centrales potabilizadoras, es la corrosión causada por todas las sustancias minerales que contiene el agua del mar y que se depositan sobre las partes metálicas de

las factorías atacando los metales y obstruyendo a menudo los conductos.

El desarrollo de las investigaciones llevadas a cabo desde hace seis años por encargo de la O. E. C. E. y los trabajos realizados por diversos científicos se han concretado en una serie de modernos procedimientos de obtención de agua potable.

En el más corriente de la destilación, el Real Servicio Científico Naval inglés ha conseguido grandes resultados añadiendo determinados productos químicos al agua de mar que se pretende evaporar. De esta manera evitan la formación en el fondo de gruesas capas minerales, malas conductoras del calor, y que, por lo tanto, en pocas semanas reducen considerablemente el poder de evaporación de las calderas. Igualmente han utilizado un compuesto químico con el que evitan la formación de grandes espumas, causa de que en el vapor de agua se mezclen también grandes cantidades de sal. Se emplea ahora también el método de cambio de iones que es completamente distinto del de la destilación. Se basa en la utilización de determinadas materias insolubles sumergidas en el agua donde pierden grupos de átomos separados y con carga eléctrica denominados iones, a los que es posible sustituir en dicha sustancia por grupos de iones existentes en el agua. De esta manera el cloruro de sodio, el sulfato de magnesio y otros productos pueden ser reemplazados total o parcialmente del agua del mar hasta convertirla en potable.

Algunos científicos de Israel trabajan actualmente en la obtención de agua dulce a través de un procedimiento de sucesivas congelaciones y licuefacciones. Este método se basa en el hecho de que el hielo de los icebergs tiene un contenido salino mucho menor que el del agua que los rodea.

En Holanda se emplea el procedimiento de la electrodialisis como una modificación del de ionización en el que también se ha basado el de utilización de resinas sintéticas a través de la que pasa el agua del mar.

Quizá el método hasta ahora más moderno, basado en el principio de la desolación es el que se ha denominado de «evaporador centrífugo multiescalonado» ensayado en los Estados Unidos. Se aplica mediante un rotor al que se adosan bandejas giratorias por las que se distribuye el agua salada mientras que el vapor es lanzado desde abajo y hace girar las bandejas al mismo tiempo que calienta el agua.

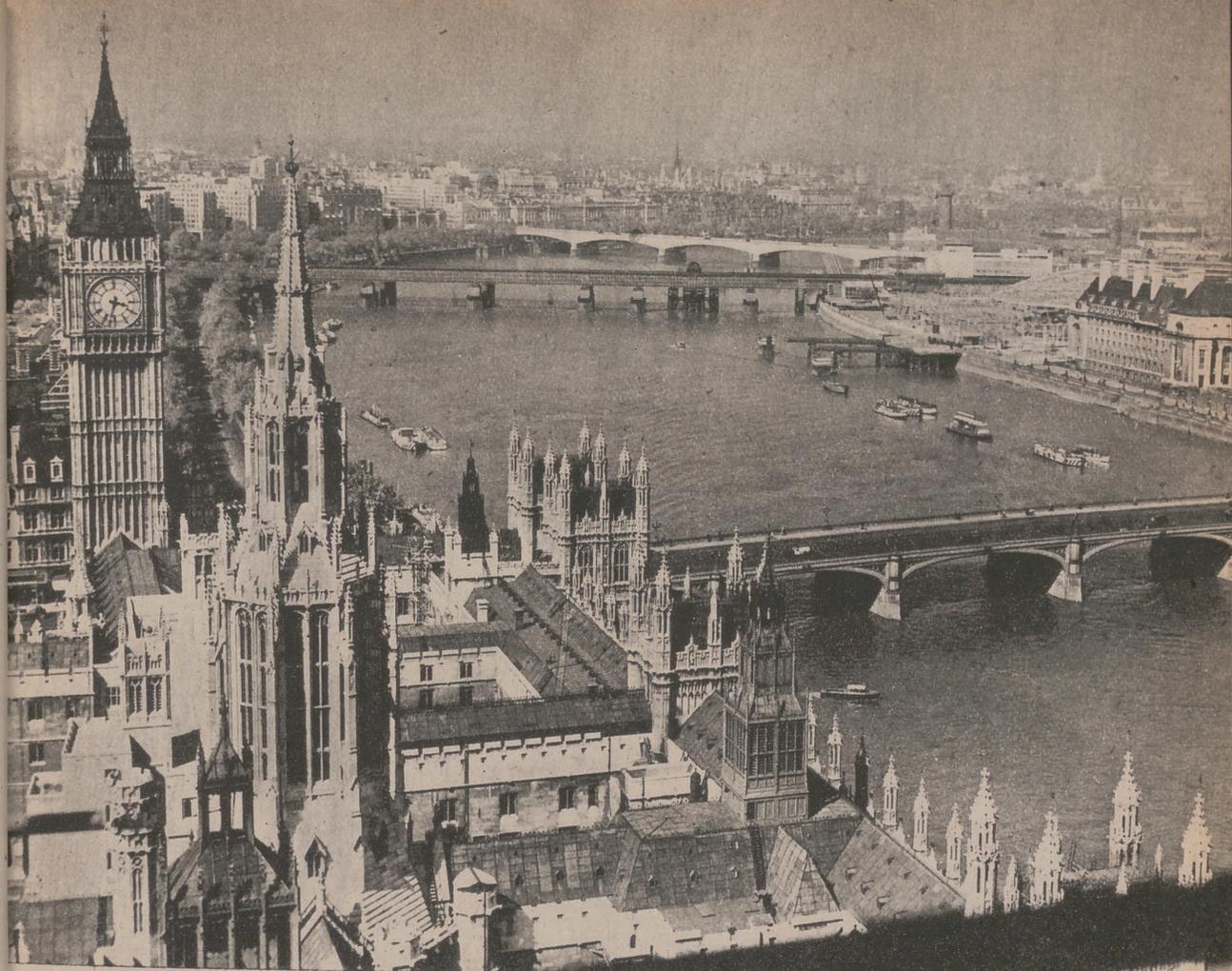
POR FIN HAY AGUA EN ARUBA

Aruba es una pequeña isla holandesa frente a las costas de Venezuela. En Aruba es frecuente que pasen más de seis meses sin que caiga una sola gota de agua. Por esta razón apenas era posible contar con una agricultura de mediana fuerza. La refinera de petróleo, una de las principales riquezas de la isla, necesitaba también grandes cantidades de agua que no era fácil obtener.

Hoy, gran parte de esas necesidades están cubiertas por una



En los yacimientos petrolíferos en lugares secos no importa el precio del agua



gran central purificadora de agua salada que proporciona a la isla diariamente 13.500 metros cúbicos de agua dulce. La factoría funciona por el principio de destilación múltiple, un proceso complicado y eficaz que asegura el abastecimiento de la isla.

Desde que penetra en la planta industrial el agua salada hasta que se convierte en potable ha de pasar por seis grandes tanques, donde se la somete a una alta temperatura. Sólo en el primero de estos depósitos el agua recibe el calor del exterior a través de la corriente suministrada por una central eléctrica. El vapor generado en la primera se utiliza para aumentar la temperatura de la que le sigue. Cuando concluye el proceso queda el agua destilada y, por lo tanto, todavía ineficaz para los usos a que va a ser aplicada. Solamente la que se utilizará en la refinería es extraída entonces.

El resto pasa sobre unas superficies coralinas donde, toma los minerales preciosos y pierde el sabor de la destilación. Al mismo tiempo se airea lo suficiente. En esta fase el agua se ha hecho notablemente ácida. Para reducir el grado de acidez se trata químicamente y después unas bombas de turbina vertical la elevan hasta cuatro depósitos desde donde es distribuida por toda la isla. Los cojinetes empleados utilizan envolturas de caucho en vez de metal en torno al árbol de la bomba. De esta manera se evitan los perjudiciales efectos que algunas partículas de coral pudieran producir en el aparato. El coral, ex-

tremadamente duro, podría provocar rápidamente serias averías en las bombas.

EL FUTURO DEL DESIERTO

El agua potable no es realmente agua pura, que por otra parte sería completamente inadecuada para las necesidades del hombre y de la agricultura. Simplemente po-

La gigantesca aglomeración urbana de Londres está provocando la rápida desaparición del agua dulce

see una proporción de sales inferior a la del agua salada. Esa cantidad se refleja en una proporción de unidades de sales por millón de unidades de agua.

La necesidad de hallar grandes cantidades de agua utilizable pa-



En Los Angeles, como en otras zonas del Oeste americano, el agua es muy salobre

ra las necesidades humanas, la agricultura y la industria es mucho mayor naturalmente en las grandes extensiones semidesérticas o plenamente secas próximas al mar. Calcúlese, por ejemplo, la transformación que podría operarse en las costas de la península árabe, en la occidental de África o en grandes zonas de Australia si se aplicara en ellas un medio económico de explotación del agua del mar. Las tierras que no están agotadas por largos cultivos se convertirían posiblemente en fértiles regadíos y a su amparo surgirían pronto grandes concen-

traciones humanas y nuevos centros industriales. En zonas del mundo donde hoy viven habitualmente unos pocos miles de nómadas, que con sus ganados persiguen los pequeños oasis y los torrentes fugaces nacidos tras una tormenta, podrían albergarse millones de seres, contribuyendo de esa forma a aliviar la densidad de población de las regiones limítrofes

LOS NAUFRAGOS SE- DIENTOS

Los servicios de búsqueda y sal-

vamento de naufragos han progresado notablemente en los últimos años. A las pocas horas de ocurrido un siniestro marítimo los supervivientes pueden ser recogidos por un helicóptero o por otro barco que ha recibido su situación de un hidroavión de vigilancia.

Todos estos medios no garantizan, sin embargo, la pronta recuperación de los naufragos. Es posible que el siniestro se haya producido en zonas alejadas o que las condiciones meteorológicas impidan la búsqueda inmediata de los supervivientes. Los naufragos tienen que tener asegurada su subsistencia a bordo de los botes salvavidas. A este fin el Convenio Internacional para la Seguridad de la Vida Humana prescribe que cada bote debe hallarse provisto de un recipiente para agua dulce, cuya capacidad permita un suministro de tres litros por persona.

¿Qué ocurre cuando los naufragos han consumido esa cantidad y no ha aparecido todavía el buque o el helicóptero que les salve? Es fácil comprenderlo. En los relatos de viajes marítimos de todos los tiempos hay ejemplos suficientes. Si no ha sobrevenido antes la lucha entre los naufragos por la escasa cantidad de agua dulce restante, al concluirse ésta, son muchos los que sucumben a la tentación de beber grandes cantidades de agua del mar que les provoca graves trastornos en el aparato digestivo y les precipita, quizá con mayor rapidez que a los otros, en un estado de debilidad, preludio a veces de la enajenación mental.

Don Isidro Esteban Gómez, un industrial de Bilbao, dispone de un invento, registrado con patente número 234.149, el 25 de marzo de 1957, que puede significar la solución para los futuros naufragos.

Su aparato, que tiene un peso total muy inferior al de la carga de agua dulce reglamentaria en los botes salvavidas, consiste en esencia en un portafiltros sujeto a uno de los bancos de la embarcación. En su interior tiene alojado el filtro, que constituye el verdadero potabilizador de agua, convenientemente cerrado para evitar que el movimiento del mar pueda provocar el derramamiento de los líquidos.

El aparato dispone sencillamente de un depósito superior en donde se aloja el agua salada que se desea tratar, terminado por un tejido filtrante que se sujeta entre dos discos de plástico, perforados. De los diversos procedimientos empleados para obtener la potabilización del agua del mar este filtro utiliza el de sustitución iónica. A continuación del tejido filtrante hay un depósito de sustancias de origen natural y artificial con una gran capacidad de absorción fisicoquímica, insolubles en álcalis y ácidos y resistentes a altas temperaturas.

En la parte inferior del portafiltros un depósito graduado e irrompible almacena el agua depurada que permite soportar a los naufragos una prolongada permanencia, disponiendo del elemento que le es más necesario por cuanto pueden resistir mucho menos tiempo sin agua que sin ingerir alimentos.

Guillermo SOLANA

LA ORGANIZACION SINDICAL EN LINEA

EL ingreso de España en la Organización Europea Cooperación Económica nos exige la determinación de vivir aplicados a un esfuerzo inmediato de superación en todos los órdenes. El Gobierno, con la puesta en marcha del Plan de Estabilización, ha marcado las líneas generales del camino a seguir; ahora es la sociedad española—todos nosotros—quien debe aprestarse a la lucha cotidiana para afianzar y culminar felizmente todos nuestros esfuerzos y logros anteriores.

En este terreno incumbe un papel decisivo a la Organización Sindical. Nuestro sindicalismo es precisamente la fórmula original y mejor conseguida de un planteamiento orgánico de la sociedad, de donde se infiere la importancia actual y futura de su misión. Por ello no se ha hecho esperar la voz más representativa del sindicalismo español, la del Ministro señor Solís, para dar un alerta a todas las conciencias. Ante el mundo del trabajo, ante obreros, técnicos y empresarios de Guipúzcoa—una de las provincias más industrializadas de la Nación—, el Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos ha examinado la coyuntura del país, recordó y señaló las responsabilidades de cada cual en esta hora y asimismo anunció las normas generales por que ha de regirse la Organización Sindical en la etapa venidera.

Sus palabras respondieron una vez más a su sencillez y notoria claridad, características que llevan fácilmente hasta el hombre medio la comprensión perfecta de los problemas. Los nuevos derroteros de las naciones que se asocian para negociar en común para ayudarse en todas las facetas de la actividad económica; la incorporación de España a este orden nuevo; el conjunto de factores que hoy nos favorecen, después de una heroica etapa de creación política y económica; los recursos con que contamos... todo ello lo expuso el señor

Solís en despliegue panorámico, del que emergía, como obligado corolario, la trascendencia de la tarea que va a corresponder en esta etapa al sindicalismo nacional.

El Ministro se detuvo a considerar la etapa precedente, de necesaria intervención en las actividades económicas, y cuyo fruto innegable ha sido el presente grado de desarrollo industrial del país; base que hoy nos permite columbrar sin temor la perspectiva de nuestra incorporación plena a los mercados mundiales. Pero tan indispensable como fue la intervención resulta hoy fundamental, este nuevo paso en nuestro plan de marcha. Tendremos, a nuestro alcance las materias primas, los elementos de utillaje más modernos, la garantía de unos fondos de estabilización, el acceso a mercados de primer orden, el apoyo del ahorro extranjero. Instrumentos todos de valoración conocida, a los que hay que extraer los máximos beneficios. ¿Qué deberá hacer con ellos la sociedad española?

Solís ha sido terminante, diáfano, rotundo. Lo primero, la dedicación de cada uno de nosotros con el mayor fervor a las actividades propias de nuestra esfera respectiva. En segundo lugar, la asociación de esfuerzos, la lucha en común. En tercero, el perfeccionamiento profesional. En cuarto—y esto lo enuncia el Ministro como misión específica y prevista de la Organización Sindical—, la información, la cooperación y el adiestramiento técnico, que tan importante ha de ser a la hora del contacto con las economías más avanzadas del mundo.

La Organización Sindical, está en línea, como siempre lo estuvo, para servir de cauce óptimo a una gran empresa nacional. Una empresa, la de esta hora, que estará presidida por el espíritu de justicia social que constituye el nervio de nuestro Movimiento, como garantía de todas las ventajas y conquistas logradas ya para los españoles.

VACACION, UN NUEVO CONCEPTO EN EL VERANEO ESPAÑOL

**SOBRE LA GEOGRAFIA CONOCIDA, OTROS NOMBRES
DESCUBIERTOS EN LA ESTACION ESTIVAL**



UNA GRAN CONQUISTA: LA RED DE RESIDENCIAS DE EDUCACION Y DESCANSO

El tren era de los de recomendación. Traquetreo y cestas. Dios sabe por qué la familia de veraneantes no se decidía a soltar el botijo. No eran tiempos en los que los frigoríficos estuvieran precisamente a la orden del día, y el botijo, blanco o colorado, aparecía en el tren en

manos de la señora más obesa de la familia, que le buscaba sitio fresco debajo de algún asiento.

Luego ofrecían traguitos.

— ¿Usted quiere? Ande, ande. Así eran, hace muchos años, las salidas de los veraneantes de la clase media hacia el puebleci-

to en el que se habían de pasar tres largos meses aguantando moscas y sol.

Xaudaró contó gráficamente en muchos chistes la ridícula experiencia de aquel antiguo veraneo.

Xaudaró y muchos de los de su época se rieron abiertamen-

te y ridiculizaron las preocupaciones, apuros y fatigas que el veraneo, o el afán de veraneo, traía consigo. Pero, sí, sí. El veraneo era la preocupación social más importante de una clase media que apenas podía embarcarse en la aventura de los tres largos meses. De una clase baja que pensaba: «Para mí no es eso», y veraneaba en la Dehesa de la Villa. De una clase alta que se trasladaba con todos los aperos a sitios marcados con la cruz azul de la elegancia en los que continuaba tiesa, rígida, almidonada, aburriéndose de lo lindo, a costa de sus buenos duros.

LAS NIÑAS TRAS LAS PERSIANAS

Veranear hace veinticinco años era pasar tres meses, los tres meses del estío, en una playa del Norte, desvinculados totalmente del trabajo y de la ciudad de origen. San Sebastián y Santander, tradicionalmente escogidas por la Corte para el verano, absorbían el setenta y cinco por ciento de estos veraneantes que eran en su totalidad gentes acomodadas.

Los pueblecitos pesqueros próximos a estas capitales asomaban ya una incipiente colonia veraniega compuesta por aquellos que, sin querer desvincularse de la actividad de la sociedad —la alta sociedad—, no podían, sin embargo, permitirse los gastos que suponía vivir tres meses en las capitales donostiarra o montañesa: Fuenterrabía, Zarauz, Suances, Laredo —hoy florecientes centros de verano— iniciaron así su esplendor.

El veinticinco por ciento restantes del cuerpo de veraneantes marchaba a las playas mediterráneas, de Valencia hacia el Sur. Esta zona parecía reservada al comerciante, al patrón obrero de su propio negocio.

La inmensa mayoría de los españoles, sinceramente, no veraneaban. Hay a este respecto todo un encantador anecdotario a cargo de las señoritas de la clase media que eran capaces de ocultarse tras las persianas de su piso madrileño durante un mes seguido para no confesar que no podían salir de veraneo.

EL MUS, EL GANCHILLO Y LOS CHICOS

Los veraneantes del botijo pasaban lo suyo antes de llegar al pueblo, lugar habitual de la encerrona, del que la familia era oriunda.

El jefe de familia pasaba el resto del tiempo, a partir del tome de tierra, jugando al mus con el médico y el boticario, que por algo los madrileños son muy considerados en los lugares rurales.

Las mujeres hacían ganchillo y punto para el invierno a la sombra de la parra. Calor se pasaba mucho. Agua había poca. Por las noches los carnosos crujían con sonidos misteriosos, y hasta se pasaba frío debajo de tres mantas.

Los chicos eran los más sacrificados. No ha pasado a la historia social, pero una está casi segura de que aquella heroica juventud ganó su buen trocito



de cielo a base de aguantar veraneo familiar.

Al final, el novio para la niña no había aparecido. Se había gastado más de lo pensado, y malhumorados y destrozados por las incomodidades de los lechos veraniegos, se imponía la vuelta a Madrid.

LOS AFORTUNADOS QUE FUERON A GIJÓN

En los veraneos de la clase media, como en todo, existían graduaciones.

Los del pueblo de tierra adentro, es verdad, eran los peores. En el mar se pasaba más distraído. Pero los gastos que la playa imponía eran siempre mayores. Gijón y Alicante eran, ya hemos dicho, los puntos a los que acudían dos secciones diferentes de la clase media. Gijón era más caro. De un veraneo de tres meses en Gijón se podía presumir durante todo el invierno en las tertulias de Madrid.

Y sólo hacia estas zonas se desplazaba insistentemente la gente: la Costa Brava, Gi-

jón, Alicante y Málaga. El resto de las costas españolas quedaban prácticamente sin explotar. Lugares bellísimos, hoy ya internamente conocidos, quedaban en la oscuridad sólo porque el capricho y la bobada humana así lo decidía. Tantos pueblecitos asturianos y gallegos, toda la costa catalana, Levante y la Costa del Sol, no eran sino tres o cuatro nombres sin importancia.

FONDAS Y BALNEARIOS

Fue, pues, la clase media, con sus justas aspiraciones a elevarse sobre su modesto nivel, la que más sacrificó a la obligación social del veraneo. Familias de clase media eran los huéspedes de fondas, pensiones y hoteles sin categoría del Norte. A los meses de veraneo sacrificaban sus menguados ahorros; por el verano, por el gasto de ropa y viajes, pasaban privaciones durante el resto del año, y el verano, en fin, constituía la esperanza, siempre renovada, de un novio para la hija casadera, de una amistad que introdujera a la fa-

milia en la esfera elevada de la sociedad, que mejorara el destino del esposo o recomendará los estudios del hijo.

El resto de Madrid veraneaba los sábados y domingos, al pie de los ríos secos de la Sierra, a los que se llegaba tras una aventura de sudor, polvo y buena ración de optimismo.

Estaban también los agüistas de balneario, que todavía daban cierta actividad a Solares, Guitiriz, Mondariz, La Toja, etc.

OTRO MAPA PARA EL VERANEO

Hoy nadie se queda sin veraneo. Hoy veranea toda la población activa y hoy no hay mar español sin colonia veraniega.

Fese al aumento considerable de población de la moderna estructura social del país, al elevar los niveles bajos de vida, ha hecho posible la generalización del veraneo. Este, tanto para las clases económicamente fuertes como para las otras, se ha acortado. El veraneo de los tres meses es un fenómeno prácticamente extinguido. Se ha impuesto, aun en



Por la geografía española se alza una magnífica red de Albergues y Residencias. Unos, del S. E. U., del Frente de Juventudes o de la Sección Femenina; otros, de Educación y Descanso, han contribuido decisivamente a este nuevo concepto del veraneo nacido en España. A la izquierda, la Ciudad Residencial de Tarragona; arriba, la Residencia familiar de Llansa.

quellos a quienes las reglamentaciones del trabajo no obligan, el veraneo de los treinta días. Los treinta días es, por término medio, el tiempo a que tiene derecho todo trabajador para dedicarlo al descanso anual. Las vacaciones retribuidas, unas de las conquistas más importantes de la sociedad trabajadora ha permitido la gran revolución del veraneo.

El mapa actual de las vacaciones estivales cubre prácticamente todo el cinturón cantábrico, desde Galicia hasta el Bidasoa y toda la costa mediterránea: Costa Brava, Levante y Costa del Sol, hasta Cádiz. La sierra del Guadarrama y las islas Baleares completan este esquema.

DEL CONCEPTO «VERANEO» AL CONCEPTO «VACACION»

Ha cambiado el sistema de veraneo y han cambiado los puntos de veraneo.

En primer lugar, el turismo ha obligado a crear toda una gama de paradores y hostales cómodos,

sugeridores, enclavados en lugares maravillosos.

El concepto de veraneo se ha cambiado por el de vacación, que es menos estático. El español en vacaciones se siente turista dentro de su propio país. Sigue las rutas turísticas, se interna en Castilla o en Andalucía y paradores y hostales son siempre centros enormes de atracción.

Aparte de esto las zonas de «camping» se extienden. En Cataluña y Pirineos las zonas de «camping» son numerosas. Las vacaciones pasadas en «camping» son dinámicas, uno se torna más joven y el contacto directo con la Naturaleza sirve para desintoxicarse de todo lo que la ciudad nos da el resto del año.

El concepto vacación, incluye algo de deporte. Ya no hay mus con el boticario, o quedan pocos. El español actual se suele comprar unas gafas submarinas y una pistola acuática.

Entre las nuevas zonas de atracción turística, Castilla hace un esfuerzo por querer destacar. Con los pantanos de Entrepeñas y Buendía, el "Mar de Castilla" se abre como nueva zona de veraneo, aún inexplorada, barata, con terrenos de sobra para construir, y el mejor cordero asado del mundo.

Andalucía, todo el interior de Andalucía tiene el significado neto de la vacación turística. Españoles y extranjeros la pasan y repasan durante el verano, con sus "leicas".

LOS NOMBRES YA SABIDOS

Volvemos a la costa.

San Sebastián conserva todavía su primitivo rango cortesano. A San Sebastián se traslada parte del Gobierno y el Jefe del Estado pasa veinte días en la capital donostiarra, donde preside por lo menos un Consejo de Ministros.

Santander es plaza que ha evolucionado visiblemente. Se ha convertido en centro universitario internacional—con su Universidad Internacional «Menéndez Pelayo»—donde se dan cita estudiantes y profesores de todo el mundo. Eminentes figuras de las ciencias y las artes de fama universal pasan todos los veranos por Santander, un Santander docto, cultivado, campo de expansión de ideas: conferencias,

coloquios, seminarios, componen los variados cursos que a lo largo de tres meses ofrece la Universidad. Al mismo tiempo, Santander ha hecho ya famosos sus Festivales Internacionales que convocan en la Plaza Fortificada los conjuntos de música, danza y teatro más importantes del mundo y que ponen al alcance de las economías más débiles los espectáculos de mayor prestigio.

Tras Santander y San Sebastián están Gijón, Pontevedra y La Coruña. Ese rosario de playas norteñas donde cada día es mayor la población veraniega.

La Costa Brava es la más turística de toda la Península. Con San Sebastián y la Costa del Sol—de Málaga hasta Algeciras—, son las que mayor contingente de extranjeros atrae. Las playas de Levante—playas como Benidorm, Alicante, San Juan y Valencia—ocupan hoy un primerísimo lugar en el mapa veraniego. Se las considera un poco las playas de Madrid y en estos últimos años han experimentado una radical transformación, convirtiéndose en una especie de Costa Azul española. En estas playas tienen sus casas particulares artistas de cine y teatro, grandes empresarios y escritores que han arrastrado a miles de gentes.

En la Costa del Sol—hoy sometida a una importante ordenación—, Marbella, Torremolinos,

Fuengirola, son lugares de descanso durante todo el año.

ALBERGUES Y CAMPAMENTOS

En todas estas costas, como dentro de la Península, han surgido nuevos nombres.

Rivadesella y Rivadeo no eran sino pequeños pueblos de pescadores.

Santillana del Mar sólo era un sitio bello que unos pocos acudían a admirar.

Hoy en día son centros importantes de veraneo, como lo son un sinnúmero de nombres nuevos en la costa catalana.

La Sección Femenina, con sus Albergues; el Frente de Juventudes, el S. E. U., con Campamentos y Albergues, fueron abriendo brecha desde el año 1940 en la geografía española. Muchachos y muchachas se familiarizaron con nuevos lugares, con nombres nuevos que gracias a Dios no tenían nada que ver con los nombres cargados de cursilería y goma de los sitios de antaño.

Se enseñó que unas vacaciones cortas, alegres, bien disfrutadas, son mejores que aquel veraneo antiguo, antihigiénico e incómodo. Los muchachos y muchachas se acostumbraron al sistema de turnos. Vacaciones disciplinadas y baratas; los mejores sitios de nuestra geografía a disposición de la juventud.



Santander: La costa y el faro de Cabo Mayor. Una ciudad que sigue siendo tradicional en el veraneo español



CON TURNOS DE VEINTE DIAS

¿Qué factores han influido en esta transformación de las vacaciones en España? Un nuevo concepto de la higiene, una más joven ordenación del derecho al descanso, una lógica reacción ante la elevación del nivel de vida del país han canalizado las aspiraciones de los grupos sociales aproximando los unos a los otros, unificando esfuerzos y ambiciones, repartiéndose equitativamente los bienes de una producción común.

A este fenómeno social ha contribuido de manera importantísima la Obra Sindical de Educación y Descanso, que en pocos años ha montado un gigantesco complejo de residencias veraniegas y de ciudades de descanso.

—Mañana llega el próximo turno

Un turno de Educación y Descanso incluye un buen número de personas.

En cada una de las 23 residen-

cias familiares tiene cabida unas cuantas docenas de familias. Veinte días constituyen el turno normal de una residencia familiar o de Grupo de Empresa. Los precios de estas Residencias no alcanzarán ni a cubrir los gastos de alimentación de la mitad de la familia en un veraneo normal.

Educación y Descanso posee en la actualidad, además de estas 23 residencias familiares, dos residencias de Grupo de Empresa, 11 residencias femeninas, seis masculinas y dos ciudades residenciales: Perliora y Tarragona.

DIVERSION Y SEGURIDAD PARA TODOS

En los parques juegan los niños. El tobogán y el columpio son las eternas maravillas con las que sueñan los chiquillos.

Ahora estos niños, mejor aún, los niños de clases antes llamadas privilegiadas, tienen a su disposición dos aparatos de incomparable diversión.

Los lugares de vacaciones se han ampliado. He aquí una maravillosa escala de la Costa Brava

Los padres pueden distraerse descuidados porque las zonas de juego de las ciudades residenciales cuentan con una vigilancia perfecta.

En las piscinas para niños no puede haber tampoco accidentes.

Así, como en las más caras ciudades residenciales de otros países, descuidadamente, con las diversiones a la puerta de casa, pueden pasar actualmente las vacaciones familiares de un productor español.

Está en construcción una ciudad residencial más, está situada en Marbella. En proyecto, más residencias, que, con las existentes, se reparten por toda la geografía española y hacen posible que ni un solo afiliado a la Organización prescinda de su veraneo por falta de albergue!

Maria Pura RAMOS

3 DE SEPTIEMBRE DE 1939: LA GUERRA



BALANCE HISTORICO A VEINTE AÑOS FECHA

HE aquí una fecha, ésta del comienzo de la segunda guerra mundial, imposible de explicar sin referirnos a otra fecha anterior. La del final de la primera conflagración. Y es que, en la historia, como en casi todas las cosas, no hay hoy sin ayer. Ni futuro sin presente, ni pretérito. Se ha dicho muchas veces y es una gran verdad; la causa del gran cataclismo que fue la última gran guerra hay que verla en los errores que siguieron a la primera. El 11 de noviembre de 1918 la contienda mundial, que había estallado cuatro años antes, cesó. Se convino dicho día el armisticio. El Tratado de Versalles se firmó el 7 de mayo de 1919 y la Conferencia de París, entre 27 países, para discutir los problemas dimanantes de la guerra, se inauguró el 18 de enero de este mismo año. Aquello fue un maremágnum. En esta Conferencia se constituyeron nada menos que cincuenta Comisiones distintas, para estudiar los diferentes asuntos. El Tratado de Versalles se firmó en la misma

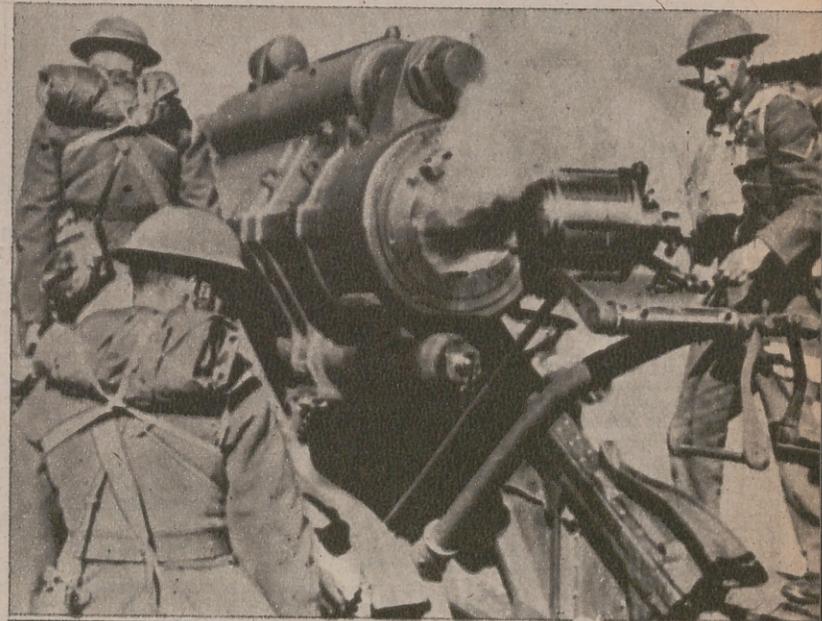
«Sala de los Espejos», donde se firmara también el que puso fin a la guerra franco-prusiana de 1871. El nuevo Tratado quedó suscrito el día 28 de julio. Los alemanes le llamaron «Friedensdiktat», la «Paz Impuesta». En definitiva, todo aquel tinglado político-diplomático que siguió a la primera guerra mundial se inspiraba en los famosos «Catorce Puntos» de Wilson, un profesor elevado a la suprema magistratura de los Estados Unidos; lleno de ilusiones y falta de experiencia política. Un soñador, en fin. Los famosos «Catorce Puntos» en cuestión contenían principios como los que siguen: acabar con la diplomacia secreta; suprimir las barreras económicas en el mundo; reducción de los armamentos; doctrinas anticolonialistas; evacuación de los territorios ocupados de Rusia, dejando a este país libremente hacer su política; desintegración de Austria-Hungría; fomentar el movimiento autonomista en el seno del país turco; apoyo a la política de minorías; creación

en fin, para dirimir todos los conflictos internacionales, de la llamada «Sociedad de Naciones». En verdad aquella guerra de 1914-18 se había supuesto por los ilusos de la época, «la guerra para acabar con la guerra»: «la última guerra del mundo...» Es imposible, se comprende, que sobre aquellas bases pudiera edificarse nada estable. En efecto, allí había mucho más peligro que paz, en todo ello. He aquí lo que vamos a ver en seguida. Tras de la guerra, en efecto, comenzaron a surgir imperativas las dificultades. Y a agravarse sucesivamente todos los problemas.

Los primeros síntomas del mal que se avecinaba fueron pronto puestos de manifiesto: desarme alemán, mientras que Alemania entraba en el caos y en la revolución; crisis económica mundial; hundimiento financiero general; en Francia llegan a circular 30.000 millones de francos de papel; expansión bolchevique sobre todo; revolución roja en Hungría, Alemania y Polonia; desintegración de Alemania; Al-

sacia y Lorena pasan a Francia; el Sarre tiene un régimen transitorio y «pasillo de Dantzig». «Alemania pagará», es la fórmula estúpida del momento. Alemania, en efecto, debe pagar 20.000 millones de marcos-oro a los vencedores. ¿Pero cómo? He aquí la cuestión. Sucesivos tratados de paz, no más afortunados que el de Versalles, se firman con los austriacos (Saint Germain); los búlgaros (Neully); los turcos (Sevres) y los húngaros (Trianon). No sólo pierden los vencidos. Pierde toda Europa. Incluso los vencedores. ¡Sólo gana Rusia!

No hay nada estable. Entre 1919 y 1925 la inestabilidad es máxima y reina con frecuencia el caos en muchos sitios. Entre 1925 y 1930 se inician las disputas internacionales. Después de 1930 «el mundo marcha» otra vez rápidamente hacia la guerra. El desequilibrio económico produce la grave crisis de 1929, treinta millones de parados! Y la inflación. En 1923, Alemania tiene emitidos 496 trillones—496 seguido de dieciocho ceros—de marcos. Hay sellos de correos, es verdad, que valen 10 y aún 20 millones de marcos. El desequilibrio social es tal que inquieta al Vaticano. Pío XI, dicta dos Encíclicas famosas, «Quadragesimo annos» y



En la fotografía superior de la izquierda, puede verse a la infantería británica que, protegida por columnas de humo, avanza en el sector de Caen. Arriba, artillería antiaérea del Ejército alemán, en el frente de combate, a principios de la guerra. Abajo, una pieza de la artillería inglesa, el «Howitzer», de 9,2, en acción de combate.

«Rerum Novarum». El desequilibrio político pone en crisis a liberalismo mundial. La Sociedad de Naciones, pronto se observa, es un total fracaso. El Japón la abandona en 1933; Italia, en 1934. Rusia no ingresa en ella hasta 1934. España misma debe abandonar Ginebra en los días del General Primo de Rivera.

LA UNIDAD ALEMANA

Un vistazo parcial a las potencias de la época nos muestra este cuadro preocupador. Rusia, estabiliza el régimen comunista. La lucha civil es larga y dura; pero el bolchevismo triunfa. El fuego que habían alentado los occidentales cuando quieren atajarle y apagarle, es ya demasiado tarde. Comienza la tiranía del partido, surge el «terror», funcionan las «chekas» y se inician las «purgas» en masa. Se comienza a intensificar la producción y nace la política de los planes quinquenales. Rusia crea, en seguida, un gran ejército. Italia es teatro, tras de la guerra, de una gravísima crisis social y económica. Surgen las revueltas, Reina el caos. Al fin el movimiento «fascista» se inicia. La marcha sobre Roma pone en el Poder a Mussolini. En 1922. En seguida el «Duce» firma, con la Santa Sede, el Tratado de Letrán. Se inician los planes económicos, la «bonifica», la «batalla del trigo», el auge industrial y naval. Mussolini crea un ejército. Alemania sale de la guerra para entrar en la revolución. Es el caos anarquista y comunista, el «spartakismo», la «Constitución de Weimar», y, en seguida, las organizaciones para militares, del «Frente Rojo» comunista; «Casco de Acero», monárquica; «Formaciones del Imperio», socialistas, y «Cruz Gamada», «nacismo». Hitler es el «Führer» del movimiento «nazi». Su doctrina la explica en «Mein Kampf». Tiene errores, sin duda muy graves, como su ateísmo, su racismo, pero también tiene aciertos, como la realización, por primera vez en la historia, de la

unidad alemana. Son los días del III Reich. En 1932 Hitler es ya Presidente del Reich. En 1933, Canciller del mismo, y poco después logra plenos poderes. Alemania restablece plenamente su economía. Entre 1929 y 1938 la producción de hulla pasa de 163 a 185 millones de toneladas; la de la lana artificial, de 1.000 a 155.000 y la de energía eléctrica de 30 a 55 mil millones de kilowatios-hora. Se construyen las grandes autopistas. Hitler inicia el rearme que impulsará luego con rapidez. En Francia, termina la guerra mundial primera, se acumulan los problemas de todo orden; sociales, financieros, económicos y de reconstrucción. En 1920 el Congreso Socialista de Tours se inclina por la «III Internacional». La actividad comunista se intensificará así fuertemente. Todo se complica con los escándalos financieros, la agitación que se apunta en las colonias y, sobre todo se agrava con el «frentepopulismo» de León Blum. Francia parece encontrarse al borde de una guerra interior, mientras que la situación exterior se complica. Los políti-

cos de izquierdas, descuidan el ejército y reservan toda su confianza para los subterráneos y las obras de fortificación enterrada de la «Línea Maginot». Inglaterra termina su evolución política y comienza a ser agitada por los problemas sociales. Hay una crisis dinástica, incluso, que salva el prestigio de la Monarquía. Aparecen las dificultades económicas. Cunde el paro. Hay que devaluar la libra, estriña. Se abandona la vieja tradición británica en el comercio del libre cambio. Ha surgido, al fin, el problema irlandés. Decae el poder naval inglés. ¡Grave síntoma! Egipto debe de ser declarado independiente, en 1936. En la India, Gandhi, con su política, crea graves dificultades al gobierno de Londres. El Imperio comienza a quebrarse. En fin, los Estados Unidos, la última de las potencias cuya situación se enfoca en este cuadro, termina la guerra con una prosperidad interior más aparente que real. La verdad la acusa pronto la grave crisis de 1929. El «crach» bancario que alcanza a las más sólidas sociedades de crédito yanqui. Hay catorce millones de parados

ERRORES INTERNACIONALES

Nos encontramos ya en los preliminares de la segunda guerra mundial. A esta situación se llega por los errores apuntados: por el fracaso total de la Sociedad de Naciones, por el deseo de «revancha» de los vencidos y por la desunión y nuevos errores de los vencedores. La ocupación del Rhur crea malestar en Alemania. Los arreglos de cuentas con este país son largos y penosos. En 1921 se había convenido que Alemania pagara un imposible: 132.000 millones de marcos-oro; el llamado «Plan Young» los redujo a 38. En un posterior arreglo, en

Lausana, se reducen aún a tres. Locarno significa el espíritu de cooperación. Pero no tiene segunda parte. Surgen, al revés, los más graves problemas: los territoriales. Primero, la guerra chino-japonesa. Luego, la de Etiopía y la de España, que amenazan ecos más generales. Italia y Alemania requieren «espacio vital» para sus poblaciones demasiado densas. Asunto de los «sudetes». «Munich», la famosa Conferencia de los cuatro. ¿Una transición occidental? ¿Un paréntesis tan solo! Marzo de 1939: el año trágico. Poco antes de acabar la guerra española desaparece el Estado checoslovaco y se inicia la pugna, que debería ser fatal, entre Alemania y Polonia. Alemania quiere Dantzig para sí, por tradición e historia. En cambio, Polonia puede conservar el pasillo, siempre que acepte que Hitler le haga salvar por una autopista y un ferrocarril que unan Alemania con Prusia Oriental. Varsovia se resiste. El 9 de abril de 1939 Italia se anexiona, a su vez, Albania. Los occidentales negocian con Moscú. Pero, inopinadamente, he aquí el golpe de teatro decisivo, ¡el «pacto germano-

ruso» es firmado por Ribbentrop y Molotov. El calendario marca la fecha del 23 de agosto de 1939. Es la señal fatal. Tres días después moviliza Polonia. El primero de septiembre, sin declarar la guerra, y tras de un «ultimátum», los soldados alemanes cruzan el «Pasillo». ¡Es la guerra entre Alemania y Polonia! El día 3 de septiembre, sin más, Francia e Inglaterra, en apoyo de Polonia, declaraban la guerra a Alemania. Rusia, por su parte, se dispuso a cobrar el barato, a anexionarse parte de Polonia, según el acuerdo de Moscú con Alemania. La guerra mundial comenzaba así. En los últimos momentos, pocas voces de cordura. ¡El mundo estaba loco! Sólo Su Santidad y Franco —que invocaba su propia experiencia de la guerra española— pedían comprensión. Fué inútil. La segunda conflagración mundial se iniciaba. Iba a costar al mundo muchos desastres y la cifra aterradora de 50 millones de muertos.

LA POTENCIA DEL EJERCITO ALEMAN

Fuera del polaco —que desple-

Divisiones acorazadas alemanas evolucionan en el frente ruso de Crimea, en el año 1942



gó en un amplísimo frente, débil en todos los sitios, y que confió con exceso en sus formaciones de caballería, sin darse cuenta que el porvenir inmediato se reservaba a la guerra del motor: carros y aviones—, en la guerra intervendrían en seguida tres grandes Ejércitos: el alemán, el inglés y el francés. Rusia tardaría aún en intervenir varios meses; Italia misma no lo haría hasta mayo del año siguiente y los Estados Unidos retrasarían su intervención hasta el incidente de Pearl Harbour, mucho después.

Terminada la primera guerra mundial, Alemania fue totalmente desmilitarizada. Se abatieron sus fortificaciones, sus industrias de guerra, todas sus instalaciones bélicas, en fin. Sólo se la dejó, para asegurar la policía interior, un pequeño Ejército de 100.000 hombres. Se repetía otra vez la fórmula desmilitarizadora que sucedió al desastre prusiano de Jena, en los días de Napoleón.



Documento histórico: la entrevista de Hitler y Mussolini en Salzburgo, en los años de la última gran guerra

El Emperador entonces sólo autorizó a Prusia para disponer de un pequeño Ejército, pero los prusianos dieron en hacer reemplazar sus hombres, sin rebasar jamás la cifra impuesta, con lo que pudieron disponer pronto de una masa instruida considerable. Justamente la que daría la réplica, en Waterloo, con Blücher y conjuntamente con los ingleses de Wellington, al propio Napoleón.

Esta vez, para evitar semejante trampa, los 100.000 soldados que se autorizó, como máximo, a Alemania, deberían prestar

servicio voluntario durante doce años. Esta vez, pues, no cabían los relevos y los reemplazos frecuentes, pero los alemanes hicieron otra cosa: instruir a estos hombres para mandos de oficial y de clases subalternas, y confiar la instrucción de lo que pudiéramos llamar reemplazos a las organizaciones juveniles, a las asociaciones creadas al efecto con múltiples misiones aparentes. Alemania había planteado así su restauración militar gracias al genio organizador de Von Seeckt. La «Reichswehr» ponía de este modo su primera piedra.

Fue difícil vencer la inercia en otros puntos del desarme. Se había suprimido, en Versalles, totalmente la aviación alemana, por lo que hubo que dar gran auge a las escuelas de vuelo sin motor. No había submarinos, ni buques de línea en la Flota, por lo cual la técnica alemana ideó aquella maravilla bélica que se llamó el «acorazado de bolsillo», que no desplazaba sino 10.000 toneladas, las máximas autorizadas para Alemania en Versalles. Al fin, negociaciones futuras permitieron alguna mejora en lo que a construcción naval se refiere, y en 1935, cuando la situación política internacional pareció propicia, Hitler decidió implantar el servicio militar obligatorio, para lo que contaba de antemano con los 100.000 oficiales instruidos en la «Reichswehr». En noviembre de aquel año Alemania tenía ya en filas 450.000 soldados. Al año siguiente tuvo 800.000. En 1937 dispuso ya de un Ejército formidable integrado por tres agrupaciones de Ejércitos formadas por 12 Cuerpos de Ejército, con un total de 38 divisiones, una brigada de montaña, tres divisiones acorazadas y una brigada de caballería. El material era modernísimo, como corresponde a un Ejército que partía absolutamente de cero. En 1938, víspera de la guerra, el Ejército alemán contaba con 14 Cuerpos de Ejército y, en fin, la incorporación de Austria le proporcionaba la eventualidad de acrecentar la «Reichswehr» en 900.000 hombres. Al estallar la guerra, en fin, Alemania disponía de un Ejército colosal, muy bien instruido, perfectamente mandado y armado, con gran número de carros y una poderosísima aviación, además de submarinos y varios modernísimos buques de línea. En tierra, este Ejército sumaba 54 divisiones de infantería y seis más acorazadas. Su impulso sería terrible. La guerra comenzaba con la gran y fugaz batalla relámpago polaca.

LA TRADICION EN EL EJERCITO INGLÉS

Por su parte, el Ejército británico obedecía a la tradición inglesa de siempre. Había, en lo esencial, evolucionado poco. Se componía éste del propiamente dicho, Ejército inglés, integrado por las fuerzas expedicionarias y territoriales; el Ejército anglo-indio, el Ejército de los Dominios y el llamado Ejército colonial.

El primero le integraban el Regular Army, la fuerza de selección y apta para los desplazamientos y expediciones inmediatas, que disponía de 135.000 hombres, y del Territorial Army, fuerza de segunda línea, pero de buena calidad, que a su vez contaba con 150.000 hombres. A estas cifras era menester añadir 186.000 hombres más que formaban las reservas. El Ejército anglo-indio, des'acado en el Indostán, pero en parte disponible, contaba inicialmente con 65.000 soldados ingleses y 155.000 indios. El Ejército de los Dominios contaba con unas cuarenta divisiones, pero sólo en parte disponibles de momento. Y, en fin, el

Suscribase a **EL ESPAÑOL**

Tres meses 38 ptas.

Seis meses 75 »

Un año 150 »

Administración: PINAR, 5 MADRID



Churchill y Roosevelt, con ocasión de la firma de la Carta del Atlántico, en agosto de 1941. Detrás, a la derecha, el general Marshall

Ejército colonial era, inicialmente más una expresión que una realidad efectiva, dada la índole del conflicto planteado. Inglaterra disponía, no hay que decirlo, de una potentísima flota, pero su hegemonía naval anunciaba ya su declive. La aviación británica era importante, aunque inferior desde luego inicialmente a la alemana. Inició la guerra Inglaterra exactamente como en 1914, enviando un cuerpo al continente, para combatir en Bélgica y en el norte de Francia, cierto que esta vez hubo de reembarcar en Dunquerque apenas comenzó la lucha en el frente occidental, en la primavera de 1940. Mandaba esta vez el Ejército inglés el general Górd, de cincuenta y tres años, audaz y enérgico.

LA SITUACION DEL EJERCITO FRANCÉS

En cuanto a Francia, el Ejército había sufrido gravemente el desorden de la política interior. La aviación, en gran parte cedida por el Gobierno del «frente popular» a los rojos de España, tenía escaso valor. Los carros eran de poco desplazamiento y no se habían instruido en la acción en masa. Y lo más grave, este Ejército descuidado por los Gobiernos, mal dotado de material, estaba en parte sometido a las propagandas marxistas y singularmente comunistas. Francia entró así, en la guerra de 1939, mucho peor preparada moralmente, aunque lo estuviera des-

de luego mal en este aspecto. La concepción de la «Línea Maginot» quizá basada en esta triste realidad, contribuyó también, sin embargo, a la desmoralización en los cuadros de tropa. En total, Francia dispuso de 750.000 hombres, que, en las reservas instruidas pudieron incrementarse hasta 8.000.000 de soldados. Veinte divisiones, en el momento de la movilización fueron situadas sobre la frontera española. Sin embargo, España, que decidió en el acto mismo de la ruptura de las negociaciones, no intervenir en el conflicto armado, hizo saber al Gobierno de París, inmediatamente, su firme propósito de continuar ajena a la lucha, por lo que Francia se apresuró a disponer de estas divisiones situadas en el sur. He aquí un servicio prestado al occidente olvidado de ordinario. La aviación francesa disponía inicialmente de mil seiscientos aviones de bombardeo, 800 de caza y 1.300 de reconocimiento. En general, el material era anticuado y deficiente. Vuillemin, el ministro del Aire, al estallar la guerra dijo al efecto: «Después de dos semanas de guerra no nos quedará ni uno solo de nuestros aparatos.»

EL MAS GRAVE YERRO DE LA HISTORIA

La guerra, al fin, comenzó en Polonia. Sólo al año siguiente se recrudecería en occidente, sobre suelo escandinavo, el Benilux, y Francia. En seguida sería, en

fin, la guerra, otra vez en Oriente, en tierra rusa y con la entrada en la guerra de Italia, Japón y los Estados Unidos, la guerra en Africa, en Asia, en el Pacífico inmenso del mismo modo también. La guerra se había hecho así general, mundial. Mal planteada, fue al mismo tiempo que una colosal hecatombe, un magno error político. El único vencedor, ¡estaba visto!, debería ser Rusia, que comenzó por anexionarse, sin esfuerzo, la mitad de Polonia. Fueron inútiles las voces que previnieron el riesgo y las que durante el desarrollo del conflicto aconsejaron rectificar. «Rendición sin condiciones», era la torpe consigna occidental, que sólo favorecía a la Unión Soviética. Ahora, a los veinte años de haber estallado aquella absurda y torpe guerra, el comunismo, que sólo imperaba en torno a Rusia —veinte millones de kilómetros cuadrados y ciento cincuenta millones de habitantes— se extiende sobre la cuarta parte de las tierras emergidas del orbe y sobre la tercera parte de sus pobladores. La guerra mundial última fue, en efecto, un magno sacrificio de la humanidad, en honor de la Rusia Soviética. He aquí el más grave yerro de la historia.

HISPANUS

LOS MACHUCAMBOS

Duerme Negrito - El Pobrecito - La Bamba - Soy Tolimense



150 875

Prix Charles Cros - STÉREOPHONIE FRANÇAISE - Catégorie Folklore



UN ESPAÑOL EN EL GRAN PREMIO DEL DISCO DE PARIS

RAFAEL GAYOSO, CREADOR Y DIRECTOR DE LOS MACHUCAMBOS

DIEZ CANCIONES DEL MAS PURO FOLKLORE HISPANOAMERICANO

EL disco gira. Se abre lejano, salvaje, el grito del guano peruano.

Resuena el macongo, caliente y cadencioso.

La bahuala se arrastra melancólica. Es la canción en la que se puede comprobar mejor el alma del indio. Por eso la bahuala arrastra melancolía y una nostalgia dolorosa de Dios sabe qué, en la que no hay —¡ni siquiera!— una protesta energética.

Vinieron luego otras canciones, otros ritmos. El golpeo insistente de la caja perseguía las chacareras y sambas argentinas. La anata, la flauta boliviana, habló de regiones extrañas, de pastores de llamas que lanzan aún al aire de las montañas su canción primitiva y bella.

Y el disco gira, continúa girando. Guajiras, pasajes, bambucos, cuecas, bambas... tantos ritmos de un folklore rico y vivo. Una

grabación con la que un trio LOS Machucambos llevados por un español, ha ganado el Gran Premio del Disco en París.

EL TUNO QUE NO QUISO SEGUIR SIENDO ABOGADO

Rafael Gayoso era un estudiante de Derecho de la Facultad de Madrid. Rafael era buen estudiante. Asistía también al Conservatorio.

En los años de Facultad de Gayoso hubo muchas noches de Tuna. Con la capa negra y las cintas de colores, tocaba la guitarra bajo las ventanas de las chicas de Madrid. De entonces data su afición por la música hispanoamericana, un folklore que le atraía profundamente y que él estaba magníficamente dotado para interpretar.

—Me gustaba todo el folklore

hispanoamericano, sobre todo la música cubana, que ya conocía bastante bien.

Capa negra. Noches de ronda. Desfilas al paso de «Carascosa» y cantar la «Ronda del silbido».

Rafael ya era conocido entonces por su exquisita manera de interpretar lo hispanoamericano.

Cuando termina la carrera marcha a Inglaterra y a Francia.

—Tenía ánimos de seguir la carrera diplomática.

Mejor dicho, el ánimo lo tenía su familia. Rafael Gayoso sabía que él había nacido para otra cosa.

—He hecho la carrera de Derecho para dar gusto a mi padre. Ahora voy a hacer lo que me gusta a mí.

LUCES BAJAS, MUSICA Y SUEÑOS

Paris. Rafael conoce al dedillo los pin-

A la izquierda, la portada del disco ganador. Arriba, Julia Cortés, la nieta del antiguo presidente de Costa Rica, León Cortés, toca la caja, iniciando una chacarera argentina. El peruano Zapata y el español Gayoso, su marido, le acompañan. Abajo, otra actuación de «Los Machucambos»

torescos lugares de la «rive gauche». Todo el mundo conoce también al simpático español y a su guitarra.

Era el año 1956. Saint Germain des Prés tenía ese aire barroco y bohemio que es habitual. En los pequeños cabarets sonaban las canciones hispanoamericanas, los complicados ritmos.

—Existía un pequeño cabaret, uno en particular, al que solía ir mucho hispanoamericano. Se llama L'Escafe.

L'Escafe es un sitio íntimo, recogido, estudiantil y bohemio. Allí se hacía música de América del Sur. Pero eran más veces espontáneos que profesionales quienes la hacían.

—Esto era precisamente lo agradable. No había formalidad alguna, y se hacía música espontáneamente.

Lo espontáneo: he aquí la clave del folklore. Una clave que Rafael conocía.

En L'Escafe había ambiente, sueños, ilusiones, luces bajas y poco dinero.

En el fondo resonaba la dulce quena, la flauta argentina. Alguien agredía por diversión al bombo largo, y la guitarra era la reina.

EL «CHARANGO», GUITARRA Y SIMBOLO

En el L'Escafe, los tres triunfadores de hoy, Julia Cortés, Milton Zapata y Rafael Gayoso, se conocieron y comenzaron a cantar. Ocurrió esto en 1957, y a principios del año 1958 se formó formalmente el trío Los Machucambos.

—Machucambo es el nombre que se da en muchos lugares de América del Sur al armadillo.

Y el armadillo es como un símbolo común de aquellos países. Con su peludo caparazón los indios han construido durante siglos una especie de guitarrico o de mandolina de diez cuerdas, el «charango».

—El «charango» era el único instrumento que querían los indios antes de la llegada de los españoles.

El «charango» lo tengo yo ahora entre las manos. Parece estar aún vivo el animalito que constituye la caja. Parece acurrucado y dormido, y que la voz chilloncita y agria no es la voz del «charango», sino la del propio bicho.

LA NIETA DE UN PRESIDENTE DE COSTA RICA

Los otros dos personajes que han de formar el trío triunfador son muchachos de extraña personalidad.

Ella, Julia Cortés, es nada menos que la nieta del antiguo Presidente de la República de Costa Rica, León Cortés, e hija del último presidente de la Asamblea Nacional costarricense, Otto Cortés.

Fuma mientras me habla de los tiempos de L'Escafe donde conoció al hoy su marido Rafael Gayoso y al tercer compañero, Milton Zapata.

—Esto fue, ya le decimos, en 1957. Yo estaba de vacaciones en París, pues mi puesto era entonces en Roma, donde estaba de secretaria de Embajada.

Ensayan, cantan Julia tiene una belleza exótica, una gran personalidad, inteligencia. Su voz es una voz salvaje, de chiquilla acostumbrada a vocear en praderas o en montañas. Una voz sumamente interesante y expresiva.

—Nunca había estudiado canto, ni lo he estudiado después de entonces. Cantaba en L'Escafe con Rafael y con Zapata sólo por diversión.

En cambio, había estudiado seriamente el folklore sudamericano. Sus estudios de Filosofía habrán tenido esta singular desembocadura.

—En los ratos libres estudiaba también guitarra clásica.

Con esta preparación y un temperamento poco común, Julia Cortés, la secretaria de Embajada en Roma, va a dejar también lo

que hasta entonces ha constituido su carrera, para dedicarse con entusiasmo a lo que de verdad es su vocación.

Entusiasmos, planes. Más tarde se separan.

A principios de 1958 se vuelven a encontrar.

En noviembre del mismo año Rafael Gayoso y Julia Cortés se casan.

LA GUITARRA, ZAPATA Y EUROPA

El matrimonio Gayoso, joven y lleno de fe en su quehacer, habla ahora del tercer compañero, elemento de contraste en el trío.

Zapata ha tenido una vida azarosa, bohemia e inquieta.

En su rostro la sangre india ha dejado rasgos de gran carácter.

—Zapata es peruano. El padre era un maestro de origen español y la madre india. No eran más que quince hermanos.

En el seno de aquella familia tan numerosa, Milton Zapata sabe de apuros. Para cursar estudios secundarios en Lima se ve obligado a ejercer un sin fin de oficios, con los que se va pagando mal que bien sus estudios.

Una vez con el Bachillerato acabado, marcha a Buenos Aires, donde en compañía de unos primos va a estudiar Medicina.

Por la Medicina él no siente una vocación especial, y como no tiene dinero para comprar libros se ve obligado a utilizar los de sus familiares.

—Su historia es de lo más pintoresco. Trabajó luego en una fábrica de ballenas para corsés. Se cree con suficiente dinero. Embarca y llega a España, por la que vagabundea con su guitarra durante un año.

Luego se le acaba el dinero. Como puede se va a Francia, los estudiantes de la Ciudad Universitaria de París le adoptan y vuelve a matricularse en la Facultad de Medicina. Para ganarse el pan recoge papeles y periódicos viejos. Su casa oscura, como tallada en piedra, y su guitarra son ya conocidas de todo el «Quartier Latin».

—Para su espíritu inquieto esto no podía ser todo.

Con media docena de amigos pintores y músicos se decide a dar la vuelta por Europa. Los Países Nórdicos, Alemania..., una aventura llena de picaresca.

—Hoy es el auto-stop, mañana una buena caminata.

Y comer hoy muy bien para no comer mañana.

La guitarra india de Zapata, su voz grave cargada del grito de otra raza, resonaban en los caminos europeos, en los que esperaba con otros estudiantes que un coche parara para llevarles a la ciudad siguiente.

Muchas veces, voz y guitarra, le dieron de comer.

—Por sí o por no, volvió a París.

En L'Escafe estaban Julia Cortés, la nieta de un Presidente americano, y un joven abogado español que antes se había vestido de uno.

EL FOLKLORE HISPANO-AMERICANO. FOLKLORE VIVO

Que los tres podían cantar juntos fue cosa que se pudo ver des-

de el principio. Los Machucambos tienen inteligencia, personalidad, preparación. Son tres músicos natos.

—¿Los arreglos, dice usted? Los hacemos entre los tres. A veces tomamos nota de algo, pero pocas veces. Cuando la tomamos, además, se nos pierde casi siempre.

Zapata y Gayoso tocan la guitarra. Julia maneja toda clase de instrumentos típicos: el alargado bombo argentino, la caja, chata y seca; la anata, flauta boliviana; la quena o flauta argentina.

Tienen también este pequeño «charango» que maneja Zapata.

—Procuramos conservar las canciones lo irás puras que es posible.

Hay que tener en cuenta que el folklore hispanoamericano es una cosa viva, en evolución.

Se habla de Atauwpa Yupanki, guitarrista, poeta y compositor.

—Este hombre cuando hace sus canciones, las lleva a la región en la que se canta el tipo de ritmo que sea y allí las deja, entre el pueblo. Luego vuelve al cabo del tiempo para ver qué es lo que hicieron de ellas.

¿Cómo no! El trío posee también maracas.

—Para la música paraguaya llevamos a un arpista.

La música paraguaya exige este instrumento.

TODA LA PUREZA DE OTRAS TIERRAS

Los Machucambos son tres intelectuales. El folklore tiene para ellos el valor de una investigación. Metidos de lleno en ella, interpretan luego para el público.

Sólo así se comprende esa maravilla que es la grabación que ha ganado el Gran Premio del Disco en París, el Premio «Charles Cross», de la especialidad de folklore.

Suena una canción de cuna. Canta la bamba. La vida y el gaíno. Para las guabinas se arma un gran escándalo y la caja que maneja Julia inicia el ritmo de la chacarera.

Las letras de las canciones, conservadas en su pureza, son ingenuas, sencillas, llenas de la vida del pueblo.

Las voces de Julia de Zapata, de Gayoso cambian de un acento a otro, de un ritmo a otro.

—¿Que cómo nos aprendemos a imitar y a distinguir un acento de otro? Pues... cuestión de estudiar y de fijarse.

Cuestión de oído también. Se trata a veces de acentos de regiones pequeñísimas, de giros que han de ser conservados en toda su pureza, porque de otra manera se convertiría la canción en payasada.

De tal manera es auténtica la manera de decir el folklore hispanoamericano de estos muchachos, que en su álbum de recuerdos—un álbum con un año de existencia, pero gordísimo—se guarda la nota que envió desde su mesa a París para oír auténtico folklore mejicano.

SOBRE EL PONCHO DE CUATRO COLORES

El primer sitio en el que actuó nuestro trío fue en L'Ecluse, de París. Un verdadero éxito. De allí al cabaret La Guitare.



El trio Los Machucambos hace un folklore purísimo: cuecas, bambas, opalinas, guajiras, bambucos, salen perfectos de sus gargantas e instrumentos

—También actuamos con el teatro de Ensayo en un espectáculo para jóvenes.

Y en alguna gala del Olympia.

Empezan a hacer discos. La televisión les llama. Les llaman de diferentes emisoras de radio. En todos los periódicos aparecen críticas sobre su actuación. «Arts» hace un soberano elogio de Los Machucambos.

El tren está en marcha. Las juventudes musicales francesas llaman a Los Machucambos para una tournée a Argelia y Túnez durante los meses de abril y mayo de 1959. Más contratos.

—Y al llegar a París, la noticia del premio.

He aquí «El Poncho de cuatro colores». Ahora cantan «Mocango». Hay un exquisito vals criollo. «El aventurero» es un son jarocho.

—Hasta ahora hemos hecho dos discos grandes. Y cuatro de cuarenta y cinco.

Después de estos contratos en España, cuando dejen de actuar en Villa Rosa, África, Barcelona y luego treinta y cinco ciudades francesas.

Preparar el disco del premio llevó lo suyo.

—Unos cuatro meses. Normalmente ensayan cuatro

horas diarias, montando cosas nuevas y repasando.

—Giran otros discos. Julia fuma. Rafael parece sumido en esa música que conforma su vida.

Zapata ya no es «l'enfant perdu» de una familia numerosa. Es el bohemio que de su behemia ha hecho razón de vivir.

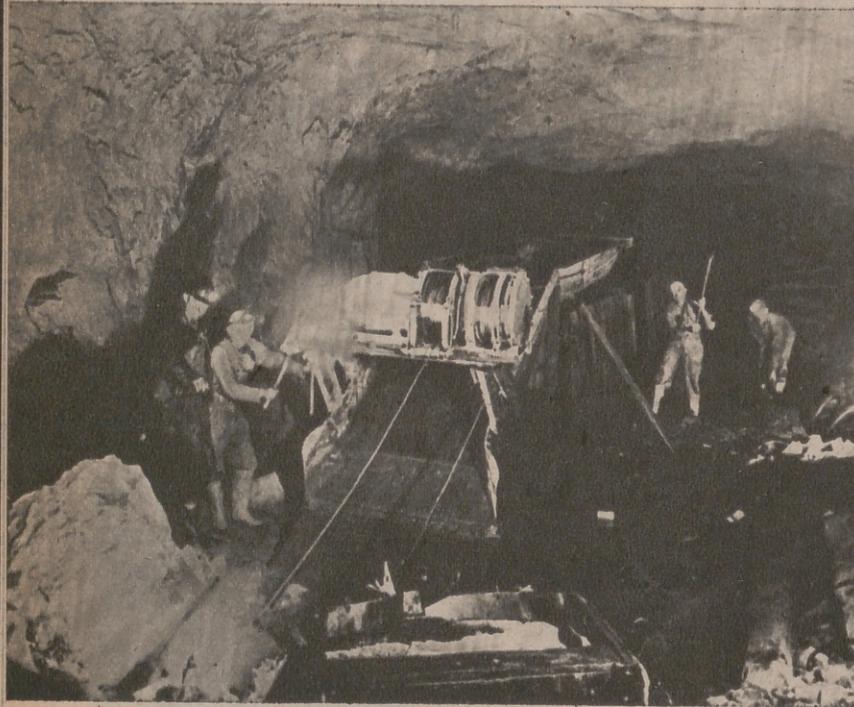
Rafael y Julia ya no son tampoco niños mimados de familias acomodadas. Se han unido a Zapata en un nudo azaroso de arte.

Los tres magníficos ejemplares de esa generación que es la mía rodarán por el mundo con guitarras y canciones que pronto serán de todos nosotros.

María Jesús ECHEVARRIA

PARA EL CARBÓN, MAQUINAS PODEROSAS

EN LA CUENCA ASTURIANA,
EL MAYOR PARQUE DE EUROPA



UN MODERNO PROGRAMA DE MECANIZACION EN LAS MINAS ESPAÑOLAS

El Entrego es un pueblo típico del paisaje asturiano. Los pastos dejan paso al ladrillo rojo, sobre el que se empinan las chimeneas industriales; es fácil ver en sus calles, junto a modernos «jeeps» de ingenieros con casco de linterna junto a las riadas de ciclistas que van o vienen de sus casas a las plantas industriales, la estampa vernácula de la rapaza con los bueyes, guiando cansina la crujiente carreta, o el paso tardo de las vacas ruidando, ramoneando aquí y allá en los verdes del camino, con su sonar de cerceros igual que hace cien, trescientos, mil, quién sabe cuántos años.

El Entrego es un pueblo clásico

del paisaje asturiano. La Duro Felguera, «la Empresa» por antonomasia en la localidad, tiene en el pueblo sucursal y casa. Nada menos que el primer parque de carbones de Europa, en él ha instalado el primer almacén europeo de la lumbre negra de la tierra donde, de unos días a esta parte, se efectúan las operaciones de clasificación y preparación que al carbón exige la industria.

Veinte mil toneladas tiene de capacidad el nuevo parque. Las minas de la zona, el pedazo de carbón alfombrado de verde y roca que es Asturias, derraman en el nuevo parque su bien trabajado tesoro. De allí, a seis kilómetros de la factoría de la citada Empre-



sa metalúrgica en La Felguera las montañas de carbón que reclaman constantemente las enormes bocas llameantes de los hornos siderúrgicos, son trasladadas poco a poco, día y noche, incansablemente, por un transbordador aéreo. Vagoneta tras vagoneta, el carbón del parque llegará hasta las mismas fauces de los hornos, abasteciéndoles en su hambre continua de fuego.

Pero no es esta la finalidad única del parque de El Entrego, estrenado ahora por la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera. Como es sabido, el carbón sale de las minas de muy diversas trazas. Hay carbón de precio y carbón barato; hay hulla, antracita y lignito; carbón que da muchas calorías y carbón que se quema pronto y otro que se quema despacio, sin prisas, por más y más oxígeno que le insufle. Cada uno tiene sus ventajas y sus aplicaciones. No es lo mismo la «graniza» que la «grancilla», el «todo en uno» que llaman los mineros que los bloques compactos, preparados, que consumen las locomotoras de vapor o los barcos.

El carbón hay que clasificarlo, dosificarlo, mezclarlo uno con otro para facilitar así a la industria el producto de las características que requieren las máquinas. Esto es lo que se hace en un parque de carbones.

En el mayor de Europa, puesto ahora en marcha en el pueblecito asturiano de El Entrego, los carbones de las minas de la zona son dosificados y preparados en sus diversas clases, granos, finos o secos. Y todo por funcionamiento eléctrico automático. Un pupitre central controla todas las operaciones de lavado, trituraciones y mezcla. Por medio de dos enormes aparatos volcadores, que son la última palabra de la técnica carbonera, se facilita la descarga de las dos líneas de ferrocarril que hacen escala en El Entrego, la general de la Renfe y la del ferrocarril de Langreo. Cada uno de estos modernos aparatos volcadores tiene capacidad para descargar un vagón de hasta veinte toneladas en menos de tres minutos de tiempo.

UNA PRODUCCION DOBLE A LA DE 1940

España es país de buena producción carbonífera. España es, sin embargo, país deficitario de carbón. Pasa en esto algo parecido como con el aceite de oliva y, en parte, con el trigo. Nuestra agricultura, en proporción con el número de habitantes, produce bastante de estas dos importantes partidas alimenticias; concretamente, en lo tocante al aceite de oliva, es la segunda nación productora del mundo. Pero los españoles consumen diariamente una gran cantidad de pan en su alimentación, y el aceite, que en los países de más alto nivel de vida del globo es artículo de lujo, en las cocinas españolas se derrocha de una manera excesiva a todas luces; es fácil que así se cree una situación deficitaria en cuanto la cosecha de los olivos merma por cualquier causa.

La producción de carbón española, sin ser excesiva, no es desde luego baja. Los casi diecisiete millones y medio de toneladas ex-

traídas el pasado año de nuestras minas suponen un índice harto elocuente, sobre todo si se compara con los nueve millones y medio escasos correspondientes al año 1940. Una producción casi duplicada en menos de veinte años dice bastante del activo ritmo que impera en las minas españolas.

Sin embargo, tal cifra no basta; no es suficiente para alimentar la potente industria nacida en los últimos lustros, que día a día exige más y más energía viva, más carbón en forma de kilovatios para mover y calentar sus máquinas. En nuestra Patria estamos asistiendo a un proceso de industrialización basado principalmente en la creación de industrias que antes no existían en absoluto —automovilística, motociclistica, manufacturados metálicos de toda índole, preparados químicos, etc., etc.—, que han sometido a nuestros recursos naturales básicos, el carbón entre ellos, a un ritmo de producción para el que no se estaba preparado.

MECANIZACION PARA LAS MINAS ESPAÑOLAS

Hace tres lustros, el carbón de España se quemaba en tres partidas principales: los barcos, las locomotoras de los ferrocarriles y las siderúrgicas. Cabe añadir una partida más, no excesiva, en la que se incluían la destilación seca para obtener gas del alumbrado, la calefacción en los hogares y algún otro uso. Hoy a las bocas consumidoras de estos hornos se ha venido a unir otra, la de las centrales eléctricas de energía térmica, y también la de aprovechamiento intensivo de la gama de productos que pueden obtenerse de la hulla, tales el coque, el alquitrán, los benzoles, el benceno, el tolueno, toluol, solvent, creosota, naftalina, etc., etc., todos materia prima en numerosas industrias nacionales de hoy.

El carbón ha tenido que multiplicarse por dos para abastecer la demanda y sacar partido incluso de residuos que antes apenas si eran explotados. En 1940 el carbón de río, o carbón de relave, apenas si producía setenta y siete mil toneladas y media. Hoy, el combustible obtenido por este procedimiento se acerca a las 190 000.

La partida de importaciones también ha aumentado. En ese año medio de 1940 (que hemos escogido para el cómputo entre otras razones por superar las cifras anteriores a la guerra de Liberación, y dado que ya entonces nuestra Patria comenzaba a enfrentarse valientemente con la nueva industrialización) la importación de combustibles sólidos fue justamente de 137.753 toneladas, en tanto que la de 1958 ascendió a 1.101.873, lo que refleja a las claras el potencial de consumo de nuestra industria.

Las partidas de carbones importados proceden actualmente de Norteamérica, Polonia, Francia, Inglaterra, Alemania y Checoslovaquia, por este mismo orden de cantidades. Como cifra casi meramente anecdótica, el estado numérico del comercio del carbón en España se registra el dato de la exportación española a Portugal de sólo 17.654 toneladas, en función de conveniencias comer-

ciales con el país hermano, toda ella desembarcada en el puerto de Lisboa y procedente de Gijón.

No hay que hacer hincapié en que España necesita producir más y más carbón. Nuestras minas, por ahora, tienen unas reservas que alguien se ha entretenido en calcular se agotarán dentro de tres mil años cuando menos, tomando como índice el consumo actual. No se impone, pues, otra cosa sino la renovación del utillaje de extracción y aprovechamiento al máximo. En las partidas de crédito para ayuda a la industria española por parte de la Administración de los Estados Unidos de Norteamérica figura como una de las más importantes la concesión de préstamos para el mejoramiento de la maquinaria en las minas españolas, dentro de las cuales ocupan las de carbón un primer plano. El parque de carbones puesto ahora en servicio en El Entrego, el mayor de Europa, como decimos, se halla dentro de este plan de renova-

ción de material en nuestras vetas carboníferas explotadas.

La estampa del minero que, con la sola arma de su pico, arranca pedazos de carbón tendido en el suelo negro, a la luz de una lámpara antigrisú, con la constante amenaza de explosión andando en su pecho, hace ya mucho que desapareció para siempre de las minas españolas. No quiere decir esto que el trabajo en las minas sea hoy un lecho de rosas. En la escala de tareas que exigen mayor esfuerzo y tensión del hombre figura el minero en primer plano. Lo que para ellos, en su habitual brega en las entrañas de la tierra parece más natural, para el apartado de la vida íntima de una mina—y más de una mina de carbón— es siempre materia de asombro, de terror incluso.

Hay que saberse a trescientos o más metros de la superficie de la tierra, del verde de los campos, ausente por entero de ese milagro olvidado de las nubes brillantes y

el cielo azul, para comprender lo que supone estar horas y horas encerrado, entre paredes de carbón, a la luz que desprende una pequeña lámpara eléctrica colocada en la parte frontal del casco. Por ello el minero es uno de los obreros mejor pagados en todos los países. La renuncia al sol y al aire puro, vender el día que nace para todos y sepultarse en las tinieblas a consumir un turno de trabajo, también tiene, como todo en esta vida, su precio.

Pese a esta verdad incuestionable, a esta dureza de la vida en las entrañas de la tierra, el panorama en las minas, en las de carbón en particular, ha mudado bastante en los últimos lustros. La extracción se realiza ahora, por supuesto, siempre con máquina neumática, y está en estudio en las cuencas de León y Asturias la inmediata puesta en servicio de varias máquinas modernísimas que realizan la extracción por procedimientos mecánicos.

Un moderno plan de mecanización está en marcha para las minas españolas de carbón. He aquí una de estas máquinas poderosas.

MAQUINAS QUE ARRANCAN EL CARBON DE CUAJO

Los maestros en esto de la mecanización de las minas son los norteamericanos. No hay que olvidar que los Estados Unidos producen casi la tercera parte del carbón de todo el mundo, unos 467 millones de toneladas anuales, sin contar el lignito o carbón de menor rendimiento que la hulla y la antracita. Contando el lignito, los Estados Unidos rebasan los 600 millones de toneladas al año, todo con una población laboral de unos 480.000 hombres, cifra la más baja del mundo para tan ingente masa extraída.

La clave de esta desproporción que apuntamos está en la mecanización minera inousta paulatinamente en Norteamérica en los últimos cuarenta años, y de ma-



nera acelerada a partir de la segunda guerra mundial. La mecanización y el perfeccionamiento de los medios de seguridad han contribuido en gran escala al incremento de la industria de este país en general. Desde primeros de siglo la producción de carbón ha sido más que duplicada, y la productividad del minero ha aumentado desde 600 toneladas al año por hombre a casi 1.400. Más del 90 por 100 del carbón producido en los Estados Unidos es cortado por máquinas, siendo cargado mecánicamente el 60 por 100.

Estas máquinas de cortar carbón consisten en una serie de cadenas fortísimas de acero, dotadas de barrenas con puntas de carburo de tungsteno, que avanzan sobre orugas por la galería de la mina. Por presión hidráulica se clavan las puntas de tungsteno a manera de sierra, hasta casi medio metro en la veta de carbón, accionando a continuación hacia arriba. El mineral se desprende hasta alturas de más de metro y medio. Este carbón arrancado pasa por la parte delantera del artefacto a un transportador intermedio instalado en la máquina, y se deposita en un volquete móvil por medio del cual se cargan las vagonetas de enlace.

La máquina que someramente acabamos de describir ha sido construida por la Joy Manufacturing Company, una de las principales casas de material industrial pesado de los Estados Unidos. Fue experimentada hace unos años en una mina de Indiana (Pensilvania) con resultados totalmente satisfactorios. Inmediatamente fue organizada la construcción de un número mayor de estas máquinas, que ofrecen como principal ventaja la supresión total de explosivos, una considerable reducción del polvo formado, menor riesgo en los mineros y, lo que a fin de cuentas más importa a las Sociedades mineras estadounidenses, un gran ritmo de producción.

Actualmente funcionan en los Estados Unidos más de un centenar de máquinas de este tipo. En cierta manera, su difusión está motivada también, además de las causas antes reseñadas, por la necesidad casi agobiante, en algunas cuencas carboníferas de Norteamérica, de encontrar obreros que se presten al trabajo durísimo en el interior de las minas.

CINTAS TRANSPORTADORAS Y RADIO EN LAS MINAS

Sin embargo, aparte de estas novedades que ya están llegando a España, como lo demuestra el parque de carbones puesto ahora en funcionamiento en El Entrego, las minas de carbón, ya sean norteamericanas o europeas, ofrecen en general pocas variantes. Estas explotaciones subterráneas no permiten, como las que benefician otros productos de las entrañas de la corteza terrestre, las novedades que los ingenieros han puesto en práctica en algunos de ellas bien recientemente. Se ha demostrado que la supresión de las vagonetas, las vías férreas en el interior de las galerías, ahorra tiempo y dinero. A medida que progresan los tra-

bajos, no es necesario esperar a que lleguen las brigadas especiales para colocar nuevos tramos de vía. Es mejor emplear camiones con neumáticos de caucho o tractores Diesel, debidamente dotados sus tubos de escape con filtros especiales para hacer inocuos los gases, los cuales pueden cargar el mineral extraído directamente de las máquinas cortadoras. Pero esto no es posible en las minas de carbón, generalmente por la estrechez de las vetas.

El futuro de las minas de carbón parece que está en las cintas transportadoras, las cuales pueden llevar directamente el carbón desde el mismo «frente de avance» de la mina hasta la superficie. Y en lo tocante a seguridad de los hombres, se tiende más cada vez a suprimir la electricidad, la conducción por cables de la energía hasta los mismos tajos, en razón al riesgo que supone siempre todo tendido eléctrico en la estrechez forzada de unas galerías, donde lo más seguro es que el alumbrado sea escaso, cuando no esté ausente por completo.

En este plano de seguridad laboral, también en los Estados Unidos se han ensayado diversos sistemas de comunicaciones por telegrafía sin hilos. En el caso de quedar los mineros aprisionados en una galería, víctimas de una explosión de grisú o un desprendimiento imprevisto, el nuevo aparato transmisor y receptor puede servir para una localización exacta de los supervivientes. En este sistema de transmisión se utilizan los extractos de las capas del terreno como red de las señales eléctricas. Ello es posible gracias a las ondas de frecuencia modulada, en cuyo campo de posibilidades todavía queda bastante sin explorar.

Un aparato transmisor y receptor portátil se halla siempre con la brigada de obreros en el «frente de avance». Dos hilos del aparato se entierran. En la superficie, otro aparato similar, pero de potencia bastante mayor, establece la comunicación recibiendo las débiles señales de centenares de metros bajo tierra. El aparato que lleva consigo la brigada de mineros puede funcionar con una simple batería de las usadas por las lámparas de minero, o también se puede accionar por un generador movido a mano.

EN LAS CUENCAS CARBONÍFERAS BRITÁNICAS

Un dato muy revelador, en el que suele hacer hincapié la propaganda norteamericana como muestra de la gran capacidad extractora de sus 8.000 minas de carbón, sue ser el relativo al incremento del 13 por 100 en la producción actual, en relación con la del año 1941, en plena demanda con motivo de la segunda guerra mundial. Esta simple referencia puede servir para ponderar y calibrar el ingente esfuerzo que se ha realizado en las minas de carbón españolas durante los últimos lustros. Como ya indicamos antes, aproximadamente en el mismo período, España casi ha duplicado su producción, lo que supone un record jamás logrado por ningún país

en ninguna época de su historia.

En este plano, el parque de carbones puesto ahora en servicio en El Entrego representa, a todas luces, una etapa que se acaba de superar en las cuencas carboníferas españolas, y el anuncio de un brillante período de modernización y mecanización que, de seguir el mismo ritmo de intensidad de trabajo como hasta la fecha, como se espera, hace confiar en que nuestra Patria conseguirá en un futuro inmediato prescindir de importaciones de combustibles sólidos, pese a no renunciar un ápice a su más cada día creciente industrialización con el consiguiente incremento en la demanda de energía.

En tanto, en otros países se advierte un porvenir para el carbón no excesivamente esperanzador. En estos días precisamente los representantes de la Unión Nacional de Mineros Británicos están en Londres tratando de llegar a un acuerdo con la Junta Nacional del Carbón, organismo encargado de la administración de las minas nacionalizadas durante el período de gobierno del partido laborista.

El problema puesto sobre el tapete no es otro sino el descenso de la producción, que responde a una baja en la demanda. Desde hace un año, en ese pedazo de carbón, rodeado de agua que es la Gran Bretaña, como así se ha llamado a las Islas, están cerradas las minas, cuyo coste de producción era demasiado alto. A treinta explotaciones afecta esta medida y, para antes de fin de año, tienen anunciado su cierre otras seis más.

Unos diez mil mineros se vieron en paro forzoso en Gran Bretaña. Afortunadamente, todos menos mil quinientos han encontrado ya trabajo en otras industrias o minas; pero a los 1.500 parados forzosos habrá que añadir el nuevo contingente de las minas que tienen anunciado el cierre.

¿Qué pasa en Inglaterra? La razón es muy compleja. Aparte de las dificultades de índole política y financiera, la secuela de las últimas huelgas de mineros y las negociaciones infructuosas en materia de salarios, está la realidad de que cada vez en mayor el número de industrias británicas que, teniendo basada su energía vital en el carbón, han trocado este combustible por el petróleo. Durante la crisis última de Oriente Medio, con el cierre del canal de Suez, el consumo de carbón aumentó en Inglaterra, y en general en toda Europa, en más de un 20 por 100. Ahora, sin embargo, en plena racha de normalidad en los suministros del «oro negro», parece como si la hulla y la antracita empezaran a verse desbancadas por las comodidades, baratura y ventajas diversas que ofrece el petróleo.

UNA MIRADA AL FUTURO

Lo que ocurra en el futuro está por ver. El carbón sigue siendo una fuente de riqueza de primera magnitud en el complejo económico mundial de la hora presente; pero sus días, sin embargo, hay quien dice están con-



El carbón continuará siendo en el futuro una de las principales materias energéticas

tados; contados a largo plazo, por supuesto. Pese a la gama de subproductos derivados, que tan decisivos son para cierta importante industria química, el día que la energía eléctrica de origen nuclear descienda en los precios, ofreciendo kilovatios-hora a precios similares, al menos a los obtenidos en las centrales térmicas corrientes (hoy resultan aquéllos un 40 por 100 más caros), la incógnita del carbón puede despejarse definitivamente en sentido negativo, a no ser que los costes de sus procedimientos de extracción desciendan también tanto que aún sea posible competir ventajosamente como en la hora presente.

Todo esto no deja de ser, hoy por hoy, una utopía económica. Por el momento —y de este mo-

mento a muchas decenas de años— se puede asegurar que, pese a dificultades pasajeras, las líneas maestras de la economía mundial siguen trazadas en el mismo esquema de los años anteriores a la segunda guerra mundial, con la excepción del uranio, verdadera «vedette» que hoy comienza a sentir su peso en las balanzas comerciales de los mercados minerales del mundo.

En lo concerniente a España, el porvenir es sólo uno: producir más. Por fortuna, todavía somos un pueblo en marcha, con una economía en pleno desarrollo que, sólo excepcionalmente, puede registrar absentismo en la demanda. Cuanto más carbón obtengan nuestras minas, mayor será el combustible que dispondrá nuestra industria.

En este orden de cosas, el nuevo parque de El Entrego, el mayor de Europa, instalado en un enclave industrial decisivo en España —no hay que olvidar a Avilés—, sólo acusa la pujante tensión de trabajo que impera en nuestras cuencas carboníferas, las galerías en el corazón de la tierra, donde 104.000 españoles se afanan día a día, en las sombras, entre el agua de las filtraciones, el polvo negro y el martilleo tremendo de las máquinas neumáticas, para arrancar los pedazos de mineral luciente que, a poco, habrán de trocarse en energía, en fuerza y vida para esta nuestra España mejor en marcha.

Diego Javier BUSTILLO



EL DÍA

NOVELA

Por Adela ALONSO

TONY Martín se puso los pantalones azules oscuros y se fue al lavabo. Cogió el peine y, lentamente, se alisó los cabellos para atrás. Tony Martín tenía un pelo negro muy suave y cuando se peinaba, más de una vez recordaba las palabras de Jane.

—Tony, no he visto nunca un pelo como el tuyo.

Tomó una taza de café, cogió una rebanada de pan y salió a la calle. No serían más de las ocho de la mañana. Tony se había dicho: «Hoy es mi día libre y voy a ver pasar la vida.»

Ver pasar la vida. Cuántas veces se lo había oído decir al profesor Jurgens. «Muchachos—explicaba el profesor—, saber vivir es tan difícil como saber estudiar. Saber vivir no es estar continuamente de diversión, ni de fines de semanas, ni de baile continuo con las muchachas. Saber vivir es, sencillamente, sentarse en la esquina de

casa y saborear el paso de los hombres, de las horas, de los días.»

Hacia ya seis largos años que Tony terminase sus estudios. Tony tenía ahora veintiocho. Era alto, moreno como dijimos, delgado. Pero, sin embargo, bajo su aquella aparente estilizada figura, Tony poseía una fuerza poco común y, sobre todo, una admirable facilidad para nadar. Había sido campeón, en los juegos del colegio, en medio fondo y en espalda. Y sin él no podía formarse el equipo de relevos si no se quería ir a un descalabro seguro. Romy, el entrenador, decía a los principiantes:

—Muchachos, aprended a salir como Tony. ¿No veis que es un ángel volador?

Tony se reía, sobre todo cuando las chicas aplaudían las últimas palabras.

Pues bien, hoy era un día de últimos de primavera. Era uno de aquellos días tan iguales,

en lo físico, a los de las fechas de los exámenes, cuando lo que apetecía era marcharse al campo, o tirarse a la piscina, o largarse al terreno de «basket» a encestar por detrás, como los del «Globe», o a batear tan seguro como el incomparable, el grandioso, Di Maggio.

Habían pasado seis años y Tony, también en este día, sentía la misma sensación de potencia, de fuerza, de vigor. «Pero hoy—se dijo—, hoy iré a ver pasar la vida. A tu memoria, viejo Jurgens, que estarás sermoneando lo mismo a los muchachos.»

Sí, él vivía allí, en Brooklyn, arteria de Nueva York, corazón, para él de los Estados Unidos.

—Este, la verdad, es mi mundo—lo pensó y lo dijo en voz alta.

Big Bill, su vecino, le saludó riendo.

—¿Qué te pasa, Tony, aún te dura la borrachera de anoche?

Tony se rió, dió un salto de costado como si fuese a hacer el viraje japonés y contestó a grandes voces mientras se alejaba corriendo:

—No, Big, es que me voy a ver pasar la vida.

* * *

—Hola, Mack.

—Hola, Tony, ¿cómo tan pronto?

—Hoy es día libre, Mack.

—¿Qué tal por la fábrica? ¿Te ascienden?

—Ya sabes que para ascender hay que estar por lo menos diez años.

—Eso dicen siempre los que acaban de entrar.

—Bueno, el caso es que este mes he sido yo el que mejor cuenta de tiempos he tenido.

—¿Lo ves, Tony? Ya se lo decía a tu padre: Señor Martin, si su chico no juega en «Los Yanquis» es porque la industria de los Estados Unidos no puede salir adelante sin su trabajo.

—Gracias, Mack. Ponme una coca-cola.

Tony se dió la vuelta e introdujo una moneda en el tocadiscos.

—¿Has traído algo nuevo, Mack?

—No oigas eso, Tony. ¿No sabes que Frankie me ha regalado, en nuestro aniversario, un tocadiscos de alta calidad?

—¿Sí, Mack?

—Ven, pasa dentro; te voy a poner una sorpresa.

Mack bajó la persiana, acercó una silla y se volvió a la puerta.

—Jimmy, atiende tú la barra.

Era un cuarto pequeñito, con dos butaquitas tapizadas en felpa roja y un esquinazo de espuma de caucho, forrado en plástico negro. Por las paredes había dibujos clásicos, cuadros modernos; todos ellos no mayores de treinta por cuarenta.

—Fíjate, Tony; Lassie me dijo el otro día que éste era un Matisse. ¿Tú lo crees?

—Oye, ¿qué es de Lassie?

—Está de encargada en una galería de arte.

Tony se acordó entonces de Lassie. Cuando iban al colegio siempre se encontraba con ella de camino, hasta dos manzanas después en que Lassie entraba en la Escuela de Pintura.

—Sí, es verdad. Lassie, una vez dijo que me quería pintar.

—A veces las mujeres son caprichosas.

—¿Qué más quisieras que te lo hubiesen dicho a ti, Mack!

Mack se quitó el pequeño gorro blanco de camarero. Cogió un plumero minúsculo y abrió el tocadiscos.

—¿No es una maravilla, Tony?

En el otro rincón se veía un armario oscuro.

—Voy a poner esto, Tony. Seguro que te gustará.

Mack enchufó el tocadiscos, dió a un botoncito y el disco—una luna negra, pensó Tony—comenzó a rodar sobre sí mismo. Con cuidado, como si estuviese cogiendo a un recién nacido, Mack colocó la aguja. Se escuchó, al principio, el ruido clásico de la grabación sin sonido. Después vino la música.

Tony no pudo contenerse.

—Es la «Séptima», Mack; es la «Séptima».

—Por la de Viena, Tony, por la de Viena.

Desde el cristal que daba al exterior del bar, Tony vió cómo Jimmy, sin saber qué hacer, tiraba su coca-cola al fregadero.

—¿Qué más da.

—¿Qué dices, Tony?

—Nada, Mack, qué voy a decir si son los violines de la «Séptima».

* * *

Cuando Tony salió del bar de Mack no pudo por menos de recordar a su padre—el bueno de Martin como le llamaban los amigos—que quería que Tony, su hijo, fuese director de orquesta.

Tony se recostó en una esquina.

Y empezó a ver pasar la gente.

(Verdaderamente que la vida es un río. Si estuvieses aquí el contramaestre con su reloj, seguro que no le daría tiempo a contar tan de prisa todos los que pasan. Caramba, aquél se parece al reverendo del colegio. Pero claro, no puede ser, si el hombre se murió hace años. ¿Por qué nos empeñaremos algunas veces en encontrar parecidos a las personas? Será porque no tenemos nada que hacer. De buena gana me fumaba un cigarrillo. El caso es que cuando llego a la mitad, ya no me gusta. ¿Cuánta gente nacerá y morirá en este instante? ¿Y cuántos se casarán? ¿Cuántos se casarán, Jane, cuántos se casarán? ¿Qué hora es? Caramba, las once y media. Me voy al parque, a ver lo que se ve. Ver lo que se ve. Anda que como me pillase el viejo Jurgens hablando tan mal...)

* * *

Tony llevaba el pantalón azul y una camisa blanca, y unas botas de lona negra como las del «Globe». Tony, la verdad, tenía una extraña distinción. Era como esos ídolos que hacen los indígenas y que luego van a parar a los museos de Artes Estéticas y Decorativas.

Tony se sentó en un banco. «Voy a escuchar lo que dice la gente—pensó»

Al lado había dos viejos. ¿Setenta, ochenta años? Uno era bajo y delgado; el otro de media-



na estatura y algo más grueso. Por el acento, el primero debía de ser del Oeste; el otro parecía irlandés.

—Pues sí, cuando yo llegué a esta tierra, entonces había que hacérselo todo uno por sus propios puños. Y defenderse a tiros de rifle. No como ahora, que esta juventud está hecha de manteca. ¿No le digo a usted más que mi hijo quiere que mi nieto estudie para arqueólogo?

—¿Y eso qué es?

—Fíjese, ir desenterrando ruinas de casas viejas en vez de levantar casas nuevas, que es lo que hace falta.

Tony no pudo menos que sonreír. Se pasó la mano por el pelo y se dijo: "Me voy a aquella otra esquina. Esto es divertido."

Tres madres jóvenes. Tres madres casi recién casadas. Tres madres con sus pequeños corriendo por entre los macizos, a través de los paseos. "La siembra de la Humanidad", pensó Tony. Y luego inmediatamente se dijo: "¿Será esta frase de algún filósofo?"

—Te digo, Mary, que los hijos son un verdadero sacrificio.

—Dímelo a mí. Además, mi suegra no quiere quedarse con ellos cuando Curt y yo nos tenemos que ir a alguna fiesta. Y tengo que dejármelos a alguna vecina.

—¿Y qué dice Curt?

—Qué quieres que diga. Bastante cansado viene de su trabajo para meterse en discusiones. "Voy a pasear." Tony se levantó tan despacio que aún pudo escuchar:

—Es guapo.

Tony pensó entonces en las palabras de Romy cuando se dirigía a los principiantes. Se metió las manos en los bolsillos y se puso a silbar. De repente se dio cuenta que estaba copiando a los violines de la «Séptima Sinfonía».

—"Voy a ver qué dicen los novios."

Era un poco temprano para los novios porque Tony anduvo lo menos medio kilómetro hasta encontrar un punto bueno de observación. "Un poco jóvenes son éstos—pensó—, pero Jurgens decía que la vida está construida por lo bueno y lo malo, que el saber delimitar es lo que constituye la ciencia."

—¿Te gusta la película que echan en el Coliseo?

—¿Y a tí?

—No, dímelo tú primero.

—No, tú.

—"La verdad es que estos bobos no me enseñan nada. ¿Sería yo como ellos?"

Tony miró el reloj: "Los doce y media."

—Me voy a tomar un "martini".

(¿Y por qué esta manía mía de hablar a voces en voz alta?)

* * *

—¡Jane!

Tony no sabía afirmar si el nombre de Jane lo pronunció en alta voz o lo dijo, confuso y esperanzado, para sus adentros. Pero allí, por el centro de la acera, venía Jane.

A Tony le dio un vuelco el corazón. Sí, eso mismo, un vuelco. Porque cuando la vio, la sangre de los ventrículos—o de las aurículas, que eso no lo supo nunca muy bien—le salió con más fuerza.

Aquella era Jane, su amor. No era ni su novia, ni su esposa, ni ninguna otra cosa prohibida; era eso sencillamente: su amor.

—Tony, ¿dónde vas?

Jane era pelirroja. Un rojo oscuro como las grabaciones a fuego profundo, a fuego eterno. Y tenía unos ojos grandes y abiertos, con una expresión de permanente asombro ante los sucesos. Jane hablaba suavemente, arrastrando un poco las palabras.

—Hola, Jane. ¿Dónde vas tú?

—A casa, a comer.

—Voy contigo; nos tomaremos un "martini".

A Jane le gustaba eso de Tony, que no consultaba, que tomaba sus decisiones porque sí; como si saliesen de una urna de bolas de probabilidad.

—A La Estrella Roja.

Jane se paró para cruzar la calle. Tony se quedó treinta centímetros detrás. El pelo rojizo de Jane relució al sol del mediodía. Y se le bamboleó la falda de nylon, color azul pálido, y se le ahuecó la blusa, de seda clara.

—Hacia tiempo que no te veía, Jane.

—Unos dos meses, Tony, no más.

Jane estaba prometida. Bueno, la habían prometido sus padres, que no era lo mismo. "No es lo mismo prometerse uno que le prometan a uno", se había repetido Tony desde que supo la noticia. Tony sabía que Jane no estaba enamorada del señor Wallace, como le llamaban todas las amigas de Jane. Sí, el señor Wallace era un hombre de importantes negocios, de grandes posesiones, que daría a Jane un piso con aire acondicionado, con mayordomo, con doncellas, con estrepitosas alfombras de nudo; sí, el señor Wallace pondría para Jane un "Cadillac" azul a su disposición, con un conductor de uniforme que se quitaría la visera cuando entrase la señora. Sí, el señor Wallace llevaría a Jane en viaje de novios a Europa, a América del Sur, a las islas Hawai. ¿Pero llevaría el señor Wallace a Jane a escuchar las grandes, las filarmónicas, las sinfónicas orquestas de Filadelfia, de Los Angeles de Boston, de Londres, de Berlín, de Viena?

Se sentaron en dos taburetes en el fondo de la barra de La Estrella Roja.

—¿Cuándo te casas, Jane?

—¿Por qué me lo preguntas?

—Porque bien sabes que yo me moriré.

—No digas tonterías, Tony.

Jane quiso reírse, pero hubo por lo menos cinco minutos de silencio.

Tony, durante aquel rato, no hizo más que mirar las manos de Jane. Eran unas manos suaves, estilizadas, como las de una estatua clásica. Eran unas manos, pensó, hechas para el amor. Y entonces le dio rabia, igual que cuando se enteró, de que hubiese habido un pretendiente que compuso poemas a las manos de Jane. Claro que Jane no sabía que durante aquellos días Tony había compuesto en el piano de su casa lo menos doce estudios para Jane, su amor.

—Jane, ya sabes que te quiero.

—Anda, Tony, tómate tu "martini".

Jane dejó irse la mirada, como sin posarla, por las cosas de la vida. Muchas veces hacía eso y Tony la miraba como queriendo sentirse el polvo suspenso y microscópico de la luz, las aristas donde se pasa de la claridad a la sombra, el aire suave que dejan las muchachas cuando caminan.

—¿Qué tal te van las cosas, Tony?

—Muy mal cuando no estás tú; muy bien cuando te tengo a mi lado.

—Tony, si no me cuentas lo que haces, me voy.

Y Tony la contó cómo entraba a trabajar a las siete de la mañana y cómo salía a las cinco de la tarde, y cómo había arreglado el solo el viejo "Ford" que le regalase su hermano, y cómo, cuando pensaba en ella, se pasaba horas enteras al piano hasta que su madre se levantaba y le decía: "Tony, hijo mío, tú estás enamorado", y cómo él contestaba: "No, mamá, es que no quiero que se me olvidé tocar."

—Y tú, Jane, ¿no me cuentas nada?

Y Jane habló de sus amigas—de las de Jane y de las de Tony, que ambos las conocían—y del último viaje que hizo a Florida con su madre, donde el Jardín de los Cipreses, con los campeonatos de esquí acuático, con las canoas fuera-bordo como aeroplanos de batalla sobre las aguas. Y cuando Jane llegó al presente, a este presente con futuro abierto, Jane se calló.

—Dame un cigarrillo, Tony.

Tony sacó la cajetilla. Jane la cogió y tomó dos pitillos. Le dio uno a Tony y se quedó con el otro. Encendió una cerilla de las que estaban sobre el mostrador. Le dio primero a Tony; luego lo hizo ella; después bajó lentamente la mano, miró a Tony y sonrió.

—Sólo fumo cuando estoy contigo, Jane.

Sí, era verdad. Sólo fumaba cuando estaba con ella o cuando pensaba en ella. Porque Jane era la que le había enseñado a fumar. Cuántas veces se acordaba de lo que decía Jane: «Si no fumas un poco y bebes otro poco, ¿para qué quieres la juventud, muchacho?»

—Tony, dentro de dos meses, ya no me verás.

Tony no respondió. Tony—eso decía Jane—había poco. Y hablaba poco porque quería encontrar siempre el justo valor de la palabra. De esa palabra que se queda para siempre dentro de la propia historia, de esa palabra que luego, cuando se recuerda es como si se volviera a vivir el pasado.

—¿No dices nada, Tony?



Tony se volvió muy despacio y dejó su mano derecha sobre la izquierda de Jane.

—¿Por qué no vamos a bailar esta tarde?

El humo del cigarrillo se escapaba entre los dedos de la mano de Jane.

—Bueno, Tony.

La ceniza cayó al suelo y poco después la punta del cigarro.

—Anda, paga y vámonos.

Entonces fue cuando Tony levantó su mano.

* * *

Desde la esquina, Jane dijo adiós por el espejo retrovisor. Tony alzó la mano. Después dio media vuelta y miró el reloj. «Ya no me da tiempo a ir a casa para comer—pensó—. Iré al bar de Mack.»

Cruzó tan rápido la calzada que un automóvil tuvo que dar un frenazo para no alcanzarle. Una voz femenina le increpó. Tony ni se volvió. Si hubiera sido otro día, Tony se habría subido en la aleta del automóvil y, cien contra uno, que a la tarde habría salido con la muchacha. Pero hoy no. Tanto, tanto era así, que en aquel momento Tony ya ni se acordaba del profesor Jurgens, ni de que había ido a ver pasar la vida ni casi que tenía que comer.

—¿Qué hay, Mack? Dame un combinado.

Tony entró en el lavabo y se peinó.

Cuando salió le dieron en la espalda. Era Joe.

—¿Cómo es que estás por aquí?

—Quedé con Willie y Hughel para jugar al billar y después irnos al estadio. ¿Te vienes?

—Es que no he comido.

—Anda, te espero.

—Ahí tienes el combinado, Tony.

—Gracias, Mack.

—¿Apostaste en las carreras del sábado, Tony?

—Hace varios meses que no aposté.

—¿Y qué haces con el dinero? ¿Te vas a casar?

—No, hombre—Tony se rió—, me voy a comprar una cámara de dieciséis.

(¿Te vas a casar? ¿Te vas a casar? Jane era la que se iba a casar, y él, Tony Martín, lo único que se le ocurría era que quería comprarse una cámara de dieciséis. ¿Por qué no la rapta, Tony?)

—Oye, Tony, ¿tú crees que se puede tener una novia negra?

—¿Por qué lo dices?

—Chico, es que hay una muchacha en mi oficina que la verdad...

—¿Has salido ya con ella?

—Sí.

—¿Y qué tal?

—¿Que qué tal?

—Pues eso, que qué tal.

—Ahí está, que creo que la quiero.

—Pues cástate con ella.

—¿Pero tú crees que me dejarían en casa?

—Entonces, ráptala.

—¿Qué bárbaro, Tony, no te conozco!

—Hombre, Joe, qué quieres que te diga.

—¿Ves aquella chica, Tony? Pues se parece go a ella, sólo que un poco más alta.

—Mack, pon café a Joe.

—Bueno, ¿te vienes al billar?

—Pues sí, me voy con vosotros.

—Mack, si vienen Willie y Hughel, que estamos en el billar.

—Mack, quédate con la vuelta, para la «Octava».

—Gracias, Tony.

Joe echó una moneda en el tocadiiscos. Cantó Harry Belafonté.

* * *

El estadio del Club de los Yanquis. Allí, en la fila veintitrés, en el lateral izquierdo, en los números 528, 530, 532 y 534, estaban Tony Martín, Joe Mildreb, Willie Carson y Hughel Chicoy, cuatro muchachos de Brooklyn, la arteria, el corazón de Nueva York.

Y allí, en el estadio del Club de Los Yanquis, docientas mil personas cuerpo de la nación.

Joe di Maggio bateaba con limpieza.

(Docientas mil personas dicen que caben aquí. Docientas mil personas... Qué de historias, qué de vidas, qué de preocupaciones, qué de sufrimientos. Bueno, y también qué de ilusiones...)

¿Habrá alguien que no haya tenido novia nunca? Desde luego el arquitecto que proyectó el estadio era un tío fenómeno. Claro que aquí no se podría ir a la Nacional. ¿Será Jane sincera conmigo?

Yo creo que me quiere. ¿Sabría Jurgens definir el amor? Tal vez diría: «situación de entontamiento en que dos jóvenes no ven más allá de sus narices». Me gustaría hablar de esto con él. Vaya, hombre, ahora llegan estos tarde. Por qué no le diría a Jane que se viniese conmigo al estadio. Claro que si se lo digo, seguro que me hubiera encontrado a estos tres.)

Joe di Maggio había contado una carrera. Willie dio un pufetazo en el hombro a Tony.

—¿Otra Tony, otra! Pero Tony, ¿es que no te enteras?

Tony Martín, mientras Joe di Maggio bateaba, estaba fumando.

...

—Vente con nosotros. Vamos al Club 33. Ya sabes que hay buenas chicas allí, Tony.

—No; me voy a casa, que quiero cambiar las ruedas del coche, que ya están muy gastadas. A la noche os veré; ¿dónde vais a estar?

—Si no hay novedad, en el bar de Mack.

—Venga, deja las ruedas y vente.

—No, Willie, que si no mañana no puedo ir a trabajar.

—Mejor, así te quedas durmiendo.

—Adiós, Joe; adiós, Willie.

—Adiós, Tony; suerte.

Tony cogió el autobús y se fue a casa. Faltaba una hora exactamente para ir a buscar a Jane.

(Es guapa esa rubita que va ahí delante. La voy a mirar.)

Tony se pasó de parada.

Subió corriendo las escaleras y entró en casa.

—¿Quién es?

—Soy yo, madre.

—¿Te pasa algo?

—No, madre, que me voy a cambiar de pantalones.

Cogió la máquina eléctrica y se afeitó rápidamente; luego se dio masaje. Se cambió de camisa y se puso el traje gris claro. No quiso llevar corbata y cogió la camisa azul turquí. Sonrió un poco al desabrocharla. En la fábrica, la telefonista, cuando llevaba aquella camisa siempre le decía: «¡Qué guapo es usted, Tony!» La telefonista tendría diecisiete años.

—Adiós, madre.

—No tardes.

Se metió en el garaje y subió a su «Ford». En seguida encendió. Dio marcha atrás y salió a la calle. Frenó un poco para no atropellar a «Kino»,

el perro de la señora Carol. Luego apretó y se marchó Quinta Avenida abajo.

(Nueva York, la verdad, es un bosque de cemento.)

* * *

Allí estaba Jane.

—Quiero ir en tu coche, Tony.

—¡Qué bonita eres, Jane!

Jane se sentó a la derecha de Tony. Se alzó las faldas para no arrugarlas y cerró con suavidad la puerta.

—Vamos al Club 33.

—No, Jane, al 33 no; vamos a Smith's Club.

—¿Has traído tabaco?

—Para ti, Jane, siempre lo traigo.

—Ve de prisa, que me gusta correr.

A Tony no le gustaba correr en coche. Y no por él, sino por los que viniesen. «Mira que si por correr pasaba algo? ¿Mira que si Jane se estrellase?»

Smith's Club tenía una terraza donde había siete mesas y una pista interior con otras cinco. Luego, al fondo, estaba la barra y un saloncito dorado. Había poca luz. La luz y las palabras —siempre pensó Tony— son el mayor enemigo de los enamorados.

Cogieron una mesa del fondo.

—Ginz-fizz.

—Vamos a bailar, Tony.

«Blues» lentos, suaves. Tony llevaba el pelo de Jane exactamente a la altura de sus ojos. No quiso al principio acercarse demasiado. Pero le gustaba aquel pelo, rojo como los fuegos de las grabaciones profundas, que no olía a perfume, que olía simplemente a Jane.

Tony, poco a poco, fue apretando la mano de Jane.

Llevaban tres piezas. No habían dicho una sola palabra.

—Háblame de ti, Tony.

Jane se había subido sobre los dos pies de Tony. Tony la llevó un rato así, como si no sintiese su peso.

—Ven, vamos a la mesa.

Tony tapó con su hombro la cara de Jane.

—Prefiero hablar de ti.

Jane encendió dos cigarrillos.

—En las historias, Jane, hay que entregarse, entregarse de verdad, totalmente, porque si no te traicionas a ti misma y entonces no merece la pena que te mires a la cara.

«¡Qué bonito perfil tiene Tony!», pensó Jane.

—Yo estoy enamorado de ti, Jane, y tú bien lo sabes. Y este amor no es una cosa de hombre o de mujer, sino que es tan grande y tan inmenso que ningún ingeniero encontrará medida para él. Jane, tal vez tú te marches, porque a veces uno mismo es imposible para romper el destino, pero abandónate ahora, que el destino soy yo y métete dentro de mi corazón. No quieras a nada ni a nadie. Sólo a mí; que así es el amor verdadero, sólo y único.

—Ven, Tony, vamos a bailar.

Estuvieron cuarenta largos minutos sin decirse nada, tan sólo bailando, apoyada Jane la cabeza sobre el corazón de su amor.

—¿Ves, Jane, cómo es mejor no decirse nada?

—Sí, Tony, es mejor, muchísimo mejor.

* * *

Tony subió despacio las escaleras de su casa, metió el llavín silenciosamente y esperó un momento. Aquella era su familia; allí estaba su madre, su hermano pequeño, su hermana Alice. Tony se fue a su cuarto. Cuando pasó por el comedor se detuvo, un instante, en el piano. Le acarició sin levantar la tapa. Encima de la cola había un retrato: era Jane.

Entró en su cuarto y encendió la luz. Se quitó la americana y se tumbó en la cama. Estuvo así cinco minutos. Después se sentó en el borde y se quitó los zapatos. Luego se acercó al espejo.

Se peinó.

Fue al lavabo y mojó el pañuelo.

Entonces volvió y, muy despacio, borró una imperceptible mancha de carmín que tenía en el lado izquierdo de la camisa.



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

RENDICION ESTRATEGICA

Por Paul KECSKMETI

EL problema eterno de la guerra, y particularmente la cuestión de su desenlace, constituye el tema fundamental del libro que hoy presentamos a nuestros lectores: "Strategic surrender". Su autor, Paul Kecskemeti, trata de aclarar si la táctica de rendición sin condiciones es acertada o si realmente se basa sobre una serie de sofismas que, además de ser perjudiciales a la larga, hacen completamente imposibles las circunstancias que deberían existir según sus supuestos teóricos. Como tiene material práctico cercano, Kecskemeti examina detenidamente las capitulaciones totales de la pasada guerra mundial y saca de todas ellas toda una serie de consecuencias sobre lo desafortunado que fue esta estrategia para conseguir la paz. Por otra parte, el autor estima que toda la teoría de la rendición incondicional ha sido ya completamente superada por los tiempos nuevos y que no tiene cabida en absoluto en la edad de las guerras nucleares, hecho tanto más cierto cuanto que la aplicación de una guerra total llevará seguramente a la sistemática destrucción de uno y otro bando.

KECSKMETI (Paul): The politics of victory and defeat. Stanford University Press, Stanford, California, 1958, 302 páginas.

LA estrategia aliada de la segunda guerra mundial estuvo dominada por el concepto de la rendición. Para los beligerantes occidentales, tanto entre sus dirigentes como entre la población, se daba como descontado que la derrota final del enemigo revestiría la forma de una capitulación en masa de todas sus fuerzas. En guerras anteriores de la edad moderna, la imagen de la rendición no representó un papel semejante en el pensamiento estratégico. Existían otras ideas atractivas para la terminación victoriosa de las hostilidades, tales como la «batalla de aniquilación» o la conquista de la capital del enemigo, seguida por la fijación de las condiciones de paz.

LA IDEA DE LA CAPITULACION ESTRATEGICA

La capitulación en masa se produjo en algunas ocasiones durante las guerras europeas del siglo XIX (Ulm, en 1805; Sedán, en 1870), pero se trataron de ganancias inesperadas más que de objetivos preconcebidos para una victoria.

El armisticio concertado al término de la primera guerra mundial tuvo también el carácter de una rendición en masa, pero la estrategia que condujo a este resultado se fue desarrollando gradualmente, sin proponérselo, por lo que los términos de la capitulación constituyeron una auténti-

ca sorpresa. Fue sólo durante la segunda guerra mundial cuando la rendición, y con carácter incondicional, fue adoptada como objetivo máximo por uno de los bandos.

La capitulación se produce cuando un choque militar o una guerra se termina por un acuerdo según el cual cesan todas las hostilidades abiertas y el control sobre los restos militares del vencido es asumido por el vencedor. En tales casos, uno de los bandos consigue el monopolio del poderío armado y otro queda reducido a la impotencia, verificándose así el clásico objetivo de la victoria total por la «aniquilación» del poder militar enemigo. Aniquilación no significa aquí, ni mucho menos, el exterminio físico del enemigo, sino simplemente la neutralización de su fuerza combativa.

La victoria total puede lograrse por medio de dos estrategias completamente distintas, la del aplastamiento del enemigo y la de desgaste o cerco. El que se emplee uno u otro tipo depende radicalmente de las condiciones estratégicas en que se desenvuelva la guerra. Si en la primera contienda mundial se utilizaron alternativamente las dos estrategias, la segunda estuvo dominada por la idea de que había que aplastar a Alemania por el desgaste y el cerco. No obstante, el involucramiento económico no adoptó sólo la forma de bloquear al enemigo impidiéndole así reemplazar el material gastado, sino que bombardeos organizados aumentaron la intensidad de este desmoronamiento, al someter las poblaciones del enemigo y sus centros industriales a destrucciones continuas. El nuevo tipo de guerra de desgaste se hizo por lo tanto más destructivo, más «total», que en las guerras anteriores que estaban dominadas por la estrategia de la aniquilación de las fuerzas combativas.

Cuando hay una rendición que no afecta a la totalidad del poder combativo de uno de los bandos se dice que se ha producido una rendición táctica, ya que para que exista una rendición estratégica tiene que ocurrir la interrupción completa de las hostilidades y la entrega de todas las fuerzas de un bando. Esto quiere decir que lo que las llamamos rendición estratégica, y por ello es por lo que se diferencia de la rendición táctica, es algo que concierne no sólo al papel de las unidades militares de uno de los bandos sino al mantenimiento de la propia beligerancia. En la rendición estratégica, el desarme de las tropas, es una fase de todo un proceso mucho más amplio, que significa para uno de los bandos el dar por terminada la lucha. Y por ello es por lo que una rendición estratégica es tanto un acto militar como un acto político.

LA IDEA DE LA VICTORIA TOTAL EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Era algo axiomático para los aliados, que la segunda guerra mundial había que ganarla con una victoria total. Puesto que la estrategia utilizada era la de desgaste, esto significaba que había que

STRATEGIC SURRENDER

The Politics of Victory and Defeat

PAUL KECSKMETI

The RAND Corporation

STANFORD UNIVERSITY PRESS
STANFORD, CALIFORNIA

1958

luchar hasta que el enemigo fuese obligado a rendirse. Así, pues, las condiciones de la paz serían impuestas unilateralmente más que negociadas. A pesar de ello, todo esto no implicaba que la rendición fuese incondicional.

La política de rendición incondicional ha sido seriamente criticada, asegurándose que por ella se prolongó innecesariamente la guerra. No obstante, por lo que ha podido comprobarse a través de los archivos, los simples excesos verbales practicados por los aliados a este respecto no ejercieron mayor influencia sobre la decisión invariable de resistencia del enemigo y sobre la duración de la guerra.

La creencia de que los aliados podrían haber acortado la guerra considerablemente si hubiese mitigado los excesos de su conducta verbal, es un mito. El mito ha sido aceptado fácilmente, porque se mostraba acorde con una de las ideas dominantes de nuestra época: la idea mecanicista de la conducta humana. Los creyentes en la ingenua concepción de que a todo estímulo corresponde una respuesta, dieron como supuesto, que la actitud del pueblo dependería únicamente de la reacción que se le ofreciese, estímulo que además se le podría moldear y conducir como se quiera. Los adictos a esta filosofía, no dejan sitio para las poderosas fuerzas autónomas de nuestra conducta y por ello no tienen en consideración el poder que ejercían sobre el enemigo en la fase final de la guerra, sus profundamente enraizadas lealtades, el predominio de sus propios intereses y otros muchos factores, totalmente ajenos para los que sólo ven el aspecto meramente externo del comportamiento del hombre.

Además existe otra equivocación en los que critican la política de rendición incondicional, sobre todo, cuando hablan de que esta política ha prolongado la guerra. En la primera contienda mundial la consecución de una victoria total, llevaba consigo, según las ideas dominantes y falsas, el agotamiento mutuo.

Por esta razón sólo una política de compromiso era preferible. En la segunda guerra mundial el comportamiento occidental no estaba dominado por este absurdo concepto estratégico de simétrica y mutua destrucción, por lo que se justificaban meses y años de una ininterrumpida carnicería, ya que existía la esperanza de que siempre sería eliminado anteriormente el enemigo. Por ello, la estrategia de los occidentales, si fue más destructiva de lo que era necesaria, a lo menos era asimétrica, es decir, como debe ser una estrategia. Para los Estados Unidos, la potencia directriz políticamente de la coalición, la guerra no fue total en modo alguno, y si durante el periodo de la posguerra los occidentales se han encontrado en una posición desventajosa, no ha sido precisamente porque las disponibilidades humanas y económicas de sus principales componentes se hayan malgastado. No fue la intransigencia política de los occidentales la principal razón por la que la lucha continuó mucho más tiempo cuando estaba asegurada ya una victoria estratégica, pues la ceguera y el fanatismo del bando derrotado eventualmente habrían conducido a este mismo resultado aun en el caso de que el posible vencedor se hubiese mostrado menos intransigente.

Ahora bien; el considerar estas críticas como equivocadas no quiere decir, ni mucho menos, que la política aliada de rendición incondicional no estuviera libre de errores fundamentales. Como puede verse en este libro, en dos casos concretos, el de Italia y el del Japón, la política no pudo llevarse a la práctica, y en el tercero, en el de Alemania, se produjo en circunstancias que superaban las propias intenciones de los autores de esta política.

EL ERROR DEL «VACIO» POLITICO

El primer error de los políticos aliados consistió en no saber distinguir entre el problema de infligirle al enemigo una derrota estratégica y el de inducirle a la rendición. Si en el primer problema basta la acción violenta, en el otro hay que pensar en todo lo que significa el final de las hostilidades y la paz. Un acuerdo de rendición es esencialmente una negociación política. Proponerse obtener una rendición mientras se hace tabla rasa de toda posibilidad de negociación es una contradicción intrínseca. La equivocación inherente a la doctrina de rendición incondicional consiste en suponer que el enemigo derrotado ha renunciado al uso de su capacidad de negociación.

Es una lamentable política el considerar a la nación enemiga como una «Quantité négligeable». Los jefes victoriosos que imponen un vacío político al enemigo derrotado actúan sobre una discutible premisa. La naturaleza política, no menos que la naturaleza física, aborrecen el vacío. Las consecuencias del vacío político de los aliados durante la segunda guerra mundial fueron ampliamente negativas, cuando no francamente lamentables. En los lugares, como Alemania Occidental, donde el vacío político dio paso al desarrollo de un régimen democrático, lo mismo podría haber ocurrido sin este vacío. Lo único que se consiguió en este caso fue perder tiempo, pues en la Alemania Oriental surgió el comunismo de ese mismo vacío. Japón podría haber caído bajo la dominación comunista si los aliados hubiesen llegado a imponerle una total rendición incondicional. En Austria, donde no se produjo vacío alguno, el comunismo no se apoderó del poder en ninguna parte del país ni siquiera en la zona dominada por los soviets.

Como el vacío político produce el espejismo de unas perspectivas democráticas en los países poco desarrollados, es por lo que lo recomiendan los instigadores de la rendición incondicional, porque ellos ven en él la condición preliminar e indispensable para el desenvolvimiento laudable de una democracia política y de este modo de un futuro pacífico. Esto nos lleva a la segunda y principal equivocación implícita en la doctrina de la rendición incondicional. El principal soporte de esta política se encontraba en la apasionada creencia que cuanto más derrotado estuviese el enemigo al fin de las hostilidades más asegurada estará la paz.

LA PAZ SUPERA SIEMPRE LA EPOCA QUE DEJA ATRAS

Esta creencia, por descabellada que sea, no es algo que lo haya sacado alguien de la manga. Tenía en su apoyo poderosas pruebas históricas. La segunda guerra mundial había surgido, según algunos, del deseo de Alemania de volver a disputar el predominio a las potencias que la derrotaron en 1918. Si hubiese sido más aplastada esto no habría ocurrido. Claro es que también se podría argumentar que la segunda guerra mundial no se habría producido si se hubiese tratado a Alemania más suavemente. Pero como es imposible decidir la cuestión en un sentido o en otro, hay que admitir que el deseo de desquite de la derrotada fue una de las posibles amenazas de la paz después de la primera guerra mundial. La equivocación estriba solamente en creer que esta amenaza persistirá permanentemente y que constituirá el factor dominante de las relaciones internacionales, también después de la segunda guerra mundial. Los dirigentes occidentales y también sus pueblos pasaron por alto el hecho de que una vasta transformación se estaba produciendo en el universo político, la cual arrinconaría por completo las diferencias entre occidentales y alemanes y entre americanos y japoneses, herencias de la era del ferrocarril de Bagdad, la flota de Tirpitz y la política de la puerta abierta en China. En lugar de plantearse la manera de resolver todos los problemas que habían originado la segunda guerra mundial, decidieron terminar con todo lo que pudiese provocar una nueva contienda por estos motivos.

Pero también es falsa bajo este aspecto la política de rendición incondicional. Si debilitar a los anteriores enemigos con el fin de impedirles que vuelvan a amenazar la paz puede ser un objetivo válido, la rendición incondicional no es la clave para ello. Si los aliados occidentales hubiesen conocido exactamente las lecciones de la historia se hubiesen dado cuenta cuán efímero es el monopolio de una hegemonía militar. Los peligros derivados por deseo de desquite de una potencia derrotada no pueden ser indefinidamente contrapesados por un desarme unilateral ni por la ocupación ni por la imposición del «vacío» político.

Dos problemas presentaban sus premisas para garantizar una paz duradera. Después de la segunda guerra mundial, ¿era el deseo de desquite de Alemania y Japón el principal peligro que había que evitar? Y de ser así, ¿existía una firme y estable coalición para hacer frente a este peligro? Los dirigentes aliados desgraciadamente respondieron a la primera pregunta con un «sí», aunque la respuesta correcta era que no. Por lo que respecta a la segunda interrogante ni la plantearon, porque no

consideraban que la paz era un asunto de equilibrio internacional. Toda su fe la pusieron en la rendición incondicional, llegando hasta el extremo máximo de desmantelar la estructura bélica de Japón y Alemania. Redujeron el problema de evitar nuevas guerras a administrar a los perturbadores de la paz una lección que no debían olvidar nunca.

El error pedagógico es quizá el rasgo más saliente de la concepción occidental sobre el problema de la paz y de la guerra. Se pasaba por alto cuán fácilmente se olvida todo y de qué maneras más diversas se interpretan los hechos. El error «pedagógico» valió sólo durante la guerra y luego se derrumbaría no sólo por los fallos inherentes a su planteamiento lógico, sino porque la experiencia de haber perdido la paz después de haber ganado la guerra, una experiencia repetida dos veces en los últimos cincuenta años, ha hecho más a este respecto que cualquier análisis abstracto.

LA ESTRATEGIA DE LOS TIEMPOS NUCLEARES

No existe duda de que los futuros conflictos armados no estarán dominados por la estrategia de desgaste que caracterizó a la primera y a la segunda guerras mundiales. El poder destructivo de las actuales y también las futuras armas es tal que las decisiones estratégicas no pueden centrarse ya sobre la progresiva eliminación del potencial disponible del enemigo. No podemos ya concebir situaciones finales como las clásicas de las dos últimas guerras mundiales, típicamente representativas del «estado de sitio». La principal faceta de este modelo era la desigual estructura de las fuerzas residuales del vencido, juntamente con el agotamiento de sus fuentes de abastecimientos y refuerzos.

El efecto destructivo que presagian las actuales armas va mucho más allá que lo que conseguían las anteriores batallas estratégicas. La guerra nuclear total es capaz de conseguir sus fines con una tal perfección que de llevarla a su último extremo no puede pensarse en una rendición al estilo clásico.

El cuadro estratégico está también sometido a un cambio de lo más fundamental. Las etiquetas de victoria y derrota, posesión de una fuerza militar sin igual, por una parte, y falta de capacidad defensiva, por otra, no serán ya las principales alternativas estratégicas con que se enfrentarán los beligerantes. El peor desenlace estratégico no será la indefensión, sino la destrucción a ultranza de toda la sociedad, cosa que en una guerra nuclear total puede ser la suerte que le caiga a los dos bandos. Es discutible si una ganancia estratégica asimétrica puede ser desarrollada en una guerra nuclear ilimitada entre dos grandes potencias mundiales, en una guerra en la que sólo se puede concebir derrotados.

Los cambios experimentados por los factores estratégicos han implicado también una variación de los aspectos políticos de un conflicto internacional. Bajo las nuevas condiciones no se puede pensar ya en una ocupación temporal «pedagógica» ni tampoco en una total conquista. Todo esto presupone que existe algo a lo que se puede dictar condiciones, reducir a lo que ha sobrevivido del lado vencido. El único objetivo político adecuado para una guerra nuclear total es la eliminación del adversario, algo que no puede intentarse sin arriesgar también la propia eliminación.

Adoptar tal objetivo, emparejado con tales riesgos, no actuar en el campo de la estrategia, sino en el de la locura. De todos modos no hay que olvidar que las gentes se comportan muchas veces de las maneras más absurdas. En este libro se pueden ver ejemplos de estrategias del tipo de la que busca una completa victoria sin pensar en que sólo la asimetría hace vencedora una estrategia. Absurdas o no, tales estrategias han sido aplicadas en el pasado y nadie nos garantiza que esta nueva estrategia todavía más absurda no será aplicada en el futuro.

La aparición de las armas nucleares no sólo ha cambiado el posible significado de la rendición estratégica, sino que ha hecho discutible la compatibilidad de la victoria en un sentido auténtico con el desencadenamiento de una guerra total. Las nuevas armas son tan destructivas, que si se utilizan hasta el límite su poder de destrucción, las pérdidas que causen deben sobrepasar cualquier ventaja política que pueda derivarse de la victoria, si pasamos por alto el concepto asi-

métrico en el caso en que una parte puede impedir que su enemigo utilice sus posibilidades, debemos reconocer que el concepto de victoria estratégica tendrá sólo sentido en el futuro en las guerras que no sean totales, es decir, en las guerras que terminen cuando una significativa parte del potencial destructor de ambas partes no haya sido todavía utilizado.

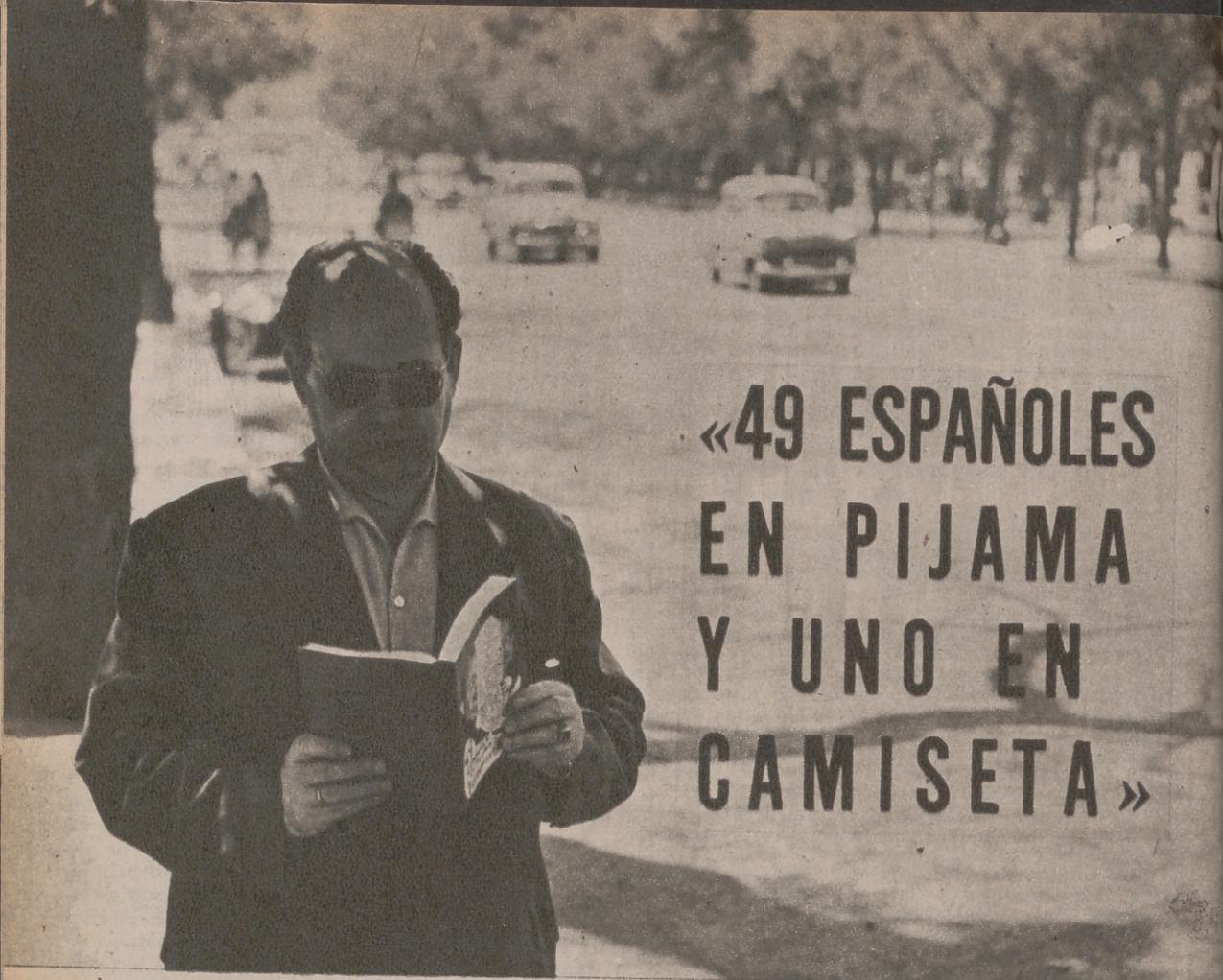
La condición esencial para que un conflicto no sea total es que el beligerante que ha salido derrotado en los primeros encuentros acepte estos veredictos iniciales como definitivos. Tal conducta presupone en el vencido provisional la convicción de que no puede conseguir un resultado mejor prolongando la guerra, ya porque los próximos encuentros se ofrezcan con perspectivas tan malas como las sufridas, ya porque lo que puede salvar todavía le compensa de ulteriores desgastes. Esto era así en el pasado, ahora hace falta ver si puede ocurrir lo mismo en el futuro.

La primera cosa que hemos de reconocer es que el modelo de una progresiva elevación de los gastos y pérdidas de la guerra clásica no total, así como la clásica estrategia de desgaste, son algo completamente extraño a la naturaleza de la guerra nuclear. Esto quiere decir que cualquier limitación de la guerra nuclear tiene que poseer un sentido enteramente artificial. Ahora bien, el hecho de que en una guerra nuclear el primer choque debe llevar a la destrucción total hace más necesario que nunca la necesidad de esta limitación artificial.

Una estrategia que implique limitaciones artificiales no es algo enteramente inconcebible, pues al clásico principio del esfuerzo desmedido no puede considerarse basado en las leyes de la naturaleza. Ahora bien, la elaboración de un acuerdo expreso sobre las limitaciones artificiales de un ataque constituye una tarea sumamente difícil, sino imposible. Esto no quita que sin acuerdo explícito cada uno de los beligerantes observe determinadas limitaciones, no tomando ciertas medidas en la espera de que su rival las adopte con anterioridad. Estas circunstancias pueden imponerse mientras ambos contendientes no tengan la seguridad de asestar un golpe a su contrario que le neutralice enteramente. La creencia de poder obtener la victoria, por el contrario, puede hacer suprimir todas estas trabas, tanto más si no están claramente prohibidas por un código internacional.

Resumiendo, decimos que las principales consecuencias políticas que la nueva situación estratégica pueden tener son las siguientes: las potencias pueden sobrevivir de la guerra nuclear, bien por entregarse a extremos de inhumanidad y malevolencia, inimaginables hasta ahora, bien limitando drásticamente sus posibilidades de ganancia y reduciendo su capacidad destructora. El ajustarse a estas nuevas situaciones es sumamente difícil para los Estados Unidos, ya que ambas soluciones son diametralmente opuestas a la tradición política americana. La malevolencia sistemática es algo completamente ajeno a su configuración activa como también le resulta sumamente extraño el saber dominar las posibilidades de ganancia ilimitada.

Naturalmente, debemos fomentar nuestras tradiciones de humanidad y benevolencia. Si conseguimos excluir la inhumana alternativa para la supervivencia que nos ofrece la guerra nuclear, ¡no mejor! Esperemos también que esta alternativa no se les presente tampoco a los demás, ni tanto porque no se lo pida su temperamento como por razones prácticas. Tenemos que revisar algunas de nuestras actitudes tradicionalmente enraizadas, tales como aquellas que nos llevan a la total negativa, al compromiso y nuestra fe en las soluciones extremas cuando han desaparecido los medios de conciliación. Durante el pasado esta manera de comportarnos nos prestó servicio algunas veces, pero también nos jugó no pequeñas faenas. En el futuro sólo nos servirán para enfrentarnos impotentemente con la realidad política y así pondrán en peligro nuestra auténtica supervivencia.



«49 ESPAÑOLES EN PIJAMA Y UNO EN CAMISETA»

UNA INTERPRETACION PERSONAL DE CINCUENTA FAMOSOS EN LAS ENTREVISTAS FINGIDAS DE ACEVEDO

TAL vez uno de los hombres más temidos de España sea Evaristo Acevedo, el guardián de la «Cárcel de Papel», el celoso funcionario de la «Comisaría» de «La Codorniz», el autor de las duras «Críticas de la vida», el escritor de «Los ancianitos son una lata», de la «Enciclopedia del despiste nacional», el hombre que firma Evaristóteles, el celtibero que en estos días acaba de lanzar una nueva producción: «49 españoles en pijama y uno en camiseta».

El temor nace de que Evaristo Acevedo, atento siempre a los resbalones literarios, a las acciones que merecen repulsa, a los acontecimientos incapaces de sostenerse por sí solos, es la pluma que pone al descubierto no ya los defectos, sino, lo que es más claro, los inmerecimientos. Por eso tiemblan ante él los escritores, los artistas, los poetas, los malos comerciantes, los pésimos productos industriales.

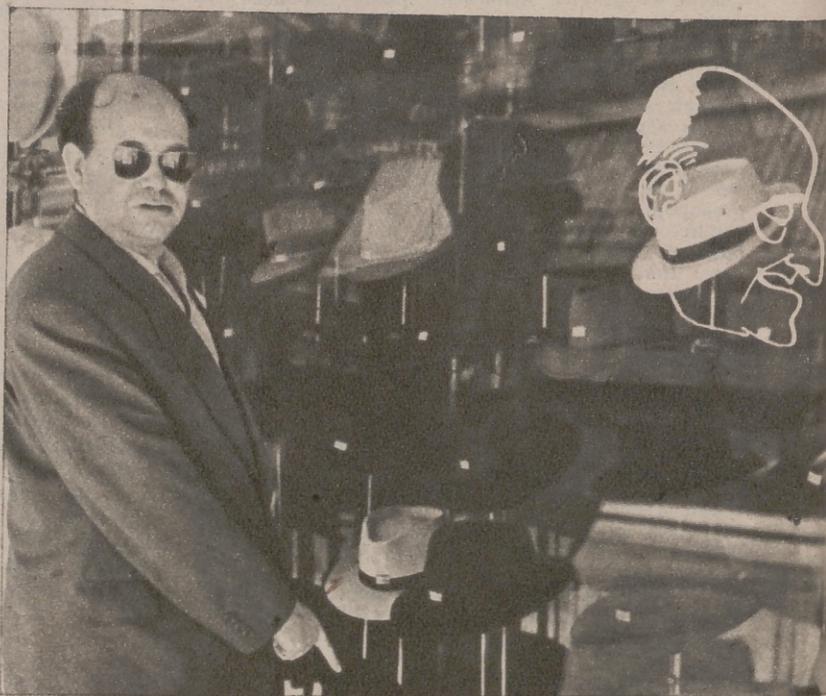
El diálogo con Evaristo Acevedo, pues, ha de ser rápido, contundente, en guardia siempre.

—¿Cuál es el propósito del libro?

—Venderlo.

—Y, ¿aparte de eso?

—Demostrar que las entrevistas más exactas, interesantes y verdaderas son aquellas que se hacen



Al marqués de la Valdevia le fue concedido el Premio de la Amabilidad en 1955, y ello fue ocasión para la entrevista fingida de Acevedo.



Evaristo Acevedo, en la plaza de toros, con ocasión de la entrevista a Luis Miguel Dominguín

sin preguntar nada al entrevistado. Es decir, las entrevistas falsas.

—¿Motivos del título?

—Principalmente, dos. Primero, porque lo considero el más indicado teniendo en cuenta el calor que hace.

—¿Y segundo?

—Segundo, porque sirve para sugerir a los lectores que dentro del libro circulan cincuenta importantes y populares personajes en amplia y total «deshabillé» psicológica.

LA LISTA GRANDE

He aquí, pues, un género nuevo inventado por Acevedo: la entrevista fingida. Cincuenta importantes y famosos personajes españoles han pasado por su análisis, por la interpretación de su personalidad.

Y ahora, como en la lotería, no queda más remedio que dar la lista, la lista grande.

—Son, por desorden de aparición en las páginas, los que siguen: Gregorio Marañón, Pío Baroja, Antonio Casal, José Martínez Ruiz «Azorín», Perico Chicote, Jacinto Benavente, Camilo José Cela, José María Pemán, Miguel Báez «Litri», doctor Blanco Soler, Celia Gámez, César González Ruano, Santiago Bernabéu, Rafael Rivelles, Gerardo Diego, Salvador Dalí, Cesáreo González, Luis Astrana Marín, Alfredo Marquerie, Domingo Ortega, Rafael Sánchez Ferlosio, Joaquín Calvo Sotelo, Pablito Calvo, José Camón Aznar, el preboste Remigio, Luis

Fernández Ardavin, Antonio Borrero «Chamaco», Sarita Montiel, Melchor Fernández Almagro, Bobby Deglané, Eduardo Aunós, Pepín Fernández, Luis Sagi-Vela, Agustín de Foxá, José Iturbi, Juan Manuel Lara, Carlos Arruza, Ramón Menéndez Pidal, Aurora Bautista, Ladislao Kubala, Julio Casares, el marqués de la Valdavia, Eugenio Montes, Cristóbal Colón, XVII duque de Veragua, Matías Prats, Federico García Sanchiz, Daniel Vázquez Díaz, Luis Miguel Dominguín, Wenceslao Fernández Flórez y el conde de Mayalde.

Toda entrevista ha de llevar un complemento gráfico. Fotografías del entrevistador y del entrevistado para documento de la historia. En este libro de Evaristo Acevedo las fotografías han sido sustituidas por ilustraciones de Chumy Chuméz.

—¿Es necesario retratarse con el entrevistado?

—Depende. Si se entrevista a Sofía Loren, Marilyn Monroe o Gina Lollobrigida, que han sido criadas...

—¿Cómo? ¿La Loren, la Monroe, la Lollobrigida han sido criadas?

—Sí. Criadas estupidamente por sus padres.

—¡Ah!

—Pues como iba diciendo, si se entrevista a dichas estrellas siempre conviene retratarse, para presumir ante los amigos.

Acevedo, inventor de este nuevo género, la entrevista fingida, ha de darnos su opinión sobre las cualidades que se requieren para ella.

—¿Qué condiciones físicas e intelectuales debe reunir un entrevistador?

—Físicamente, el entrevistador debe reunir las condiciones que caracterizan a los campeones de mil metros libre, especialmente cuando el entrevistado vive lejos y el periódico no abona las cuentas del taxi. Intelectualmente, varía. Si las entrevistas son fingidas, como las que figuran en mi libro, entonces tiene que tener un talento bárbaro.

CESAR GONZALEZ RUANO Y LUIS MIGUEL DOMINGUIN

Cada entrevista lleva, en su comienzo, una justificación de su porqué. Con Evaristo Acevedo nos vamos por Madrid en busca de esos lugares donde viven o donde realizan parte de su vida los personajes por él entrevistados irraginariamente.

Salimos primero del café Gijón. El café Gijón es el café de los escritores, de los artistas de los poetas. Es también el café de César González Ruano.

—La entrevista fue hecha con motivo de que el 23 de enero de 1955 César González Ruano adquirió en una subasta una taza persa del siglo VII

Transcribimos algunos de sus párrafos:

«—Has hablado de tu casa, César. Tienes casa. Con surtida biblioteca. Con elegante despacho.



Ante la puerta de la Real Academia, Celsa y Acevedo, entrevistado y entrevistador

¿Qué te impulsa a escribir en los cafés?

—La sencillez. Odio la erudición de artesanía. El colaborador de periódicos debe escribir como habla. Por eso trabajo en el café: para no caer en la tentación de copiar la Enciclopedia Espasa. En mi casa la tengo al alcance de la mano. Aquí no. Si la pidiese a un camarero, únicamente me traería la guía telefónica, que es la Enciclopedia Espasa Abreviada de los cafés.

Se atusa César el fino, casi imperceptible bigote Y termina:

—Siguiendo tan austera conducta, algunas veces se pueden escribir cosas originales y todo. Es un proceder que los lectores siempre agradecen.»

Calle de Alcalá arriba llegamos a la plaza de toros Escenario de los triunfos de un gran torero: Luis Miguel Dominguín.

—Luis Miguel debutó como ganadero en la plaza de toros de Vista Alegre de Madrid el 15 de marzo de 1959. Este fue el motivo.

Y en la entrevista leemos:

«—¿Por qué te has hecho ganadero, Luis Miguel?

—Quizá porque yo, en el fondo, tengo psicología de dictador. El torero es como un político, que tiene que conquistar el voto de las masas. Pero en ocasiones las masas no aceptan íntegramente lo que uno les propone.

Luis Miguel me explica el roce que tuvo con la afición. En una luminosa tarde de verano y des-

pués de realizar inmensa faena en la plaza de las Ventas, quiso proclamarse emperador taurino, alzando un dedo para que el pueblo reconociese que él era el mejor torero: el número 1 de la tauromaquia. Pero la afición no le respondió. La afición estaba todavía «verde». Y tuvo que oír una bronca espantosa.

—He tenido, pues, que esperar. Esperar el momento oportuno para implantar mi dictadura. Ahora, como ganadero, lo he conseguido. El hierro de mi ganadería no lo constituye ninguna letra como es práctica y costumbre entre los ganaderos de reses bravas de España. Lo constituye un número. El número 1. Mi nombre —Luis Miguel Dominguín— y el número 1 —hierro de mi ganadería— irán siempre juntos. Pese a quien pese. Aunque se oponga la afición, el público la masa. Por eso me hice ganadero. Porque tengo, en el fondo, psicología de dictador.»

SANTIAGO BERNABEU Y MATIAS PRATS

Ahora, al deporte. El estadio Santiago Bernabéu en la prolongación de la Castellana, orgullo de Madrid y del Madrid.

Esta falsa entrevista fue hecha el 3 de febrero de 1955 con motivo de los rumores que corrían sobre la oferta de doce millones de pesetas al Real Madrid para que se desprendiera de Di Stéfano.

Vayamos a las páginas del libro:

«—¿Puede aclararme lo ocurrido con Di Stéfano? La opinión está inquieta.

—Nos han ofrecido doce millones de pesetas si accedemos a su traspaso. Pero puede tranquilizar rotundamente a la afición. Ni doce ni mil millones nos harán vacilar. Consideramos a Di Stéfano como la Giralda del fútbol y jamás lo venderemos a un equipo extranjero. Es un auténtico monumento de interés balmópédico nacional. Claro que...

Parecen quedar en el aire, preñados de posibles amenazas, estos puntos suspensivos. Cual si fueran bombas atómicas de la conversación. Inquieto, angustiado casi, espero una aclaración. Don Santiago reflexiona. Medita. Pesa y mide, sin duda, la trascendencia acuménica de su respuesta. Por fin añade:

—Claro que podrían concurrir circunstancias decisivas. Si el país necesitase divisas por graves imperativos económicos, estaríamos dispuestos al sacrificio. Pero nada más.

Por unos momentos me imagino a Di Stéfano en los sótanos del Banco de España en calidad de reservas-oro. Respaldo, con su enorme garantía financiera, el papel moneda de la nación.»

Casi tan conocido como Di Stéfano, en el mundo del deporte, es Matías Prats. Matías Prats, el popular locutor deportivo de Radio Nacional y de la Televisión Española que el 20 de febrero de 1959, a las 16,15, comunicó desde Alemania que España había metido su primer gol.

«El gran locutor empezó su carrera en Málaga, hace veinte años, con la misión de leer la guía comercial. Matías, bondadoso y humano, daba en ocasiones esa guía comercial en verso para que los oyentes no sufrieran demasiado.

—¿Tendría inconveniente en improvisar un verso comercial para dedicárselo a los lectores?

Matías vacila. Matías duda. Matías se excusa:

—Hombre... ¡tanto como comercial!... ¡Si quieres, te improvisaré algo! Pero sin anuncios por medio.

El gran locutor mira en torno, buscando un posible motivo. Estamos en el despacho de su casa. Una biblioteca muy ordenada; un magnetofón donde Matías se oye a sí mismo para perfeccionar —aún más— su ya perfeccionadísima dicción; banderines, diplomas y recuerdos colgados de las paredes... Matías detiene su mirada en su mesa de trabajo, donde hay un libro abierto junto a un tubo conteniendo aspirinas.

—Estoy leyendo estos días a Boris Pasternak, el escritor ruso galardonado con el Premio Nobel de Literatura de 1958. Si te parece buen motivo...

—Como quieras.

Medita levemente, carraspea un poco e improvisa:

Quando el insomnio le inquiete por culpa de su lumbago, o de los encantos esos de su vecina de enfrente, sólo un doctor, casi mago, le hará dormir dulcemente. Se llama "El doctor Jivago" y ha dormido a mucha gente.»



EL MARQUES DE LA VALDAVIA Y CAMILO JOSE DE CELA

El 29 de enero de 1955 fue concedido al marqués de la Valdavia el Premio a la Amabilidad. Evaristo Acevedo escogió este motivo para hacerle una falsa entrevista.

Copiemos de ella:

«Reconozco que ahora es más difícil ser amable. Hay demasiada gente que codea, que pisotea, que alborota... Sin embargo, tengo mi truco. Llevo años sin utilizar tranvías, Metro y autobuses. Voy en coche particular o en «taxi». Quizá sea ese el mejor procedimiento para cultivar la amabilidad, para no perder facultades.

¿Encierran estas palabras sutil ironía del problema del transporte? ¿Ha puesto el marqués su noble dedo en la llaga? Imposible saberlo. Excepcional diplomático, el marqués de la Valdavia permanece —ahora— serio, inescrutable.

—Los que aspiren a ser conatumaces de la amabilidad, ¿deben llevar algún signo exterior, algún uniforme especial?

—Sí. Hongo en invierno; sombrero de paja en verano. La amabilidad tiene una tarjeta de visita: el sombrero. El sombrero flexible, por su forma, por su confección, dificulta la práctica del sombrero en toda su integridad. Saludar con flexible apenas hace efecto. Por eso uso hongo en invierno y sombrero de paja en verano. Para saludar versallescamente a las damas. Creo que "cortesías sin hongo son cortesías perdidas".»

Y ahora la autoridad en el lenguaje: la Real Academia Es-

pañola. Camilo José de Cela regresa de Londres un día, el 1 de enero de 1955. Y es ese mismo día cuando Evaristo Acevedo le entrevista:

«"La familia de Pascual Duarte" constituyó tu puesta de largo en la Literatura. ¿Quieres hablarme de ella?

—No vale la pena. Fue una reacción lógica. Estaba harto de los tópicos de Rafael Pérez y Pérez. De las novelitas sentimentaloides de la colección Pueyo. Con «La familia de Pascual Duarte» intenté renovar el género de la novela «rosa», que se estaba afeminando. Conseguí demostrar que los asesinos tienen también sus problemas amorosos, su corazoncito correspondiente.

Con la boca rojiza por el chorrizo, Camilo va explicando cómo tuvo que ambientarse para esta novela. Me habla de Cosme, «el Torcido», el famoso sacamantecas de Avila, que en una sola tarde mató a cinco niños que estaban en el campo repasando la tabla de multiplicar. Cuenta las andanzas de Ruperita, «la Foca», y Justo, «el Pringao», la pareja de vagabundos que fue el terror de la provincia de Toledo en el año 1920, pues asesinaban a pedradas a los pastores cuando estaban durmiendo en las majadas para robarles la calderilla. Relata su amistad con Mariano, «el Entero», viejo verdugo que estuvo a punto de ajusticiar a los asesinos del general Prim, pero que no pudo ajusticiarlos porque nadie averiguó quiénes eran...

Camilo es de conversación fácil, amena, agradable. Cuando habla de crímenes, de asesinatos, de verdugos, sus ojos azules se

Santiago Bernabéu, el presidente del Real Madrid, otro de los famosos entrevistados

tornan más azules y bondadosos que nunca. Quizá nadie como él supo calar tan hondo en esa bella máxima que dice: «Odia el delito y compadece al delincuente». Los apodos de «el Torcido», «la Foca», «el Entero», «el Pringao», adquieren rara armonía cuando los pronuncia y parece un poeta que hablara del rocío, la luna, las estrellas...»

LO FACIL Y LO DIFICIL

A modo de ejemplo hemos dado una vuelta por Madrid con los personajes de «Cuarenta y nueve españoles en pijama y uno en camiseta». Recalamos otra vez en el café Gijón, sede de maestrías.

Aquí es la última conversación.

—¿Quiénes son más difíciles de entrevistar: los hombres o las mujeres?

—Las mujeres. En cuanto las pregunta uno la edad, llaman a la criada para que acompañe al periodista al pasillo y dan la entrevista por terminada.

—¿Y qué profesiones son las más fáciles: las científicas, las artísticas, las taurinas, las futbolísticas...?

—Las taurinas.

—¿Motivo?

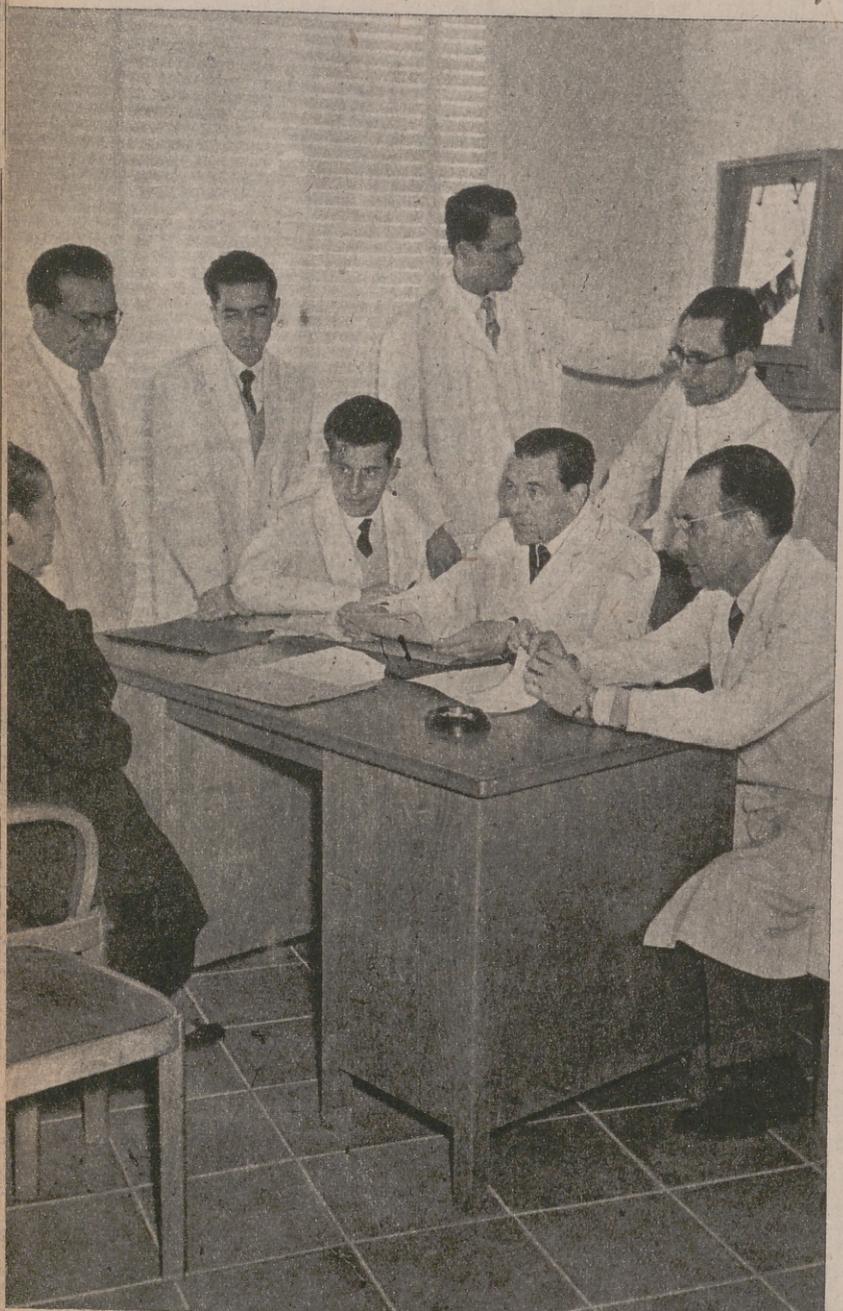
—Porque los toreros, que son muy humanos y conocen los peligros que encierra la fiesta taurina, no se atreven nunca a mandarle a uno al cuerno.

José María DELEYTO

(Fotografías de Henecé.)

LA ENFERMEDAD NO ES UN MISTERIO

ULTIMAS TENDENCIAS EN LA MEDICINA: QUE EL PACIENTE CONOZCA SU PROPIA DOLENCIA



El paciente ha de ser el primer colaborador, con el médico, para la curación de su enfermedad

A Medicina está de moda porque es eficaz. Su eficacia se debe a dos hechos fundamentales: a la precisión en los diagnósticos y a la bondad de las medicinas. Antaño cuando las drogas eran indiferentes, en el mejor de los casos, los enfermos se vengaban en los médicos ridiculizando unos sistemas de curación, que hoy nos parecen pintorescos. Por su parte, los doctores más ecuanimes y discretos se limitaban a no estorbar la lucha entablada entre el organismo enfermo y la dolencia. En todo caso trataban los síntomas más desagradables como el dolor, la fiebre, la hemorragia, etc.

Revelar esta situación de la ciencia médica a los profanos era un gesto tan inhumano como el decirle hoy a un canceroso, a un arterioescleroso o a un paciente con cirrosis del hígado, que sus males no tienen solución. Estos desgraciados ya tienen de sobra con sus dolencias, y lo mejor que se puede hacer por ellos es no

amargarles los últimos días con un pronóstico sombrío, arrebatándoles la última dosis de ilusión y de esperanza.

Pero si la enfermedad tiene cura, cualquiera que ésta sea, el paciente debe saber su exacta situación para adoptar o solicitar cuantos remedios le brinda la ciencia o la colectividad en que vive con el fin de obtener el máximo resultado. Este es el criterio lógico y humanitario que se va extendiendo por el mundo civilizado y que yo defiendiendo y aplico desde hace bastantes años a través de mis múltiples artículos de información médica. Los médicos, por lo general, sienten un profundo horror por la llamada «divulgación científica». Estoy con ellos a sostener que los doctores no deben divulgar, ni pueden materialmente hacerlo, una ciencia cuyo dominio no se adquiere con los siete años de licenciatura ya que se encuentra en incesante transformación, y en donde apenas hace dos meses se digo «di-

go» ahora se dice «diego», y en donde se dice «diego» se transforma en «digo».

Una cosa es divulgar complicados conocimientos que son indivulgables, e incomprensibles sólo por los términos que se emplean en ellos, y otra es informar, instruir, orientar, aconsejar, al paciente o a sus familiares e inclusive a las personas aparentemente sanas o sanas en realidad, sobre aquellos aspectos médicos de capital importancia y en los que se requiere su cooperación.

En una enfermedad grave, en una dolencia aguda, el paciente adopta ante el médico la postura del niño frente a la madre, del hijo con el padre. Esto es, se encuentra totalmente indefenso, se ve en grave peligro (hasta se cree que se va a morir) y hace al pie de la letra cuanto el médico ordena. En estos casos el médico no debe dar explicaciones, lo mismo que cualquier madre no las da a su hijo de pecho, a no ser que convenga informar a

El médico, en todos los casos, es el que debe guiar la curación del enfermo

la familia, para que ésta apoye al doctor, cumpliendo cada una las normas que éste prescriba, ya que tal vez la a simple vista más insignificante, tenga una importancia vital, como sucede con la distribución del agua y sustancias minerales, en algunas dolencias de los niños, que suelen presentarse con más frecuencia en el verano.

Pero si el médico se encuentra frente a un paciente crónico, que aqueja de unas leves e insignificantes molestias, entonces el paciente no obedecerá tan ciegamente las prescripciones galénicas. El médico puede que haya rastreado con su ciencia o con su intuición (ojo clínico) el comienzo insidioso de una grave dolencia mortal por necesidad, si no se cumplen exactamente los regímenes que él prescriba. En este caso, ni aún el doctor de mayor

prestigio puede estar seguro de que su autoridad es tal que vaya a obtener una absoluta sumisión del enfermo. Si se limita a recetar y a poner un plan, el enfermo lo seguirá durante un plazo de tiempo más o menos largo, pero se cansará al fin. Si añade únicamente que la enfermedad puede ser irremediable, sin dar más explicaciones, el enfermo puede asustarse o creer que el doctor se complace en dramatizar su enfermedad tan liviana. Pero si explica al enfermo la situación en que se encuentra, los peligros que corre y los remedios que se deben adoptar para soslayarlos, y el enfermo comprende la explicación de forma que pueda cooperar conscientemente con el médico, se habrá conseguido establecer un fuerte vínculo, una estrecha colaboración entre ambos, una alianza sanitaria, que puede salir triunfante contra la enfermedad.

Esta teoría ya tiene innumerables aplicaciones prácticas. La más sensacional es el método sincoproláctico del parto, defendido y autorizado por el difunto Papa Pío XII. Las enseñanzas, extendidas ya en todos los países civilizados constan de dos partes: una teórica y otra práctica. En la teórica se enseña a la futura madre a grandes trazos la fisiología del embarazo y de la maternidad, aclarando detalles con láminas, grabados y maquetas.

ESTOMAGOS DE PLÁSTICO

Los médicos pensamos que lo que se puede hacer en obstetricia se puede realizar también en cualquier otra especialidad. En este sentido han empezado a darse explicaciones didácticas entre los enfermos del estómago en los hospitales norteamericanos, y, según parece están dando resultados bastante lógicos. Una casa comercial, la J. B. Roering and

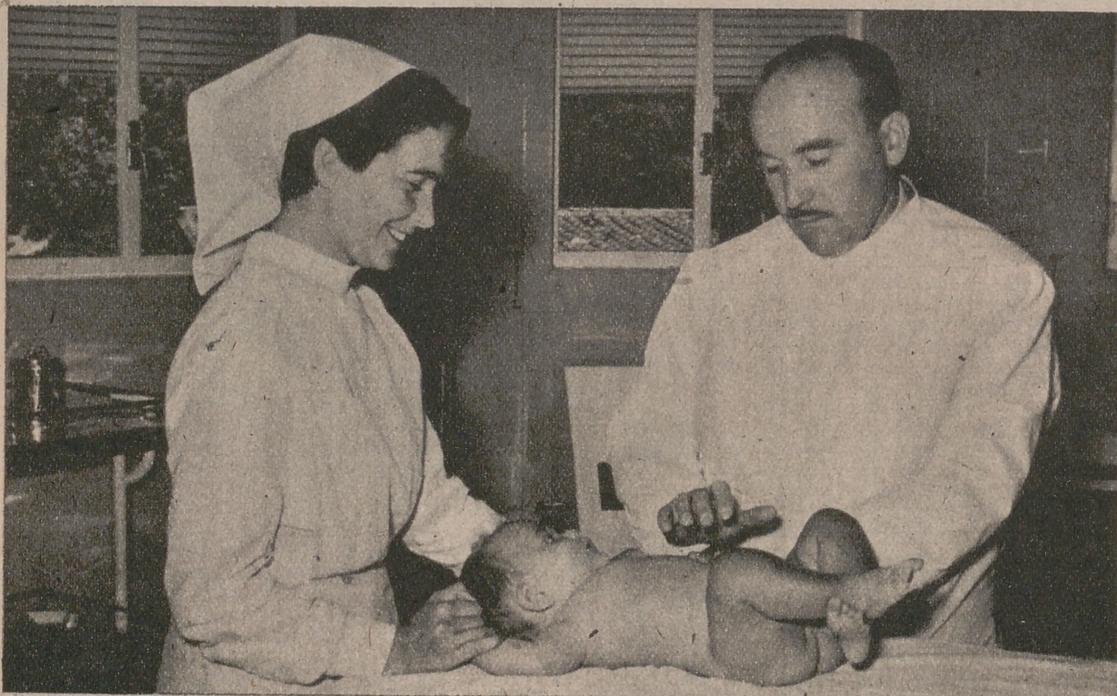
Company, ha lanzado al mercado 75.000 estómagos de plástico para que los especialistas puedan explicar a sus enfermos con toda clase de detalles lo que es un estómago, lo que es un gastritis (inflamación de la mucosa que recubre el interior del estómago) lo que es una úlcera de esta mucosa, que puede taladrar y perforar el estómago y reproducirse una y otra vez a pesar de practicarse operaciones. Estos estómagos de plástico son reproducciones fieles a una escala reducida del cincuenta por ciento de este tramo del aparato digestivo, figurando es los mismos todos los detalles de venas y arterias. Mediante estos modelos, los médicos pueden explicar a los enfermos aquellas circunstancias que interesen a conocer y los resultados de los medicamentos y de las dietas, indicando la cooperación que se espera de ellos y haciéndoles ver las peligrosas consecuencias que pudieran derivarse de su incumplimiento.

Se ha observado, una vez más, que tanto el enfermo como su familia, al darse perfecta cuenta de su situación se convierten en unos expertos colaboradores, y se están cosechando éxitos tan portentosos como triunfos ha conseguido en estos últimos cincuenta años la puericultura.

La puericultura dedicada al cuidado de los niños ha logrado que la tasa de mortalidad infantil descienda vertiginosamente en estos últimos cincuenta años. Para ello no ha recurrido a órdenes autoritarias ni a dogmas de famosos doctores. Simplemente desparramándose los médicos puericultores por los más apartados rincones y contando con la prestación de las auxiliares tituladas se ha conseguido el milagro. Si los niños se morían antes por millares era por ignorancia de las madres. No por descuido ni mala intención de éstas. Toda madre desea para su pequeño el máxi-

mo bien. Si encuentra en su camino a un médico o a una enfermera que le dedica un poco de su tiempo a explicarle cómo debe alimentar a su hijo, cómo debe bañarlo, de vestirlo, de cuidarlo, pondrá sus cinco sentidos en aprender y en cumplir cuanto le indica. El resultado ha sido éste: observar que la mortalidad ha ido descendiendo a medida que la puericultura ha ido propagando la instrucción sanitaria entre las madres. Cuando en España se establecieron los consultorios de puericultura en los Centros secundarios se vio cómo la mortalidad bajaba. Cuando el Seguro de Enfermedad creó la especialidad de Pediatría y proporcionó tratamiento y medicinas a los beneficiarios del S. O. E., la mortalidad infantil siguió bajando. Cuando se estableció todavía no hace un año en el Seguro el médico de cabecera infantil, con llamada directa, la mortalidad ha descendido aún más y también la morbilidad, esto es: el número de niños enfermos. Si leen el parte necrológico diario que algunos publican («Ya») se verá que los difuntos de cada día tenían muchos lustros. En cambio hace diez o veinte años ¡cuántos angelitos no subirían al cielo al apretar los primeros calores!

Se habla mucho de medicinas, de sorprendentes y milagrosas drogas. Pero más efecto que una medicina aplicada arbitrariamente lo posee la influencia y el consejo médico. Insisto en este hecho, ya que muchas personas, convencidas de la eficacia de las modernas medicinas, recurren a éstas directamente sin pasar por el despacho del médico. Y cuando pasan porque son de algún Seguro, lo hacen para pedir una determinada medicina. Por lo visto el médico sobra. No crean mis lectores que yo como médico defiendo mi profesión e invito a los pocos clientes particulares que en la actualidad subsisten



Una de las especialidades médicas que más se ha beneficiado de los métodos psicoprolácticos es la Puericultura, como consecuencia del parto sin dolor

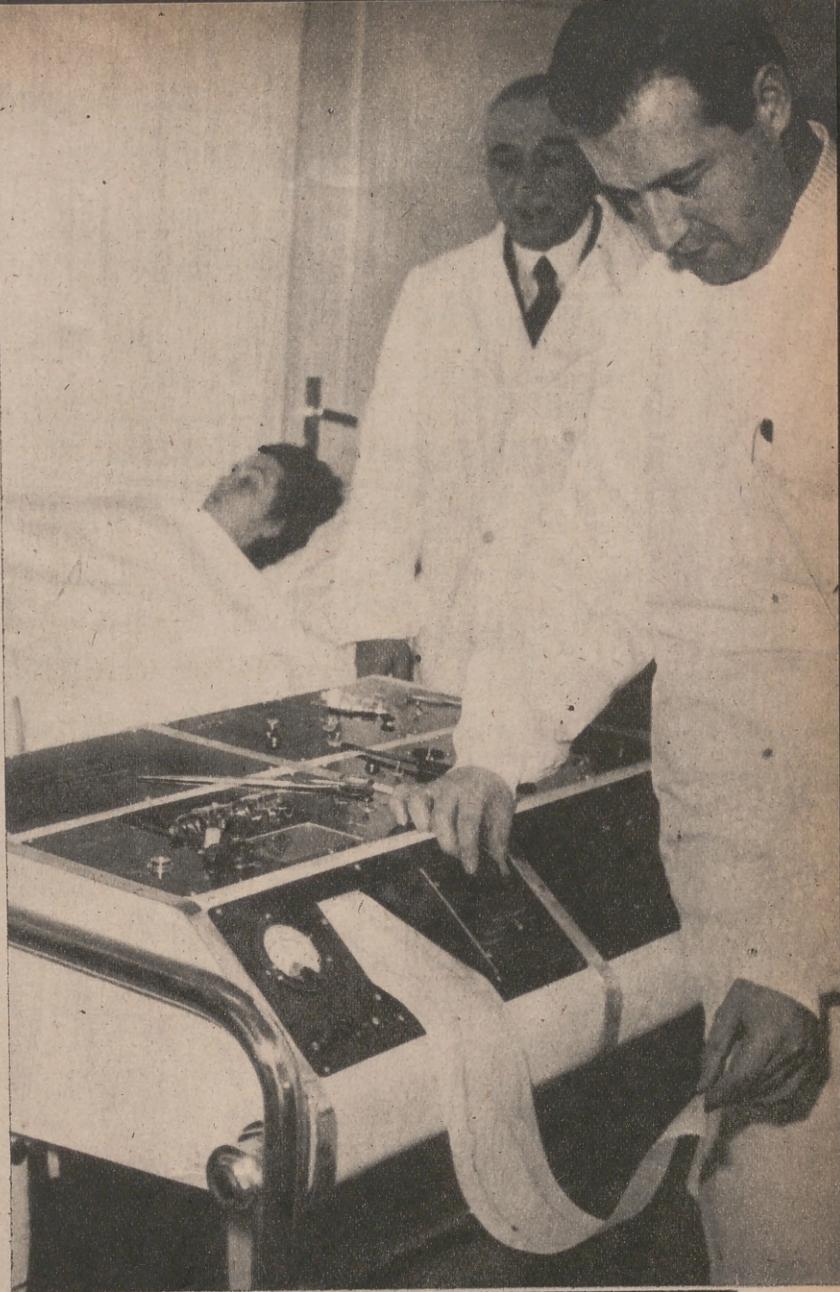
para que se dejen unas pesetas sobre la mesa del doctor. No es ese el caso. La mayoría de los médicos está en contra de la divulgación de la Medicina, no por guardar, como los magos de las Eras prehistóricas, los secretos de su ciencia, sino porque dudan honradamente de que se lleve a efecto una buena divulgación. En realidad no hay que divulgar nada, sino solamente enseñar que la enfermedad no es un coco que los antibióticos han espantado. Es cierto que tremendas plagas han desaparecido casi de la tierra gracias a las campañas preventivas y a la invasión de los antibióticos; pero el hombre, que no es eterno, poco a poco se va gastando como se gasta una máquina de escribir o un espléndido «haiga». Todos sabemos que extremando el cuidado de estas máquinas si no prolongamos su vida limitada, cuando menos la mantenemos en el mejor estado el más tiempo posible.

Esto es lo que se trata de hacer con el ser humano y no digo máquina humana, como se le llamaba en el pasado siglo con criterio materialista, porque cada vez se demuestra más el gran influjo de la psique en la armonía y desarmonía de las personas. Quien mejor puede cuidar a una persona es el propio interesado, y si éste no lo intenta es absolutamente inútil que el médico gaste su ciencia y su pluma en conseguirlo. Ahora bien, igual que cuando se entrega un automóvil o una máquina de escribir, los vendedores enseñan someramente al comprador el mecanismo del artefacto, el médico debe enseñar a su cliente una somera fisiología de su organismo, tan particular para cada uno, y tan conocido por ese afortunado médico de cabecera que todavía en los pueblos cuida a su cliente desde la cuna hasta la tumba.

LAS DOLENCIAS DEGENERATIVAS

Hace años las enfermedades infecciosas eran accidentes que se-gaban en flor la vida de los hombres. Ahora casi se puede decir que no hay mas accidentes que los que ocurren en la carretera y en la vía pública, ocupando estos accidentes de tráfico un lugar muy destacado en la lista anual de defunciones. En cambio he sabido que las enfermedades del corazón aumentan constantemente, igual que las cancerosas y la cirrosis del hígado, por no citar nada más que las populares. Estas son las dolencias degenerativas, los males que a veces se presentan por predisposición o predestinación, pero la mayoría de las veces por el mal uso o el abuso que se hace de la propia vida. Contra estas dolencias ya se ha inventado un mecanismo de alarma. Es el «chequeo», que consiste en un reconocimiento periódico y más o menos completo para ver en qué estado se encuentra el organismo en un determinado momento. El «chequeo» permite diagnosticar enfermedades ignoradas o descubrir a tiempo una dolencia, que se encuentra en un estado que aun permite la cura.

El «chequeo» solo no basta, porque nadie se contenta con que



La técnica es un valioso auxiliar para la Medicina

le descubran que a los cuarenta y cinco años tiene un principio de hipertensión, de arteriosclerosis o de insuficiencia del hígado. El que más y el que menos pide una solución, que se ataje cuando menos el mal incipiente, y, por lo general, todo el mundo pretende que sea el médico quien con unas píldoras o una sesión de inyecciones ponga otra vez el organismo en forma, porque nadie está dispuesto a hacer sacrificios, y menos en una cosa que empieza y cuyo desenlace está muy lejos, ¡eso contando con que el médico no se equivoque!, el resultado es que las peticiones del médico se guarden en el cajón de los trastos inútiles.

Aquí es donde empieza la verdadera tarea del médico de hoy día, la gran tarea del médico social del futuro. Cada vez hay menos enfermedades agudas. Las consultas están vacías y sólo se llenan cuando una ráfaga de gripe azota los organismos valedudinarios y agotados. Pero al cabo de cinco, de diez, de quin-

ce años empieza a hacerse cada vez más perceptible las consecuencias de un régimen de vida, de trabajo y de placeres anárquico o indolentemente llevado. Es el médico quien tiene la responsabilidad, porque tiene el conocimiento, de dar el grito de alarma y de lanzarse a la tarea engorrosa e ingrata de encontrar discípulos entre sus propios clientes. La Medicina se socializa de día en día. El Plan Social de Sanidad es un hecho en no pocos países, y en nuestro país se encuentra en proyecto y en vía de realización, en cuanto al bien social del país lo exija. El médico no debe quedarse reducido a una mera tarea de burocrata, de expendedor de recetas de drogas, que le arrebatan todo el éxito y lo postergan a él a un mero papel de intermediario. El médico debe ser el norte y el guía de todos esos presuntos pacientes que como mariposas alocadas acuden inconscientes a la llamada brillante de la receta de complacencia. Cada vez habrá

menos enfermedades; pero las enfermedades degenerativas que vayan presentándose, si no se han atajado previamente, lo irán dejando cada vez en peor lugar. La razón es bien sencilla, unas anginas, un resfriado, la misma pulmonía, las cura cualquiera, entrando a saco en la extensa gama de los antibióticos; pero las enfermedades de verdad, esas no las cura ni el propio médico.

EL MEDICO, MAESTRO DE SANIDAD

Como quiera que gran parte de estas enfermedades degenerativas son la consecuencia, el punto final de una vida mal llevada, el médico debe curar en salud su propio prestigio, enseñando a su cliente lo que debe de hacer para no dar ocasión a que se desarrolle cualquiera de estas enfermedades que suelen aparecer de los cuarenta años para arriba. Para esto es necesario que el médico informe y explique a su cliente cómo funciona correctamente el organismo y cuáles son los factores que los perturban, así como la forma de prevenir o corregir éstos. Si el paciente asimila la explicación del médico y sabe distinguir perfectamente entre lo que le sienta bien y lo que le sienta mal, indudablemente eligirá lo bueno, a no ser que alguna pasión o una fuerza mayor le obligue a no hacer caso del correcto juicio del médico. Indudablemente la misión informadora y asesora del médico ha de trascender a ámbitos más extensos que la propia voluntad de su cliente. En la esfera laboral estas zonas ya están cubiertas por los médicos de empresa, por los

especialistas en enfermedades laborales, que vigilan las condiciones de trabajo y las mejoran en estrecha colaboración con los ingenieros. En el campo del deporte, tan desorbitado hoy día intervienen los médicos especializados en esta materia, que se encargan de instruir a los aspirantes a deportistas y a los deportistas aficionados y profesionales. Cada vez más, la acción del médico se transforma y se encauza hacia la educación sanitaria de las masas y de las personas particulares. Es un fenómeno social que no sólo se observa en la Medicina, sino también en la Abogacía, en donde el abogado de pleitos se ha convertido en un asesor jurídico, y en la Arquitectura, en donde los arquitectos se han transformado en funcionarios de gigantescos planes de urbanización en donde el designio social impera sobre todos.

Pero el médico no debe tratar al cliente como si fuera un número. Cada persona tiene, como se dice castizamente, su alma en su almario y debe intentar penetrar piadosamente en su intimidad para ayudarlo a solucionar desde la vertiente médica los infinitos problemas que plantea la complicada vida de hoy.

Es cierto que resulta muy difícil para cualquier médico modificar las costumbres de un cliente adulto. Sin embargo, debe intentarlo, si no ya en la generación maduras actuales, en las que están en formación todavía. Los médicos sabemos que hay dolencias degenerativas, como la cirrosis de hígado, cuya formación las atribuye a diferentes causas, sin que ninguna de ellas esté con certeza comproba-

da, aunque su influjo nefasto se perciba muy clara y potentemente. Si el médico considera que el alcohol es un veneno, debe explicar el mecanismo nocivo de esta bebida. Si prohíbe las grasas, debe también explicar por qué las suprime. Pero muchas veces no basta con explicar. El paciente de buena gana cumpliría todas las recomendaciones y normas de su médico, pero mil causas se lo impiden: la falta de dinero, el no tener un hogar, el no tener quien le cuide, la característica de su trabajo. Conviene, pues, al médico informarse de las circunstancias que rodean a su cliente para actuar en consecuencia. Moralmente se le plantea con frecuencia el siguiente dilema: ¿Debe ordenar cuanto crea necesario, explicando los motivos, sin diferenciar entre lo que está en mano del paciente o escapa a su poder? ¿O acaso debe limitarse a prescribir aquello que puede cumplir por sus propios medios el enfermo? Aunque existan serias dificultades, el sentido de solidaridad que impera en el mundo permite que en un caso de apuro las personas más desvalidas puedan adquirir, en virtud de servicios sociales o por obra de la caridad aquello que parecía imposible alcanzar. El médico debe silenciar solamente aquello que la ciencia actual considere irrealizable o incurable. Entonces no conviene informar sobre nada que lleve el descorazonamiento y la desesperación a un incurable.

Mas solamente Dios sabe lo que es ciertamente incurable. Todos los días tenemos noticias de nuevos progresos. El cáncer mismo, cuya evolución es tenida por fatal, es atajado si se diagnostica a tiempo. El mérito tiene aquí otra misión: la de enseñar a su clientela sobre aquellos signos de alarma que pueden hacernos presumir de que tras molestias triviales anida una temible dolencia. Lo malo es que estos signos de alarma se ocultan con la misma torpeza que el avestruz esconde su cabeza entre la arena a la menor señal de peligro. El médico debe, sin alarmar a nadie, enseñar a mirar de frente a la enfermedad sin aprensión y sin indiferencia. Con frecuencia se repite la frase de que (lo poco que se sabe de Medicina, lo saben los médicos). Pues bien, los médicos no tienen por qué convertir sus consultas en una cátedra de fisiopatología, de anatomía patológica, de diagnóstico, de pronóstico y de tratamiento. No es necesario profundizar en materias cuya comprensión requiere una amplia base, que solamente se adquiere cursando muchas disciplinas. Pero puede hablar a quien quiera escucharle sobre las causas y frecuencias de las dolencias, sobre algunos de sus síntomas más destacados, explicando las ventajas que se obtienen al seguir determinados regímenes de vida, los riesgos que esperan a lo largo de la existencia. Tal hizo a su modo Arnaldo de Vilanova hace siete siglos y lo mismo puede realizar cualquier médico ahora.

Doctor Octavio APARICIO

LA EFICACIA DE UNA LEY

EN el corto espacio de unos meses, los españoles hemos podido contemplar la génesis, la elaboración, la aprobación y el desarrollo de una de nuestras más esperanzadoras leyes: la ley de hidrocarburos.

El objetivo de esta ley era el de disponer de un instrumento idóneo, ágil y eficaz para impulsar la investigación petrolífera en España. Y la primera etapa de este objetivo está conseguida cuando el Servicio de Hidrocarburos de la Dirección General de Minas y Combustibles del Ministerio de Industria ha hecho pública la relación de los permisos de investigación que han sido solicitados.

Doscientos treinta y tres lugares del territorio español van a sentir en sus entrañas la trepidación febril de las torres de sondeo, el ojo avizor de las técnicas a la escucha del latido del oro líquido que es el petróleo.

En las instancias de solici-

tud hay nombres tradicionales de la industria; nombres españoles y nombres extranjeros, con experiencia, con maquinaria, con técnica. Con los objetivos que persiguen la ley.

Si hubiese aparatos tan sensibles que midiesen el ruido de los sondeos, sus agujas marcarían, en los próximos meses, el alto signo de la actividad.

España es, según los técnicos, zona con posibilidades petrolíferas. Posibilidades de gran coeficiente de seguridad.

Mas para que estas posibilidades alcancen la categoría de certeza, hay que buscarlas, que desentrañarlas.

Ya están, pues, por los lugares de la geografía española, dispuestos los mecanismos. Sólo queda que la suerte —ese factor impredecible en todas las búsquedas— no sea tardía. Como no ha sido ni tardía ni estéril la ley de hidrocarburos, de paso firme, seguro y eficaz.

«BOSQUE Y LEYENDA SOBRE AGUAS TRANQUILAS» EL PIRINEO LERIDANO

JUNTO A SOLERA DE SIGLOS, LAS CONQUISTAS DE LA INDUSTRIA Y LA ARQUITECTURA

UNA COMARCA IDEAL PARA LA PESCA, LA CAZA Y EL REPOSO

EL paisaje parece, de verdad, de cuento de hadas. Un camino o carretera, blanco, serpenteante; a sus lados las faldas de los montes, en verdor permanente, y a la izquierda o a la derecha, el río; el río pirenaico, cualquiera que sea su nombre, rompiéndose en minúsculas y múltiples cascaditas, con aguas limpiísimas, con promesa de pesca y, acaso, de romances pastoriles.

Así es, a primera vista y en síntesis, este Pirineo leridano, como dicen los nativos, «bosque y leyenda sobre aguas tranquilas».

Hasta hace relativamente poco tiempo la zona del Pirineo, esa región de la que se habla mucho y a la que se visitaba poco.

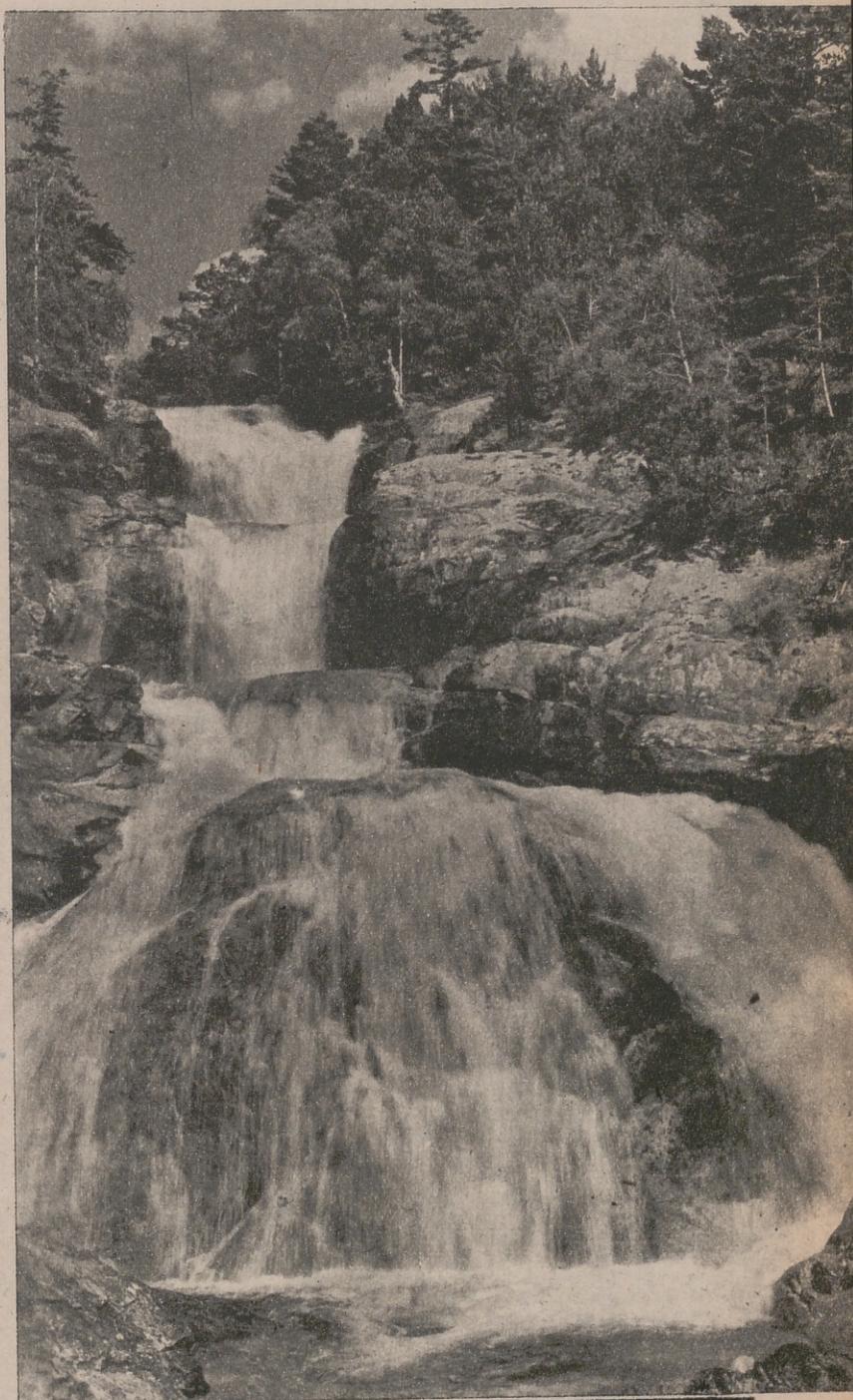
La parte oriental y occidental son mucho más conocidas. El paso de la frontera por estos dos lugares estaba más en el centro de la curiosidad turística. Así Olot, Camprodón, El Banguerdán, valle famoso por sus cantares, en el Pirineo oriental. El valle de Boztán el histórico Roncesvalles, Elizando y tantos otros sitios de los navarros macizos.

La parte correspondiente a Huesca y Lérida había estado un poco ignorada, era un poco la «Cenicienta» de esta región agreste y briosa de España. Hoy ya no, comenzó por «descubrirse» la parte correspondiente a Huesca; desde la selva de Oza hasta el Pico de Aneto fue vista y disfrutada en todo su encanto en el curso de unos años; el balneario de Panticosa no era ya sólo lo que sonaba familiarmente a los oídos, como en los años 1900; estaciones deportivas universales y veraniegas se fueron sucediendo, los visitantes de un año procuraban volver al siguiente o lo recomendaban a los amigos.

Y ya sólo quedaba por revalorizarse turísticamente al trozo más estrecho, pero no el menos bello de la provincia de Lérida.

Con Andorra en su mismo centro es una avanzada hacia Francia. Esta pequeña República como hundida en su territorio le da un carácter especial, por un lado provinciana y conservadora en sus costumbres, de otro avanzadilla hacia el resto de Europa.

Toda esta región hasta no hace mucho era casi inaccesible al gran turismo por la escasez de comunicaciones. Esto se ha subsanado y en ello la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana ha sido uno de los motores más decisivos. Ahora se abre ante nos-



La bellísima cascada de «Toll del Más», en el valle de Bohi

otros con perspectivas inéditas, y por ello más interesantes con su privilegiada riqueza forestal, piscícola y cinegética, y rodeando todo ello una gran personalidad histórica.

Pobla de Segur en el borde norte del pantano de Tremp es el centro de comunicaciones para extenderse luego por la región. Comunicaciones directas desde Barcelona y Lérida y un buen servicio de autocares y ferrocarriles es el mejor enlace para todas las comarcas próximas.

Con su aspecto silencioso, de casas blancas, bajas, su plaza rectangular bordeada de árboles y a las afueras las aguas tranquilas del Noguera Pallaresa, es una estampa idílica que invita al reposo y a los placeres de la naturaleza; es como un descanso estético que prepara para la emoción más fuerte que indudablemente va a producirse al internarse hacia el pleno corazón del Pirineo.

Partimos hacia el Valle de Arán, los caminos se van estrechando, los picos ya no tienen blandura

ni redondeces, son moles inmensas enhiestas, macizas, con riscos que a lo lejos no destacan mucho del macizo madre, pero que de cerca se dibujan con aristas muy pronunciadas. Algunas de estas montañas están cubiertas de pinos y verde en sus laderas, casi como jugando a una sí otra no; la que toca no, se destaca parda, pelada y con impresión de paisaje lunar. El camino se va estrechando bordeado de piedras rústicas que aparte de prestar su servicio dan carácter y ambiente a estas pequeñas carreteras. Al llegar al pueblo de Bosost las casas de piedra coronadas de tejados grises reciben al viajero deseosos de que no pase de largo y contemple su joya, su joya es el abside y el campanario de la iglesia parroquial pertenecientes al siglo XII.

El viaje inquieto, deseoso de ver nuevas bellezas, sigue buscando y va encontrándose sucesivamente con el Valle de Cardós, paraíso de la pesca en las inmediaciones de Ribera de Cardós. Con el Valle de Espot, maravilla de aguas cristalinas y casi alucinantes agujas rocosas reflejándose en ellas, de un aspecto como amurallado. En este lugar se siente como si el hombre en su insignificancia se viera abrigado y protegido de unos peligros que acechaban pasado esta real y a la vez ficticia muralla. Es como si el paisaje dijese al hombre: «¡Quédate! ¡Aquí estás bien, y fuera...!»

Y luego el Valle de Bahi con su Parque Nacional de Aigües Tortes, que en invierno aparece majestuoso en su blancura sólo interrumpida por los toques verdes de los pinos en algunas vertientes. Este es un paisaje que ej cine a fuerza de presentárnoslo en otras tierras casi ni imagináramos que pudiéramos tenerlo en casa; pero aquí está tan bello como cualquier otro y más nuestro que cualquier otro.

El Valle de Aneo, más tranquilo, más dulce, con sus montes salpicados de matorrales y sus campos al pie perfectamente labrados, los rústicos puentes y las casas aisladas, pero con aire de modernidad y pujanza.

El Alto Ribagorzana, ya otra vez agreste, y más que agreste, salvaje; con picos en los que la nieve no se derrite, y pinos, inmensos bosques de pinos entre las piedras grises.

Y así tantos y tantos otros lugares de enorme e inigualable belleza.

Son estaciones de gran valor climatológico, en contacto con una naturaleza casi virgen, de limpia atmósfera, junto a escarpadas peñas donde no llegan las nubes, y cerca de las que se abren camino nuevas carreteras, miradores que permiten gozar de vistas magníficas sobre los gigantes del Pirineo.

Macizos de arboleda, valles con rincones pintorescos, fértiles en leyendas y folklore del más sustancioso sabor, a los pies de las más famosas cumbres hispanofrancesas.

PARAISO DE LA CAZA Y DE LA PESCA

Lagos transparentes al pie de masas gigantescas de roca hacen la delicia del pescador de truchas. Este es uno de los innumerables

PRESTIGIO Y EJEMPLO DE LA GUARDIA CIVIL

NUESTRA Patria exporta minerales, naranjas, vinos, productos de industria ligera y artesanía; también arroz y aceite cuando las cosechas se dan llenas. Pero España exporta además instituciones, maneras de entender y ver la vida, sistemas de reaccionar ante los problemas que a diario surgen en la existencia, lo mismo de un individuo que de todo un pueblo. El más reciente ejemplo está en el contrato que ha sido firmado con el Gobierno de Guatemala para el envío a este país de una Misión de la Guardia Civil española con el encargo de organizar una fuerza policial de características similares a la nuestra.

No es la primera vez que los hombres del benemérito Instituto que fundara el marqués de Ahumada salen de las fronteras españolas para imponer su magisterio en otros pueblos, principalmente de la América hispana. La ocasión se muestra en el actual caso propensa al comentario, siquiera rápido, en razón a lo que ello representa de crédito en el mundo de una institución española que, ha sabido sentar plaza, como elemental cimiento en su tarea, de una alta y responsable conciencia en sus hombres, un honor y disciplina intachables al servicio del orden y la ley.

No es éste el sitio ni tampoco el momento de recordar las grandes gestas de los hombres de la Guardia Civil, que tuvieron por escenario el ancho y variado campo de nuestro suelo patrio. Valga sólo evocar esa su vigilia constante, traducida en millares y millares de hechos anónimos que al final de los años se recogen en el frío y elocuente número de una Memoria oficial, que tanto habla de esfuerzos, sacrificios, renunciaciones y heroísmos, siempre, como decimos, en defensa del bien común y la seguridad de todos.

La ejecutoria del veterano Instituto pocos organismos similares del mundo pueden presentarla tan limpia, tan intachable, condecorada de tantos nobles hechos, la mayoría de las veces silenciados,

humildemente escondidos en el secreto de los expedientes, fiel la Institución a ese lacónismo militar de su espíritu que no necesita pregonar aciertos para que los hombres de bien le sigan depositando su confianza y su más alta admiración.

Un crédito que llega hasta el otro lado del océano no se crea en unos cuantos hechos felices aislados; tampoco puede tratarse de una fama alentada con reclamos publicitarios, que nunca han existido ni tendrían razón de ser; menos por la bondad de unos Estatutos u Ordenanzas sencillamente insuperables, incommovibles al paso de los tiempos que se pueden copiar en cualquier momento. El secreto está en haber sabido seleccionar y mantener en activo la Benemérita a sus hombres mejores, en ser exigente con los demás en el cumplimiento de la ley, pero empujando por una férrea disciplina en sí misma; en lograr, a base de corazón y arrojo en su gente bragada, espíritu de sacrificio y sentido del deber para que la frialdad de las palabras reglamentarias nunca fuese papel mojado, sino verdad operante y viva en los campos y ciudades todas de nuestra Patria.

No otro es su crédito y su blasón.

En los días en que instituciones de solera y raigambre desaparecen en el extranjero, minadas por espíritus disgregadores ineptos para todo cuanto sea exigencia, superación y elevación del hombre la vigencia de la Guardia Civil española, como desde el primer día de su fundación, dispuesta a todo esfuerzo y renuncia para mantener el orden decisivo de toda comunidad civilizada y operante, es un ejemplo señero de cómo cuando los españoles nos proponemos construir y mantener algo vivo y crucial dentro de los principios fundacionales de nuestro destino histórico, las metas resultan limpias y el camino ancho para la superación.

La Benemérita es un ejemplo, un ejemplo que rebasa las fronteras.

atractivos que la alta montaña leridana ofrece a los amantes de la Naturaleza y del deporte.

Las especies piscícolas que pueblan las aguas de los altos cursos leridanos son muy variadas, pero entre todas ellas es la trucha la que ofrece un mayor interés y sobre todo que se encuentra en más abundancia.

Las aguas de las dos Noguerras, las del Flamisell y las del Garona con sus respectivos afluentes, así como los lagos de las agrestes cabeceras de los valles pirenaicos ofrecen al aficionado un sin fin de posibilidades de acuerdo con los gustos y preferencias de cada uno.

Estos ríos poseen desde los rápidos cursos que como hilos de cristal animan las abruptas pendientes de los más altos valles hasta el discurrir caudaloso y tranquilo que con pereza va entre verdes prados y a veces encajonado por márgenes rocosas, donde profundos y solitarios remansos hablan de numerosas tradiciones y leyendas.

En todas partes puede el pescador intentar con más o menos fortuna su deporte favorito.

Para los barbos, las carpas y madrillas el sitio ideal es Poble de Segur, donde al pie mismo de la población y con todas las comodidades de un cortísimo desplazamiento se cogen piezas de gran tamaño.

Las truchas tienen su paraíso, mejor dicho, el de sus aficionados, aguas arriba del Noguera Pallaresa, en el angosto paso de Collegats, cuyas aguas constituyen una auténtica reserva para la trucha que busca refugio en las hoquedades de las rocas durante la estación de reposo, y abundantes masas de agua en la estación calurosa.

En la carretera que va paralela al río desde Poble de Segur hasta Esterri de Aneu, se ofrece un máximo de facilidades y de éxito, y si en algunos rincones el acceso al río se hace difícil, la emoción de pescar una gran trucha de sorprendente tamaño compensa cualquier esfuerzo.

Los grandes desniveles en los cursos de agua hace que hayan sido objeto de aprovechamiento hidroeléctrico. Esto no ha perjudicado la riqueza piscícola porque es obligado a las empresas concesionarias a mantener esta riqueza, mediante la construcción de pasos y escalas salmoneras en las presas de las centrales, y a una suelta periódica de alevines que suministran los viveros del Estado.

Entre el repertorio de distracciones, se nos ofrecen con facilidad enormes extensiones de bosque; al internarse en ellos el hombre creería retroceder al paraíso terrenal; tal es la sensación de grandeza y de libertad que se siente al caminar entre sus masas forestales. Y luego, como contraste, los pequeños lagos que como espejos reflejan los tonos azules y blanquecinos del cielo en su centro y en las orillas los verdes y negruzcos de pinos y piedras.

Todo ello en un silencio que recrea e impulsa el espíritu hacia pensamientos tranquilos, amplios; imposible de sentir mez-



La capilla del Espíritu Santo, en el parque de Aigües Tortes. Una muestra de moderna arquitectura religiosa

quindades ante tal maravilla de la generosa Naturaleza.

En este paisaje de manto verde, altos árboles y enhiestas cumbres el apasionante deporte de la caza del isard y del jabalí atrae a los aficionados. El campo de acción es inmenso y el espíritu deportivo se exalta ante el cúmulo de dificultades y alicientes, y sobre todo ante la magnitud del campo de acción

El turismo extranjero ya comienza a conocer esta parte inédita de uno de los deportes favoritos europeos que permite a la vez disfrutar de un escenario difícilmente igualable.

SOLERA DE SIGLOS EN EL PIRINEO DE LERIDA

Desde tiempos muy remotos quedan vestigios arqueológicos en las antiguas comarcas del Pallars, Arán y Ribagorza.

Hay dólmenes o monumentos funerarios megalíticos, tales como la «Casa Encantada» de Pin-

yana, la «Cabaña de la Marquesa», etc.

De la época romana se han hallado vestigios en el Valle de Arán (lápidas, fragmentos de estatuas, etc.).

Las urnas funerarias de los primeros siglos de nuestra Era, con relieves y bustos de los difuntos, son muy peculiares en este mismo valle con ejemplos muy parecidos en las vecinas comarcas francesas.

El «plato fuerte» para el turista amante del arte antiguo está en los templos románicos, cuyo número y variedad son realmente excepcionales. Quizá en un primer momento esto pueda parecer un poco extraño, pero no lo es si se piensa en la importancia de los condados pirenaicos en los primeros siglos de la Reconquista, antes de que la reconquista de Lérida en 1148 atrajese a los pobladores a otras zonas situadas más al Sur.

Son muchos los ejemplos monumentales que podrían citarse;



Una maravillosa vista del Pirineo leridano; la comarca de Poble de Segur

recorriendo el Noguera Pallaresa de Norte a Sur aparecen Isil, Alos, Valencia de Aneo, El Burgal, el monumental templo de Santa María de Geni (consagrado en 1149), etc.

En Valencia de Aneo e Isabane existen todavía restos de las pinturas murales románicas que en otro tiempo decoraron muchas de tales iglesias.

Se han conservado generalmente bien y destacan por su belleza las portadas con decoración escultórica; y por su gallardía, algunos campanarios.

De entre los valles situados más al Oeste aparecen el excepcional grupo del de Bohí (Santa María y San Clemente del año 1123).

En el Valle de Arán, las iglesias forman otro grupo muy monumental y de gran personalidad. Son típicas las ricas orna-

mentaciones escultóricas, de carácter rústico pero muy expresivas, de entre ellas destaca como imagen en talla los crucifijos de Mig Arán y de Salardú.

En el mismo Valle de Arán es donde el gótico muestra ejemplos verdaderamente dignos de atención.

ARQUITECTURA MODERNA EN EL CORAZÓN DE LA MONTAÑA

En el parque de Aigües Tortes, en el mismo corazón de los Pirineos centrales, está la capilla del Espíritu Santo. Apuntada al cielo, como un cuenco de paz y de sabiduría, suenan purísimos en ella, los salmos, los rezos y las antífonas.

En Pont de Suert, en el centro de la plaza y de la carretera que se marcha hacia la montaña, está la iglesia. La iglesia nueva, como se la conoce, como la llaman los vecinos, los feligreses. Porque nueva es de construcción

y de estilo. La ha construido también la Enher y mejor que toda descripción de palabra, está la contemplación visual. Aquí, en una de las fotografías, puede verse.

Esto es lo que se refiere a arquitectura religiosa. Que es lo civil. Ahí está la belleza de «La Farga», residencia de la Enher, el balneario de Caldas de Bohí, el hotel del Manantial. Y al lado del hotel del Manantial, la estatua de la cabra montaraz, en el pedestal de roca, como dispuesta a ir, sempiternamente, de partida.

Arriba, en el Aneto, a 3.404 metros sobre el nivel del mar, la cruz y la Virgen del Pilar. Dios sobre los hombres y con los hombres de buena voluntad.

LA POTENCIA DE CATORCE SALTOS DE AGUA

Volvemos, desandando ríos, por el valle de Bohí, con el Noguera Ribagorzana a la derecha. Más

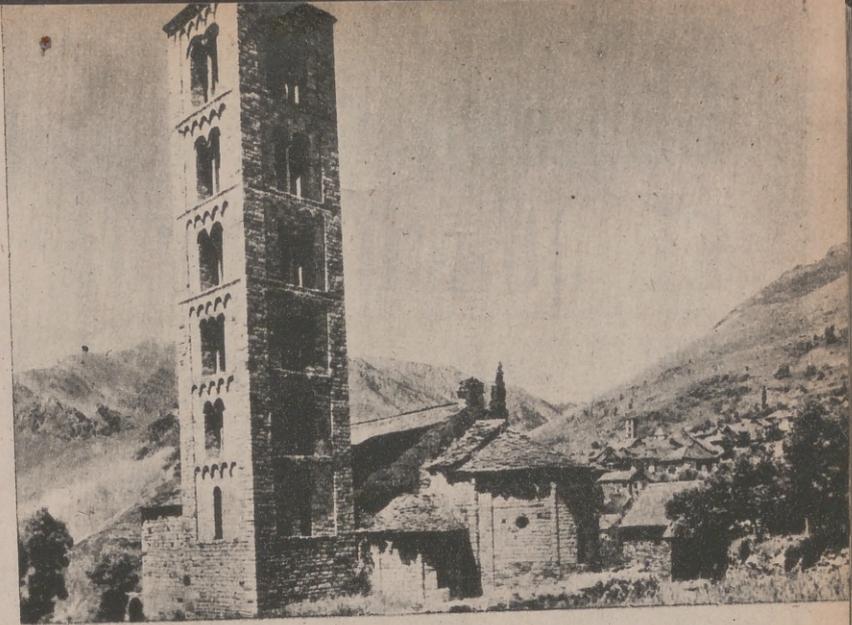
lejos queda el Noguera Pallaresa. Juntos los dos suman el complejo hidroeléctrico más coordinado, más perfecto de toda la región: los catorce saltos de agua construidos en menos de diez años por la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana.

Al lado de los veraneantes, de los aguilistas, de los turistas, de los pescadores, de los cazadores, de los montañeros, de los arqueólogos, de los artistas, estos catorce saltos de agua proclaman la potencia y el empuje de los hombres. Y forman, con el paisaje, completa unidad.

Unidad de riqueza, unidad de propósito. El agua, la fuerza del agua no está perdida; al contrario.

Por eso, cuando se camina por este Pirineo, rescatado para el turismo y para la contemplación estética, se siente orgullo de ver cómo al lado de lo eterno está la nueva conquista de los hombres.

Encarnación MORENO



Clasicismo y modernidad. Arriba, San Clemente, en el valle de Bohí; abajo, la novísima iglesia de Pont de Suert

DE HONG-KONG A BARCELONA, EL JUNCO "RUBIA"

DIEZ MIL MILLAS DE MAR Y CIELO EN UNA EMBARCACION PRIMITIVA



LA AVENTURA DEL CAPITAN TEY

POR el Pico Victoria le entra a Hong-Kong el frío, y puerto arriba se le adentra la bruma por sus callejuelas retorcidas que escalan las faldas del Victoria, y por sus amplias avenidas donde están enclavadas las villas de los negociantes y armadores ingleses.

El día 7 de enero de 1959 sopla un cierzo helado y una niebla pegajosa va ascendiendo lentamente del mar.

—Mal tiempo—dicen los entendidos moviendo la cabeza.

—Mal tiempo, Tey—repiten los amigos a un hombre alto, delgado, de mirada decidida y segura.

Con su peculiar postura de las manos metidas en los bolsillos, José María Tey, capitán de un

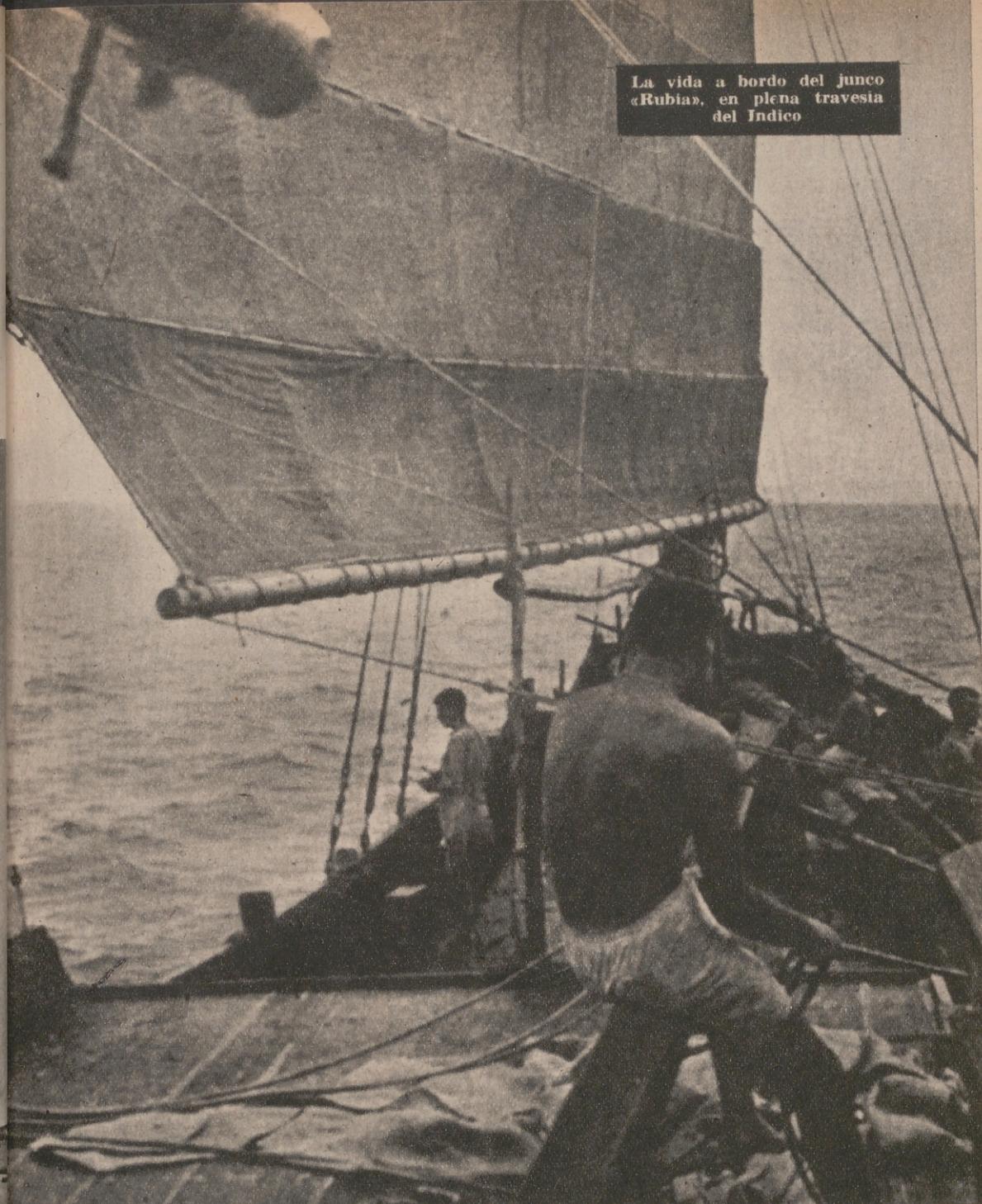
típico junco que se balancea aparejado ya en la bahía, otea el horizonte y contesta:

—Sí; pero cuando salgamos de aquí ya lo encontraremos despejado tal vez. No podemos perder tiempo. Después los monzones son cada vez más terribles y desfavorable. Zarparemos como estaba previsto.

Y efectivamente, en la mañana del 7, seis españoles estaban dispuestos y serenos a empezar una fabulosa aventura, la de atravesar pavorosos mares llenos de asechanzas en una pequeña y primitiva embarcación. El 2 de diciembre habían salido de Barcelona dispuestos a vencer en el empeño. José María Tey lo ha-

bía soñado una tarde ya lejana acodado sobre la mesa de un bar en Portofino.

Era una aventura tentadora para un hombre de voluntad de hierro. Vencer a mares tenebrosos, llevar el nombre de España en una empresa que tendría resonancia universal. La idea estaba hecha realidad el día 7 de enero. Todo se había superado. Ahora ellos iban a izar sus velas de paja al estilo chino. Sobre la popa, la bandera de España. Y en el costado del junco, un nombre. «Rubia». Y del «Rubia» hablaron ya todos los periódicos del mundo durante el tiempo que duró esta extraordinaria travesía.



La vida a bordo del junco «Rubia», en plena travesía del Indico

JEREZ PARA LOS CHINOS

Se han hecho imprimir unas tarjetas en las que dice: «Adiós a Hong-Kong. Diez mil millas de mar y cielo hasta España», están impresas en castellano y en caracteres chinos y por detrás llevan un mapa que marca las singladuras. El día antes de salir, cada uno de los seis tripulantes envió estas tarjetas a sus familiares y amigos; pero aquí, en Hong-Kong, se las piden, los cercan. Estudiantes, pescadores de los sampanes. Todos ven a los seis españoles como héroes. Son populares ya en la exótica y gran ciudad.

—Capitán, por favor, la tarjeta como recuerdo.

El día antes de zarpar hay una rueda de Prensa. Asisten a ella diez periodistas chinos. José Ma-

ría Tey, capitán del «Rubia», les obsequia con botellas de Jerez.

—Es un maravilloso vino de España—les dice.

Y en cada botella lleva pegada sobre la etiqueta un trozo de papel con los colores de España.

Luego, cuando visitan el junco, los periodistas curiosoan la embarcación. Hay en él banderas y objetos típicos españoles. Y comentan con ironía:

—Usted, señor Tey, no se olvida de nada.

Y Tey y sus compañeros ríen con una risa baja y satisfecha.

Efectivamente, no olvidaron nada. La Patria lejana está allí presente. No solamente en el corazón, sino en las cosas de que se han rodeado y que muchas veces les servirá para obsequiar a los curiosos visitantes del «Ru-

bia» de los puertos en que toquen.

Es una aventura ofrecida a España para llevar su nombre por todos los mares más peligrosos.

Los periódicos chinos en sus artículos y editoriales dicen en grandes titulares este día frío de enero: «Sólo los españoles pueden emprender esta hazaña.» Y los seis españoles están ahí sobre cubierta, erguidos, con la garganta anudada, con el corazón palpitante de prisa por la emoción. La expectación de la partida ha abarrotado los muelles y hay un detalle insólito y maravilloso: los niños de Hong-Kong portan banderitas que agitaban en señal de despedida. Eran niños chinos, niños ingleses, niños indonesios o javaneses de la abigarrada población con que cuenta la ciudad, y mu-

UN AÑO ECONOMICO

EVIDENTEMENTE estaba en lo cierto nuestro embajador en los Estados Unidos cuando afirmaba días pasados a un corresponsal español radicado en la capital norteamericana que para nuestro país el presente año tiene un signo predominantemente económico. El proceso de industrialización seguido por España en los cuatro últimos lustros y todos los esfuerzos que ha hecho hacia su desarrollo económico han culminado en esta nueva trayectoria de la economía española, que es únicamente nueva en el sentido de que la etapa que ahora se apresta a recorrer no había podido recorrerla antes, justamente capacitada para ello. Los veinte últimos años de política económica representan exactamente, entre otras muchas cosas igualmente positivas, una preparación fundamentada, racional y ferviente hacia esta gran meta que hasta ahora ninguna etapa anterior de nuestra historia política económica había podido alcanzar: su incorporación plena, efectiva al gran proceso de desarrollo económico y occidental hacia su integración en el gran dispositivo de la moderna y fulgurante economía del mundo actual.

La más íntima y real significación de este año de signo predominantemente económico es justamente ésta. Cualquiera otra que pudiera dársele sería errónea, cuando no tendenciosa. Los tres importantes pasos que, según el señor embajador, ha dado nuestro Gobierno en este sentido durante los últimos meses y que para él son la aprobación de las Leyes de hidrocarburos y de inversiones extranjeras y de un programa de estabilización, son acusadamente características de ella, son, más bien, una demostración de nuestras observaciones. La nueva Ley de hidrocarburos entraña la necesidad concreta, inaplazable de resolver definitivamente, si ello es posible, el gran problema que representa para nuestra economía, después de unos lustros de franca y decidida expansión, el importantísimo y creciente consumo de carburantes, todos ellos importados, como es sabido, por nuestra nula producción de los mismos.

De la necesidad de capitales extranjeros casi puede decirse otro tanto. El bajo nivel de ahorro representa una verdadera constante de nuestra historia económica. Es el fruto inequívoco, insoslayable del limitado desarrollo de nuestra economía hasta tiempos muy recientes y de la es-

tructura de la misma, pero también causa de ambas facetas negativas. En realidad, el proceso económico español anterior a los veinte años últimos no supo o no pudo superar este verdadero y significativo fenómeno, que tan fundamentalmente cooperó a configurarla. Por ello, una de las tareas más importantes, más decisivas que debía atender el nuevo Régimen era la de conseguir neutralizar de una manera positiva e inmediata ese desfavorable juego de recíprocas y desfavorables influencias de nuestro escaso nivel de ahorro sobre el proceso de capitalización y, subsiguientemente, sobre el proceso del desarrollo económico o del mínimo desarrollo económico sobre la capacidad de ahorro. En los años últimos se ha superado esta verdadera crisis hasta superarla, para salir de ese círculo cerrado, ha sido necesario forzar el proceso de capitalización. De este modo, se aceleró sustancialmente nuestro anquilosado ritmo de inversiones, heredado de otros tiempos y la expansión económica que ha sido un hecho positivo y regenerador. España ha conseguido salir de su secular marasmo económico, de un marasmo económico que acaso se remonte a los mismos días del Imperio, en cuya problemática político-económica probablemente podrían encontrarse algunas de sus más profundas raíces. Ante España se ofrecen, al fin, perspectivas económicas abiertas, positivas, esperanzadoras.

Este gran esfuerzo de los últimos años, esta sustancial aceleración del ritmo capitalizador y, por tanto, del desarrollo económico, hacia necesaria una etapa de ajuste, de desafío y afianzamiento. El Plan de Estabilización económico, recientemente aprobado y establecido, es justamente esto. Es como cuando un gran ejército, tras dura y esforzada campaña, logra, al fin, conquistar la plaza ansiada, la posición clave para su seguridad y para su misma fortaleza. Ante él se impone la inaplazable tarea de fortificar la gran plaza, la gran posición conquistada. Nuestra economía se apresta ahora a una tarea similar. Se dispone a fortificar las importantes, decisivas posiciones conquistadas en los veinte años últimos. Esta tarea es la que va a deparar el presente año esa significación predominantemente económica, a la que con tan aguda visión se refería nuestro embajador en los Estados Unidos.

chas de aquellas banderitas eran españolas como un delicado homenaje a los seis españoles que ellos miraban como héroes.

LA RUTA DE MAR ABIERTO

La ruta marcada era: Hong-Kong-Nha Trang, con la China continental dándoles de frente; Nha Trang-Phon Phen, en el Vietnam del Sur a Camboge y después Singapur haciendo 500 millas de navegación. Y entre tanto, tierras inhóspitas flanqueando la embarcación, tierras a las que no es posible arribar porque la civilización aún no llegó a ellas. Rangún, continuación de Singapur, ya en navegación costera; islas Andamán, Madrás, y de Madrás, por Ceilán, hasta Colombo. Después Goa-Bombay-Karachi-Aden y Suez hasta salir al Mediterráneo; Líbano, Turquía, Grecia, Italia, Francia y la meta: Barcelona.

Toda la fantasía de un Salgari o de las películas de aventuras por mares e islas remotas se ha hecho realidad en el extraordinario viaje de José María Tey y sus compañeros. Parece increíble que hombres no avezados al mar hayan podido superar los vientos contrarios y sortear los innumerables peligros inherentes a una tan larga travesía.

Ningún marinero profesional a bordo, ningún viejo lobo de mar acostumbrado a capear temporales. Ninguna experiencia tienen estos tripulantes del «Rubia», sólo valor, decisión, fuerza de voluntad. Y es difícil manejar una embarcación, muy difícil. José María Tey alcanzó su título de capitán estudiando sin descanso durante sólo siete meses. Día y noche sobre los libros y las cartas de marear. Ya había propuesto la aventura y no la abandonaría por nada. Los que le conocían estaban seguros de que triunfaría.

En ese tiempo no se vio por las calles barcelonesas su coche a toda velocidad con dos calabazas colgadas. «Ahi va Tey», decía la gente. Y se le conocía por su segura y rápida manera de llevar el volante y por las calabazas que son la mascota de José María Tey. Y en el «Rubia» va también izado un banderín negro con las dos calabazas.

Todos son aficionados, todos son aprendices; eran duras las maniobras de la «Rubia», pero ellos, con los torsos desnudos, con los músculos en tensión, trabajaban duramente. Para dormir, unas esterillas sobre cubierta al estilo chino. José María Tey, Josechu, como le llaman todos, tenía su camarote de capitán, el único a bordo, pero nunca lo utilizó. Quería pasar las mismas incomodidades que los demás.

A REGATES CON LA MUERTE

Golfo de Bengala, mar de la China, los monzones aparecen. A Josechu Tey le ha crecido la barba, que ya ni siquiera se cuida de afeitarse. Le duelen los ojos de otear el cielo y el horizonte para prevenirse del terrible enemigo. Ese viento traidor al que han temido piratas y expertos



El tercero, empezando por la derecha de la fotografía, es el capitán Tey. Con él, algunos miembros de la tripulación

marinos, ese viento que hace que el mar se tragase a las embarcaciones. Al junco los monzones lo mueven como si fuera un frágil cascarón. Josechu Tey se encuentra responsable de sus hombres, si algo les ocurriera él sería el culpable por haberles inducido a la temeraria aventura. También va con él su hermano Manuel. Pero no solamente son los vientos. El aprovisionarse en los pueblos asiáticos del recorrido también tiene sus peligros. Y así ocurrió la peor vicisitud de la travesía. Fue en la isla de Socotra. Sus habitantes eran canibales y los del junco habían desembarcado para buscar agua potable. Fue también Josechu, con sus rápidos reflejos para resolver situaciones, el que hizo posible que pudieran salir con vida de la isla. Un espejo era una cosa que aquellos salvajes no habían visto nunca. Josechu se lo dio al jefe de la tribu. Ya no tenía más. Todos los regalos que llevaba a bordo no había ido repartiendo por donde pasaba: los cartelos de toros, las castañuelas, las botellas de jerez, y, por otra parte, un espejo era lo único que podía intimidar a aquellos seres. Se quedaron empavorecidos de ver aquel objeto mágico en que se veía un rostro que al fin comprendieron que era el de cada uno. Miraron a los tripulantes de la embarcación como a dioses y los dejaron marchar. Otra tremenda cosa que les acechó fueron los tiburone; escoltaban al junco constantemente. Para los tripulantes, esto era una obsesión, porque había que trabajar en las garfias y su inexperiencia en estas faenas les podía hacer dar un movimiento en falso y caer al mar.

Pero el más efectivo peligro lo encontraron en el Mar Rojo. El mar bíblico iba a ser la más tremenda peripecia para ellos. Tenían previsto que tardarían dieciocho días en cruzar sus aguas. Tardaron cuarenta y siete días. Los arrecifes se erizaban por to-

das partes y el «Rubia» estaba en constante amenaza de chocar contra ellos. Se acabaron el agua y los víveres.

El capitán Josechu, con una pericia intuitiva, logró encontrar una ruta recta con corriente favorable y fuera de los arrecifes. Al fin, se pudo ganar la costa. En España se daba al junco como desaparecido. Un barco de gran tonelaje que conducía peregrinos a La Meca había naufragado aquellos días; mucho más fácil sería entonces que el frágil junco se estrellara contra las rocas con todos sus tripulantes a bordo. La última noticia era de Koseir. Pero el junco tuvo suerte y consiguió llegar al pequeño puerto de Tor, en la península de Sinaí. Llegaron extenuados y hambrientos y llevando un enfermo, Luis Maynard.

Por fin, Creta, primer puerto tocado en el Mediterráneo. Después alcanzaron la costa siciliana a la altura de Catania. Y en Catania los tripulantes del junco se quedaron tres días a descansar y a reparar los desperfectos de la azarosa travesía.

Decorando el junco hay dos grímpolas viejas y deshilachadas. La una se izó en el mar de la china y la otra en el mar Rojo. Para ellos están llenas de recuerdos y de nostalgia: la una les recuerda los monzones encontrados en mar abierto, mientras la otra no les deja olvidar los arrecifes que les tuvieron navegando durante cuarenta y siete días de angustia.

Su máxima ilusión cuando llegan a un puerto es ducharse. Durante los ocho meses han tenido que lavarse con agua de mar, ya que el agua potable tenían que controlarla, pues los depósitos no tienen la suficiente capacidad.

El día 4 de agosto, a primeras horas de la mañana, el junco entraba en la magnífica bahía de Nápoles e iba a atracar en el puerto de Margellina; su silueta recuerda mucho a la de nues-

tras carabelas; no obstante, forma de las velas es completamente distinta. En el puerto, además de los familiares que habían acudido desde España, estaba el cónsul, señor don Fernando Coronas de Aramburu, y una gran multitud de napolitanos que, atraídos por la novedad de ver navegar por aquellas aguas a una exótica nave china ostentando pabellón español, miraban llenos de curiosidad las maniobras de atraque. Están más delgados y Manuel Tey ha perdido nueve kilos. Todos tienen las manos encallecidas... Traen el natural Diario de a bordo y un Diario literario que se convertirá en un libro que relate la aventura, y para el que ya hay editor. En sus maletas, cada uno trae cientos de fotografías de islas fantasmales, de animales extraños, de seres que jamás vieron a un español. Han hecho también un documental cinematográfico y han grabado en cinta magnetofónica las músicas de raros instrumentos de las danzas indígenas. Todo un bagaje de conocimientos y costumbres de pueblos casi desconocidos.

Desde Nápoles, los seis españoles fueron a Castelgandolfo, donde Su Santidad Juan XXIII les ha recibido en audiencia especial.

Ahora, en estos días primeros de septiembre, el «Rubia» arribará a Barcelona. Sus tripulantes, Luis Maynard, Joaquín del Molino, José de Luis Madoz, Oriol Regas, Manuel Tey y José María Tey, como capitán, han realizado, con su hazaña, la más fantástica gesta deportiva de los últimos tiempos, y han conseguido que un junco chino llegue, por primera vez en la historia de la navegación, hasta el Mediterráneo.

Blanca ESPINAR

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



DE HONG
KONG
BARCELONA
EL JUNCO
"RUBIA"

DIEZ MIL MILLAS
DE MAR Y CIENTO
EN UNA
EMBARCACION
PRIMITIVA

LA AVENTURA
DEL CAPITAL
TEY

He aquí al junco «Rubia»
el día de la salida de
Hong-Kong